



**MUJERES INMIGRANTES  
Y TRABAJO SEXUAL  
EN LLEIDA**

**Joan Pallarés Gómez**

*sud  
nord*



# **Mujeres inmigrantes y trabajo sexual en Lleida**



# **Mujeres inmigrantes y trabajo sexual en Lleida**

Joan Pallarés Gómez

Edicions de la Universitat de Lleida  
Lleida, 2007

© Edicions de la Universitat de Lleida, 2007

© Centre de Cooperació Internacional de la Universitat de Lleida

© **Del text`**: el autor

**Maquetació\_**: Servei de Publicacions de la UdL

**Portada:** cat & cas

6dR af S|ZIRIZ\_ V|V|ecò\_ZIR YR dLU` aRac` TZ\_RUR a` c 3R\_T DR\_eR\_UVc

ISBN: 978-84-8409-440-1

*Pel Lluç, l'Anna i la Mar, per tantes coses.*



# Índice

<b>1. Introducción</b> .....	<b>13</b>
------------------------------	-----------

## PRIMERA PARTE

<b>2. Risc 0. Una inmersión en el trabajo sexual en Lleida</b> .....	<b>21</b>
2.1. Una introducción de Risc 0 .....	21
2.2. Valoración del programa .....	26
<b>3. Metodología</b> .....	<b>29</b>
<b>4. Interculturalidad. Cómo escondemos nuestras contradicciones</b> .....	<b>33</b>
<b>5. Prostitución, trabajadoras sexuales e industria del sexo</b> .....	<b>39</b>
5.1. Qué tipo de trabajo es el trabajo sexual .....	39
5.2. Cómo denominar el fenómeno .....	40
5.3. Por qué está creciendo .....	42
<b>6. Las migraciones</b> .....	<b>45</b>
6.1. Derecho a emigrar .....	45
6.2. Migraciones y globalización .....	46
6.3. Migración y trabajo doméstico .....	47
6.4. Inmigración femenina autónoma .....	49

## SEGUNDA PARTE. LAS HISTORIAS DE VIDA

<b>7. Preparando la emigración</b> .....	<b>55</b>
7.1. La decisión de emigrar: “Comadre, vámonos <i>pa</i> allá, que se gana bien” .....	55
7.2. Modelos familiares diversos: “Él se fue a lo suyo y yo a lo mío” .....	60

7.3. Emigrar como futuro abierto: “Le cuentan a una, pues, una vida totalmente que no es” .....	63
7.4. La llegada difícil: “Si dijeran la verdad, la gente no se entusiasmaría tanto en venir” .....	67
<b>8. Las justificaciones para hacer trabajos sexuales</b> .....	<b>69</b>
8.1. La economía que fuerza a empezar una vez en España: “Como tú quieras, putea” .....	69
8.2. La falta de documentos que regularicen su situación: “Queremos papeles, no condones” .....	72
8.3. Cuando haya documentos que regularicen su situación: “Cuando yo tener papel, yo trabajar normal” .....	75
<b>9. Las redes o cadenas migratorias</b> .....	<b>77</b>
9.1. La red familiar para marchar: “Mi hermana me mandó dinero, mi suegra y...” .....	84
9.2. Otras redes: “Conocidos, compatriotas... haciendo como las hormiguitas” .....	86
9.3. La red familiar para mantener allá. Las remesas: “¿Tenés todavía algo?” .....	88
9.4. Princesas que llaman por teléfono: “Es como una terapia para mí” .....	92
9.5. Tener casa en el país de origen: “Arreglé la casa y estoy pagando un apartamento” .....	93
9.6. Construir cadenas para afrontar las desigualdades: “No es la tierra prometida” .....	94
<b>10. Ejerciendo El Trabajo Sexual</b> .....	<b>97</b>
10.1. El cambio al trabajo sexual .....	97
10.1.1. No gusta al inicio ni aporta nada: “Tener que estar con una persona que no deseas” .....	97
10.1.2. Horizonte, dejarlo: “Salirme de esto” .....	99
10.1.3. Esconder la actividad a la familia: “No pueden decir nada, porque el dinero falta” .....	100

10.2. Funcionamiento de los distintos espacios de trabajo sexual.....	102
10.2.1. Hacer plaza: “21 días y...” .....	105
10.2.2. Diferencias de trabajar en la calle, piso y club: “Yo, en la calle, no trabajaría nunca”.....	105
10.3. Trabajo sexual en pisos y clubs .....	106
10.3.1. Cuando llega el cliente: “¿Con ésta o con aquella?”.....	106
10.3.2. Los encargados y propietarios: “Mi compadre, la encargada”.....	109
10.3.3. Los porcentajes: “El 60% para la chica, el 40% pa la casa”.....	110
10.3.4. Los precios: “Un servicio mínimo y luego los vicios”.....	111
10.3.5. El salario mensual variable: “Te puedes hacer siete, ocho o uno” .....	113
10.3.6. Los horarios: “Duermo y vivo allí”.....	115
10.3.7. Los servicios: “Lo que no hacen con sus mujeres y lo que sus mujeres no quieren hacer con ellos”.....	116
10.3.8. Tipos de clientes: “Del más guapo hasta el más feo, del más viejo hasta el más joven, ricos y pobres” .....	119
10.3.9. Clientes fijos: “Pocos, porque a los hombres les gusta más bien estar cambiando de chica” .....	122
10.3.10. Algunos buscan hablar y que les escuchen: “Escúchame mi vida y dame cariño”.....	123
10.3.11. La protección: “Aquí no estamos en África” .....	124
10.3.12. Mucha competencia: “Muchas chicas que trabajan solas”.....	126
10.3.13. El trabajo es duro: “No es fácil irse a acostarse con un tío que no conoces de nada” .....	127
10.3.14. El dinero se va pronto: “Bueno, me lo puedo ir a gastar porque mañana me lo vuelvo a hacer”.....	128
10.3.15. Es un trabajo digno: “Y con la frente en alto siempre” .....	129
<b>11. La cocaína.....</b>	<b>131</b>

<b>12. Salud y prevención: “Si no te cuidas tú, no tienes quién cuidarte”</b> .....	<b>135</b>
<b>13. Expectativas de futuro</b> .....	<b>139</b>
13.1. Hacer amigos: “Salgo como una chica normal” .....	139
13.2. Tener novio o compañero: “En esta vida uno se siente muy sólo”.....	141
13.3. Agrupar la familia: “Que me los traiga pronto” .....	143
13.4. Regresar: “...y después volver a nuestro país” .....	144
<b>14. Debate para el futuro, regulación, abolición</b> .....	<b>147</b>
<b>Bibliografía</b> .....	<b>155</b>

# 1. Introducción

*En realidad nadie idealiza menos a los hombres, ni tiene una imagen tan negativa de ellos como las prostitutas, que son testigos constantes de sus debilidades y miserias, y confidentes de sus fracasos.*

(JULIANO 2002:33)

Este estudio es una aproximación a las mujeres de procedencia inmigrante que realizan trabajos sexuales en Lleida para conocer sus características y su realidad social. El objetivo principal que pretendemos es dar a conocer las motivaciones y constricciones que las llevaron a emigrar y luego a adoptar el trabajo sexual como forma de subsistencia, para que la sociedad cambie la forma estereotipada de verlas y reconozca en ellas ciudadanas con derechos y deberes.

Suficiente se ha escrito sobre el compromiso que como investigadores sociales adquirimos con las personas que estudiamos, por lo que no vamos a insistir más en ello, pero, queremos referirnos a que en este tema de las trabajadoras sexuales, como en tantos otros, al profundizar en el contexto, vemos como muchas de las cosas que se dicen en distintos ambientes sociales, y que sostiene y legitima el “discurso oficial”, no coinciden con lo que encontramos en la realidad mediante la investigación. De ahí que el compromiso se establezca no con el poder, para repetir sus “verdades”, sino con las personas estudiadas que nos depositaron su palabra y confianza.

El resultado depende de cómo enfocamos a los que estudiamos, o de lo que estamos dispuestos a otear, puesto que más allá de lo evidente siempre existen retazos de realidad escondidos o más o menos impenetrables. Este contraste, entre realidad y conocimientos previos, supone siempre un viaje de enriquecimiento personal para aquellos que investigamos, ya que cuando nos acercamos a las personas que estudiamos desconocemos todo el mosaico de sus experiencias, contrastes y deseos.

El compromiso se extiende a nuestra posibilidad de dar voz a personas que la sociedad mantiene calladas y aprovechar nuestros conocimientos en beneficio de aquellos a los que se les niega toda posibilidad de participación y de palabra. No sólo es compromiso, sino también respeto, puesto que aunque algunos, demasiados, rechacen su condición social, debemos considerarlas como ciudadanas.

A pesar de ello, con esta investigación sobre las trabajadoras sexuales inmigrantes no pretendemos ser su medio de expresión, no estamos legitimados para

ello. Únicamente, ante la escasez de oportunidades que tienen para expresarse, les hemos dado voz, intentando que sirva para abrir puertas y foros más allá de la propia investigación.

Nuestra labor ha sido compartir muchos momentos con ellas, observar, hablar, preguntar y realizar las entrevistas, con un guión previo, poco estructurado, que ayudaba a hacer un recorrido por sus vidas, desde el momento en el que decidieron emigrar hasta el presente, en el que se les pedía su visión de futuro. Luego, hemos agrupado los relatos buscando los aspectos comunes y los singulares y el resultado lo hemos comparado con las aportaciones de otros trabajos teóricos y empíricos, construyendo de manera deliberada el texto que sigue, que aunque deja hablar a las trabajadoras sexuales mediante sus relatos, lo hace desde unos referentes teóricos explícitos.

Del esfuerzo de las voluntarias del programa Risc 0<sup>1</sup> y las profesionales de la Asociación Anti-sida nace la base del trabajo que presentamos. Fueron ellas las que iniciaron el programa de acercamiento a las trabajadoras del sexo y lo han mantenido ilusionadas durante años; son ellas las que durante este tiempo han escuchado y acompañado a dichas mujeres, muchas, muchísimas más que las aquí entrevistadas, y les han procurado un espacio de confianza y de proximidad que les devuelve por momentos su dignidad. Sin su esfuerzo previo este trabajo nunca hubiera sido posible.

En el capítulo segundo, las miembros de Risc 0 nos ofrecen una aproximación a su trabajo de estos años, y ha sido redactado por Mercè Birba Font, Anna Maria Agustí Farreny, Roser Xandri Calafell, Carme Vilana Puig, Imma Marí Villagrasa, Mercè Sieso Sabadell, Alba Aixalà Sorolla, Núria Barberà Rubio, Isabel Barco y Mercè Farran Pascual. Las entrevistas han sido realizadas por Imma Marí Villagrasa en el local de la asociación.

Somos conscientes de la situación de inferiorización social del colectivo estudiado, por diferentes razones y condiciones: son mujeres, inmigrantes, la mayoría sin documentos que regularicen su estancia y trabajan vendiendo su cuerpo para mantenerse y para asegurar la subsistencia a su grupo familiar más inmediato. Muy a pesar nuestro, el conocimiento de sus procesos y proyectos migratorios no mejorará su situación de inmediato. Pero pretendemos dar a conocer sus vidas, su dependencia y su cuádruple explotación.

Queremos desvelar y conocer los mecanismos que las convierten en diferentes, desiguales y, por tanto, muy fácilmente en marginadas y explotadas. Todo ello mediante el estudio de un colectivo limitado de Lleida, pero situado en un contexto transnacional en el que las mujeres son las que más padecen las situaciones de pobreza en un momento de intensificación de los procesos de exclusión social.

---

<sup>1</sup> Riesgo 0.

Pretendemos contribuir a romper su invisibilidad. El peor de los silencios es vivir entre personas que las ignoran y humillan por considerarlas como inferiores. Otros sólo quieren ser conscientes de su presencia, cuando como clientes y por haber pagado un “servicio” se consideran sus dueños, buscando placer y alguien que les escuche. Ellas, a su vez, viven ocultas incluso en sus entornos más inmediatos, puesto que deben esconder su ocupación a sus amigos y familiares.

Los marginados y excluidos son personas tan dignas como los “integrados”. Como plantean algunos colectivos, vale la pena dar a conocer esta dignidad al resto de la sociedad, frenando así los prejuicios. Hay que vencer ciertas miradas sobre las trabajadoras sexuales, que sólo reconocen su marginación e invisibilidad, para así poder tratarlas como inferiores.

En este sentido, en las conclusiones de unas jornadas sobre derechos humanos y trabajo sexual celebradas en Barcelona en 2002<sup>2</sup> por dos asociaciones que trabajan junto a las prostitutas, Licit y Hetaira, entre otras recomendaciones interesantes, se aboga porque en los estudios sobre trabajo sexual se dé voz a las investigadas y para que se utilicen las investigaciones como herramientas educativas para la sociedad, así como para desarrollar redes de información transversal para contrarrestar las informaciones distorsionadas que se dan sobre estos temas desde los medios de comunicación y desde el discurso social dominante.

Así, dar la palabra a las prostitutas ha sido la motivación básica del programa Risc 0 y de nuestra colaboración, tanto en la investigación como al preparar esta publicación. Evidentemente, la publicación, así como la difusión de los trabajos de Risc 0, tiene una voluntad educativa con la sociedad y contribuye a difundir parte de la realidad de nuestras inmigrantes, esa imagen poco conocida que tantos pretenden esconder con distorsiones pretendidamente moralizantes.

Probablemente con nuestra investigación no aportamos nada nuevo, nada que ya no se conozca sobre el tema. Pero es importante seguir recogiendo los relatos de las implicadas en tantas situaciones de exclusión para denunciar dichas situaciones y para avanzar en su neutralización.

También con este trabajo pretendemos contribuir al debate que suscita en nuestra sociedad la prostitución, sus formas y su trasfondo, sobre todo en un momento en el que tanto la Generalitat como algunos ayuntamientos pretenden su control, principalmente cuando el trabajo sexual es visible en la calle y preparan distintas regulaciones.

Las migraciones han estado presentes en toda la historia de la humanidad, esto es algo en lo que todos los teóricos están de acuerdo. Pero las miradas sobre las motivaciones para emigrar son muy diversas, e incluso contradictorias, gene-

---

<sup>2</sup> Disponibles en Osborne (2004) en el anexo VII.

rándose representaciones construidas especialmente con materiales ideológicos, más que con informaciones empíricas. Estas explicaciones suelen argumentarse en clave “cultural”, para diferenciar un “nosotros”, compuesto por los escogidos, los autóctonos o nacionales y un “otros”, compuesto por los peligrosos, inmigrantes o extranjeros.

Cuando se construyen estos discursos y representaciones sobre los inmigrantes, las razones más estructurales que explican las migraciones (económicas, demográficas y otras) quedan escondidas por los discursos minusvalorantes respecto al emigrante, que suelen converger en la búsqueda de referentes inferiorizadores de su condición humana, para que su proyecto migratorio sea visto como una agresión a supuestos derechos nacionales y territoriales. A veces, incluso cuando la sociedad de llegada necesita de los inmigrantes como mano de obra barata y explotada, puede construir un discurso negativo del inmigrante, en aras a justificar su explotación y dominio y para evitar la “contaminación” de los considerados más proclives a relacionarse con los migrantes.

En la práctica, las respuestas ante las migraciones han significado un retroceso en la aplicación de los principios de igualdad y solidaridad y de los que se desprenden de la Declaración de Derechos Humanos de la ONU (1948), de manera que ante las prácticas discriminatorias y casi esclavistas de muchos estados, gobiernos y patronos cerramos los ojos y las conciencias, puesto que nos parece que lo que sucede respecto a los nuevos inmigrantes no es culpa de nuestro bienestar, ya que consideramos que ellos no son como *nosotros*, sino inferiores. Sólo así se puede entender que estén entre nosotros, pero sean invisibles, sepamos de sus sufrimientos pero no suframos, de sus muertes en pateras o alambradas y no nos indignemos ni rebelemos. Incluso muchos se niegan a reconocer el impacto regenerador que para nuestra economía ha significado la inmigración de los diez últimos años.

Vivimos unos tiempos en los que la globalización está llevando a una nueva dimensión y concepción de los límites territoriales que facilitan la movilidad para los capitales, pero no para las personas. A la vez, se están produciendo una serie de contradicciones entre los estados y sus marcos políticos, sociales, territoriales (fronteras, políticas sociales y laborales, impuestos, etc.) y los capitales y su necesidad de eliminar cualquier tipo de constricción territorial y de redistribución económica y social. De momento, las contradicciones no están resueltas y ponen seriamente en entredicho un modelo político y económico de bienestar que la inercia globalizadora pretende dejar atrás, en favor de los poderosos y sus desregulaciones.

Las mujeres que hemos entrevistado no responden al estereotipo que los medios de comunicación y otros agentes sociales frecuentemente han contribuido a difundir: víctimas de un engaño, atrapadas por las mafias, violentadas por chulos y proxenetas, explotadas antes de llegar aquí, perversas, *viciosas* o pasivas por ser mujeres. Son más parecidas quizás a nuestras madres, mujeres de otra generación que vivieron situaciones económicas de escasez y que aprendieron a ser calladas,

sufridas y trabajadoras hasta la extenuación para poder sacar a sus familias de la penuria, ya sea solas, con maridos o con compañeros, pero la mayoría de las veces con un esfuerzo superior al de ellos, por sus dobles jornadas de trabajo.

La mayoría no vinieron aquí siguiendo la trayectoria migratoria de un hombre o de una familia. Son mujeres, más o menos autónomas en sus lugares de origen, que, por diferentes razones, se arriesgan a emigrar por la presión económica que sienten y la necesidad de atender a hijos, padres, maridos o compañeros.

Con nuestro trabajo no hemos llegado a conocer todas las diferencias entre las distintas tipologías de trabajadoras sexuales que existen en la actualidad. Desde un principio, gracias al trabajo de Risc 0, conocíamos algunos de los límites con los que nos íbamos a encontrar: dificultades de idioma; negativas de las que trabajan en la calle o en condiciones de mayor marginalidad; dificultad para contactar con las que trabajan en grandes clubs y para llegar a aquellas que han sido obligadas a venir por la fuerza (aunque respecto a estas últimas, si han conseguido pagar su “deuda”, hemos podido encontrarlas trabajando en pisos o clubs y, por tanto, hemos entrevistado a algunas).

En la práctica, las mayores dificultades se han producido para contactar con las trabajadoras sexuales que ejercen en grandes clubs, ya que Risc 0 nunca ha tenido acceso a estos locales. Tampoco tenemos una información exhaustiva de las que trabajan en la calle, puesto que, dadas sus características, requeriría otra investigación específica. Nuestro trabajo nacía con estos límites y creemos que debemos explicitarlos. No obstante, como le ha sucedido a Garaizabal, ha servido para mejorar nuestras percepciones:

En su compañía aprendimos que existen formas diversas de ejercer y de vivir la prostitución y que son múltiples los factores que la determinan. Como se puede ver, uno de los prejuicios que se nos vino abajo al poco de conocerlas personalmente fue la idea de considerar la prostitución como un todo homogéneo. (GARAIZABAL 2004:86)

Por último, debo reconocer distintas aportaciones sin las cuales el contenido de este libro sería distinto y que han contribuido a su elaboración definitiva. Además del asesoramiento y las sugerencias de las componentes del grupo Risc 0, debo agradecer la colaboración de Ana Mata, que leyó el texto y me sugirió diversas lecturas que lo han enriquecido, y de Aurelio Díaz, que además de lecturas propuso cambios en la estructura, en la presentación y en la redacción final del texto. Con todos pude discutir ampliamente sus aportaciones, pero sólo son responsables de los aciertos de la obra.



# **PRIMERA PARTE**



## **2. Risc 0. Una inmersión en el trabajo sexual en Lleida<sup>3</sup>**

### **2.1. Una introducción de Risc 0**

En 1998, en la Asociación Anti-Sida de Lleida detectamos que muchas de las personas que iban a solicitarnos preservativos gratuitos trabajaban en el ámbito del sexo comercial.

En aquel momento, el Programa para la Prevención y Asistencia del Sida del Departamento de Salud contemplaba, entre sus prioridades de intervención, actividades dirigidas a reducir la transmisión del VIH/SIDA entre el colectivo de trabajadores del sexo comercial. Después de ponernos en contacto con ellos, y de no encontrar información sobre la prostitución en Lleida, el grupo de formación y prevención de la Asociación Anti-Sida decidió llevar a cabo un proyecto de prospección de la prostitución en nuestra demarcación, con la finalidad de poder plantear líneas de intervención que dieran respuesta a las necesidades de este colectivo. Así nació Risc 0.

Pensamos que conocer la prostitución, su realidad y el desarrollo de esta actividad nos permitiría incidir, tanto en el colectivo de trabajadores del sexo, como en el de sus clientes, a los cuales sólo se puede llegar de manera indirecta, dado que es una actividad que tiene mucha demanda pero que nadie reconoce utilizarla.

Inicialmente hicimos un vaciado de prensa y de guías telefónicas. Obtuvimos que la mayoría de locales donde se ejercía la prostitución se encontraban en la ciudad de Lleida y sus alrededores y, de forma más concentrada, en otros territorios como El Alt Urgell y El Pallars Jussà.

Para empezar a trabajar nos pusimos en contacto con los trabajadores sociales, tanto de las áreas básicas de salud como los de atención primaria de los consells comarcals, con la finalidad de divulgar el proyecto y poder contar con su colaboración, ya sea por su trabajo en la atención o por la difusión que podían hacer del programa si se diera el caso de seguir adelante. Se les facilitó material divulgativo

---

<sup>3</sup> Son autoras de este capítulo: Mercè Birba Font, Anna Maria Agustí Farreny, Roser Xandri Calafell, Carme Vilana Puig, Imma Mari Villagrasa, Mercè Sieso Sabadell, Alba Aixalà Sorolla, Núria Barberà Rubio, Isabel Barco y Mercè Farran Pascual.

y de prevención de la Asociación Anti-Sida de Lleida. De los diferentes encuentros con los profesionales de la atención primaria se desprendía la gran dificultad para establecer contacto con el colectivo dedicado a la prostitución. Se constató la tendencia que tiene esta población para resolver los problemas de salud, derivados del ejercicio de su profesión, mediante la medicina privada.

Esta podría ser una de las razones que hacen que pocos casos lleguen a los servicios sociales de atención primaria de salud y nunca de manera abierta, ya que cuando consultan lo hacen por motivos ajenos a su profesión.

Después de haber elaborado el mapa de la prostitución en Lleida y de conocer qué tipo de locales existían y cuál era su distribución, empezamos a plantearnos los objetivos de trabajo. Uno de los objetivos marcados era concienciar a los trabajadores del sexo en la prevención de la transmisión del VIH/SIDA y otras infecciones de transmisión sexual.

En una segunda fase, lo que pretendíamos era llegar de una forma más directa a los clientes, con la finalidad de sensibilizarlos de cara a la prevención del virus del sida.

A lo largo de tres años se fueron adquiriendo más conocimientos sobre la población que trabaja en la prostitución. El contacto fue posible a partir del momento en el que ofertamos servicios concretos, como la distribución gratuita de preservativos, el acceso a analíticas de detección del VIH gratuitas y anónimas y la distribución de material informativo sobre sexo seguro.

El servicio que ofrece la asociación a los trabajadores sexuales ha ido modificando, con el tiempo, su estrategia de actuación. Siempre conservando el anonimato, a medida que ha ido creciendo el engranaje se ha organizado la accesibilidad a los preservativos a través de un carné numerado que las personas interesadas deben presentar para recoger los preservativos. Es una medida para saber el número de veces que acuden a la entidad y para conocer sus características.

Al mismo tiempo, se ha ido ofreciendo información, tanto oral como escrita (trípticos, pósters), relacionada con el mundo del sida, así como ayuda personal cuando ha sido preciso derivar a otros servicios que se ha considerado oportunos.

A lo largo de estos años de trabajo, el colectivo que atendemos ha ido variando. Inicialmente se trataba de mujeres mayoritariamente nacionales; poco a poco hemos constatado la llegada de población extranjera: principalmente de Suramérica y Centroamérica, y de los países del este de Europa. Observamos que había diferencia de conocimientos y de información en relación con el VIH/SIDA y el uso del preservativo en función del país de origen. Este hecho nos hizo darnos cuenta de la inexistencia de materiales informativos específicos en lengua castellana. Por eso, en otoño de 1999, y con el ánimo de difundir la prevención entre los clientes de la prostitución, objetivo central de nuestro proyecto, se editó un material destinado

a ser distribuido entre las personas que ejercen la prostitución, tanto en locales públicos como en pisos privados. Este material fue “supervisado” previamente por personas del colectivo, técnicos del Departamento de Salud del Ayuntamiento de Lleida, así como del equipo de prevención de nuestra asociación. Consiste en unos pósters, dípticos y posavasos, todos diseñados para ser repartidos entre los clientes por los trabajadores del sexo entre los clientes.

Después de tres años de trabajo con este colectivo únicamente desde el local social de la entidad, consideramos oportuno elaborar una estrategia de intervención diferente a la utilizada hasta entonces. Queríamos ampliar el número de personas que se pudieran beneficiar de este proyecto y dar una respuesta orientada al campo de la salud. Los dos cambios esenciales que introdujimos en el proyecto inicial fueron:

- Por un lado, el desplazamiento de los equipos de salud a locales de la ciudad y de carretera.

- Y por otro, la colaboración con el programa de atención a la mujer<sup>4</sup> para aplicar protocolos del sistema público de atención sanitaria de control de salud sexual a trabajadores del sexo.

Por tanto, desde aquel momento, nuestro trabajo se plantea los objetivos siguientes:

- Llegar de forma más directa a los sujetos en estudio para conocer sus hábitos sexuales y la utilización que hacen del preservativo: dificultades para utilizarlo, prácticas en que sí se utiliza, etc.

- Incrementar el uso del preservativo.

- Favorecer la detección precoz de la infección por VIH.

- Aumentar la información sobre la transmisión del VIH/SIDA y su prevención, así como de otras enfermedades de transmisión sexual.

- Fomentar la autoresponsabilidad y la implicación de la población diana hacia la atención de su salud.

- Acercar y dar a conocer los recursos sanitarios existentes a los trabajadores del sexo.

---

<sup>4</sup> Actualmente, Programa de Atención a la Salud Sexual y Reproductiva (PASSIR).

Estos objetivos han dado lugar a la siguiente metodología de trabajo:

### *Estructura organizativa*

Los profesionales que participan en el proyecto se desplazan en equipos de un mínimo de dos personas a los diferentes locales (clubs y pisos). Disponemos de tres equipos de trabajo. Los equipos están formados siempre por las mismas personas, para favorecer el establecimiento de vínculos de confianza de una forma ágil y rápida.

Los equipos de trabajo organizan su trabajo de la siguiente forma:

- Trabajo de campo el lunes de la primera y la tercera semana de cada mes. Desplazamiento de los equipos a los locales. Se estima que cada equipo puede visitar tres o cuatro locales por semana.

- Los lunes de las otras semanas del mes, reunión de equipo para hacer el seguimiento y evaluación continuada del proyecto.

Se establece una dedicación semanal de tres horas, que nos permite visitar tres o cuatro locales por semana y por equipo; o sea, haciendo un cálculo aproximado, nueve o doce locales por semana.

### *Área geográfica de intervención*

Nuestra intervención se inició en los locales de la ciudad de Lleida y, progresivamente, fuimos interviniendo en otros que se encuentran en los alrededores, dibujando círculos concéntricos en el mapa de radicación de la prostitución elaborado hace seis años.

### *Atención a los trabajadores sexuales*

Actuación directa en el local

#### *Distribución de preservativos*

- Se distribuye un lote de 40 preservativos por persona cada mes
- Se ofrecen preservativos femeninos
- Se ofrecen lubricantes

Nunca se distribuyen los preservativos al responsable del local.

### *Educación para la salud*

- Se ofrece la posibilidad de realizar analíticas de detección del VIH y de control de salud sexual.

- Se ofrece la posibilidad de realizar revisiones ginecológicas mediante el programa de salud sexual y reproductiva del Departamento de Salud.

- Durante la visita se ofrece, a los trabajadores sexuales, material informativo sobre la transmisión del VIH y su prevención. Se hace un asesoramiento personal sobre hábitos saludables.

- Se ofrece al responsable del local material de sensibilización dirigido a los clientes.

#### Características de la intervención:

- La intervención se intenta llevar a cabo en un espacio del local que disponga de un mínimo de privacidad. Nunca se atienden demandas que no estén directamente relacionadas con los objetivos del programa.

- Para preservar la identidad de los trabajadores no se solicitan datos personales reales, a pesar de que se establece un sistema de registro que nos permitirá la diferenciación clara entre las personas que se benefician de este servicio.

- Para salvaguardar la intimidad de las voluntarias y evitar confusiones cuando se desplazan a los locales, en su momento se firmó un convenio con el Departamento de Salud en Lleida, que nos permite realizar los desplazamientos a los locales con un vehículo oficial del departamento.

#### *Actuación directa desde la asociación*

Dirigida de manera especial a aquellas personas que no acceden a nuestro servicio de forma directa en su lugar de trabajo.

La intervención que se lleva a cabo desde la entidad tiene las mismas características que la que se realiza en el local: acceso a un lote de preservativos al mes (40) y posibilidad de realizar tanto la analítica del VIH, como las analíticas generales y revisiones ginecológicas.

Este servicio está en funcionamiento dos tardes a la semana, de 16 a 20 horas.

Desde el momento de elaboración de este estudio, julio de 2006, estamos interviniendo en cuatro clubs de carretera, seis clubs de la ciudad y nueve pisos de la ciudad. Esto supone que si les sumamos las personas que atendemos desde la asociación, durante el año 2005 llegamos a 934 personas diferentes, de las cua-

les 82 fueron atendidas desde el programa de salud sexual del Departamento de Salud.

A lo largo del año 2005 hemos repartido:

- 94.322 preservativos masculinos
- 2.885 preservativos femeninos
- 18.660 unidades de lubricantes
- 500 posavasos
- 1.000 pósters

Sin ningún tipo de dudas, los resultados que a lo largo de los años ha ido dando nuestra intervención, incrementando de manera progresiva el número de personas que se han beneficiado del programa, son un indicador claro para continuar trabajando y manteniendo el tipo de intervención que hacemos.

En el último año, el revuelo que ha generado la voluntad de la administración pública (Generalitat de Catalunya) para regular este sector ha provocado que vayamos asumiendo una implicación que, seguramente, va más allá de los objetivos de salud que siempre ha priorizado este proyecto.

A pesar del objetivo inicial de educación para la salud, el trabajo y el contacto directo con las personas que ejercen la prostitución ha generado, además, el interés de conocer aspectos y cuestiones que van más allá del ejercicio propio del trabajo. Es decir, conocer (de ahí este estudio), pero sobre todo dar a conocer, las condiciones en que actualmente viven las trabajadoras sexuales. Especialmente defender y poner al descubierto la necesidad de regular el trabajo sexual y no sólo los espacios físicos donde se ejerce, reclamando que antes que nada hace falta regular formalmente los derechos de las personas que trabajan en el sexo comercial.

## **2.2. Valoración del programa**

El trabajo que venimos desarrollando desde 1998 con el programa Risc 0 ha pasado por etapas y vicisitudes bien distintas. En un principio partíamos de un total desconocimiento del sexo comercial, lo que nos generaba ideas y prejuicios que posteriormente hemos ido abandonando. Por ello, el desarrollo del programa ha estado vinculado, hasta la actualidad, a la evolución que hemos hecho las voluntarias y profesionales respecto al conocimiento del campo de la prostitución y del trato directo con el colectivo de trabajadores sexuales. El contacto humano con las personas que protagonizan este estudio nos ha permitido acercarnos a su realidad,

deconstruir prejuicios y reflexionar sobre las necesidades, carencias y motivos que tienen las personas relacionadas con el mundo del mercado del sexo comercial.

Para llegar a realizar las intervenciones preventivas y de salud sexual con las trabajadoras sexuales en el mismo lugar donde ejercían, conocimos antes otras experiencias similares (Proyecto Carretera de Calella), que nos ayudaron a dar el salto y desplazarnos a los locales para ampliar el ámbito de actuación del proyecto. La buena acogida y la confianza que las trabajadoras sexuales depositaron en nosotras facilitaron nuestra entrada a la mayor parte de locales y pisos donde nos hemos ido presentando, hasta el punto de que, en muchos casos, se ha constatado que en aquellos locales donde no hay mucha movilidad y las chicas tienen una estancia más larga esperan nuestra visita mensual, ya sea por el servicio que damos o por la atención personal que dispensamos.

A pesar de que teníamos muy claro que sólo íbamos a hacer prevención, la realidad que se nos ha abierto con este proyecto hace que nos cuestionemos continuamente no sólo aspectos relacionados con los objetivos del propio proyecto, que son únicamente de salud, sino que también hace aflorar muchas reflexiones relacionadas con la posibilidad de comprender, entender, descubrir o ver los hilos que mueven este mundo que ignora gran parte de nuestra sociedad.

Este proyecto contempla también reuniones de coordinación entre las voluntarias y profesionales implicados. Estos encuentros nos permiten intercambiar información, exteriorizar y reflexionar sobre todo aquello que se nos despierta por el hecho de estar trabajando en este proyecto. Nuestras discusiones giran en torno a muchos temas, especialmente a los que a continuación comentamos.

En primer lugar, el que hace referencia a los seres humanos de este estudio: las trabajadoras sexuales. Se nos desvanece la imagen superficial que teníamos de las putas; detrás de cada *puta* hay un ser humano con sufrimientos y carencias materiales o emocionales que espera repararlas con la prostitución; también ilusiones, expectativas y sueños de una vida mejor que persiguen “desesperadamente” y que no son únicamente ellas, sino todos los que dejaron en su país.

De esta manera, su vida personal y laboral gira alrededor de dualidades y controversias que generan malestar y sufrimiento: acaban viéndose abocadas a llevar una doble vida respecto a sus creencias y sus necesidades; se ven doblemente explotadas. Por un lado, por los clientes y, por el otro, por sus familias de origen, a quien confiaron su éxito al venir hacia aquí y a las cuales no quieren decepcionar. Ven la necesidad de utilizar el preservativo, pero la competencia con las chicas que comparten el local hace que frente a la demanda del cliente (que ofrece más dinero si no se lo pone) algunas veces no acaben utilizándolo. Su expectativa permanente de que es un trabajo temporal y de pasada atrapa a muchas de ellas en un ritmo de vida que no les permite ahorrar lo suficiente para verse con fuerzas para dejarlo.

Nos ha sorprendido constatar el número de personas que trabajan en el sexo comercial, la mayoría de ellas mujeres extranjeras. Con nuestras intervenciones hemos podido observar que la procedencia geográfica de las trabajadoras sexuales condiciona los niveles de información que tienen sobre sexo seguro y enfermedades de transmisión sexual; en definitiva, de salud sexual. Las condiciones ambientales de los locales no son siempre las más idóneas para mantener unas relaciones sexuales en las que se pueda garantizar la higiene óptima para estos casos. Aun con eso, estos locales siguen teniendo gente que trabaja en ellos y clientes que los utilizan.

También nos ha causado impacto ver que, a pesar de encontrarnos en una sociedad presumiblemente formada sexualmente y con fácil acceso a la información, hay un importante número de clientes que continúan solicitando prácticas sexuales de riesgo. Este comportamiento, en muchos casos, incide en presiones de distinto tipo hacia ellas para que acepten dichas prácticas, lo cual da una idea de lo importante que es la información de la que disponen las trabajadoras sexuales cuando deciden asumir riesgos en su trabajo diario.

Entendido desde una perspectiva de género, el hecho de ser mujeres nos ha permitido ir acercándonos y sentir una empatía progresiva con las prostitutas, alejándonos, en la misma medida, de la visión que teníamos de los clientes. De esta manera, hemos podido constatar que los clientes no responden a un perfil único; son un grupo heterogéneo que no responde a ningún estereotipo determinado y que, por tanto, no existen factores determinantes como edad, formación, clase social e incluso el estado civil, como motivos que les llevan a practicar sexo con personas que cobran por estos servicios. Esto nos ha llevado a reflexionar sobre la sociedad de consumo en que vivimos, en la que el sexo es algo más que se puede comprar o consumir y, en muchas ocasiones, que permite buscar el riesgo y situarse en el límite.

Estas y otras cuestiones nos han ido acompañando a lo largo de estos años. Seguimos reflexionando sobre lo que nos vamos encontrando, pensando que, sobre todo este programa, nos ha ofrecido el privilegio de tener acceso a un mundo que la sociedad no conoce suficientemente o lo hace con notables sesgos.

### 3. Metodología

Este estudio pretende contribuir a rescatar de la invisibilidad a las mujeres inmigrantes que ejercen como trabajadoras sexuales y conocer así sus peculiaridades, sus dificultades y sus esperanzas. Lo hacemos intentando evitar dos problemas recurrentes en los estudios sobre migraciones: el olvido de las mujeres como parte activa de las mismas migraciones y el exceso de trabajos que, en el delirio por cuantificar los flujos, se olvidan de profundizar en lo que les ocurre a los sujetos implicados.

Parella (2003) ha puesto de manifiesto que, hasta mediados de los setenta, las mujeres están excluidas de las investigaciones sobre migraciones, puesto que sólo se las reconoce a partir de su trabajo reproductivo, ya que son construidas como económicamente inactivas, tanto en los discursos académicos como en las representaciones sociales. Para nosotros son el objetivo principal.

Partimos de una orientación cualitativa, fundamentada en varios años de observación de las colaboradoras de Risc 0, realizada desde la proximidad y roce directo con las estudiadas. Además, una vez conocido el contexto y contrastada la información sobre éste, hemos utilizado entrevistas en profundidad semiestructuradas, con las que hemos reconstruido los relatos de la vida de veintiuna trabajadoras sexuales.

La investigación recoge la experiencia del programa Risc 0, que, como hemos indicado, en 1998 formalizó un proyecto de prospección sobre las mujeres que ejercían la prostitución en Lleida y que, posteriormente, dio lugar a un trabajo preventivo y de acompañamiento de estas trabajadoras sexuales. Gracias a Risc 0, teníamos contactos previos con trabajadoras sexuales, observaciones, descripciones del contexto y una riqueza de datos cuantitativos sobre aspectos sociodemográficos<sup>5</sup>, aunque sólo fueran referidos a las trabajadoras de los locales donde se les permite la entrada (los clubs más pequeños y todo tipo de pisos) y a las que acuden a la sede del grupo en busca de información o preservativos (que suelen trabajar en la calle).

---

<sup>5</sup> Se encuentran en las memorias anuales de Risc 0.

En 2003, viendo la cantidad y la calidad de la información que recogían en sus contactos con las trabajadoras sexuales, sistematizamos la recogida de datos. Para tal fin diseñamos un modelo de diario de campo y unos criterios y pautas de observación comunes para todo el equipo. En el diario de campo recogían sus impresiones, observaciones y contactos informales con las trabajadoras sexuales y empresarios en sus actividades y salidas con el programa Risc 0. Luego, las aportaciones recogidas y los hallazgos servían de material de base para la discusión y confrontación en las reuniones de grupo que se llevaban a cabo mensualmente.

En 2004, con las observaciones y los materiales acumulados y las reflexiones de las reuniones de grupo diseñamos un proyecto de investigación, que presentamos a una convocatoria de ayudas del Centro de Cooperación Internacional de la Universidad de Lleida y que ha servido para financiar el presente estudio.

Durante 2004 y 2005, focalizamos más las observaciones y contactos informales y luego diseñamos el guión de las entrevistas para reconstruir las historias de vida, que fueron llevadas a cabo entre enero y julio de 2005.

En la segunda mitad de 2005 efectuamos un primer análisis de las transcripciones de los relatos de sus vidas. Este primer análisis condujo a la agrupación de las entrevistas en lo que es la actual estructura de capítulos y divisiones, atendiendo a aquellos elementos más comunes que aparecían en ellas, sin olvidar los que eran singulares. Hemos mantenido la estructura, la división y los ritmos que las trabajadoras sexuales entrevistadas nos manifestaron. Paralelamente, más tarde también hubo una fase de lectura de los trabajos consultados (capítulo Bibliografía) para buscar elementos de contraste y de comparación externos a nuestro trabajo. Finalmente, en verano de 2006 procedimos a la redacción del informe.

En un principio nos fijamos el objetivo de recoger entre 20 y 25 relatos de la vida de trabajadoras sexuales. El primer criterio de selección y estratificación era que fueran inmigrantes, ya que en los últimos años este colectivo ha desplazado a gran parte de las autóctonas que ejercían en los lugares (pisos, clubs y calle) que hemos estudiado. No obstante, se incluyeron dos entrevistas de autóctonas, que sirvieron de contraste interno del trabajo y cuyos resultados y fragmentos literales no aparecen en la redacción del estudio.

El segundo criterio de inclusión era que fueran trabajadoras sexuales en activo, sin entrar en mayor especificación.

El tercer criterio era entrevistar mayoritariamente a mujeres, aunque decidimos incluir también a dos travestidos para poder comparar sus itinerarios y experiencias. Sus fragmentos literales no aparecen diferenciados expresamente de los de las otras trabajadoras sexuales.

Todas las entrevistadas fueron propuestas y luego contactadas por el equipo del programa Risc 0. Fueron seleccionadas a partir del conocimiento que sobre

sus características teníamos mediante los contactos previos en los contextos de trabajo sexual, o cuando acuden a por información o preservativos al local de la asociación. Todas las entrevistas se han realizado en el local de la Asociación Anti-Sida, donde se ubica Risc 0. Las entrevistadas recibieron una gratificación de 60 euros cada una, dado que tuvieron que desplazarse a dicho local y dedicarnos los 90 minutos que, de término medio, duraba la entrevista.

La muestra de 21 entrevistadas, aunque han sido seleccionadas siguiendo criterios estratificadores, no permite generalizar los resultados, ni mucho menos considerarlos como representativos de todo el colectivo, dada la diversidad existente de trabajadoras sexuales. A pesar de ello, y como sucede con otros estudios recientes consultados (especialmente etnográficos), compartimos con ellos y sus hallazgos ciertas tendencias que nos permiten pensar y hablar de las trabajadoras sexuales como un colectivo con condicionantes socioculturales propios y específicos.

La muestra se estratificó a partir de considerar las variables encontradas y seleccionadas en el trabajo de campo previo y en el registro de todos los contactos de Risc 0 desde el inicio de su proyecto: lugar de trabajo (pisos, locales, calle), lugar de procedencia (recogiendo las nacionalidades mayoritarias), edad y tiempo de residencia en Lleida, principalmente.

La muestra, a pesar de los esfuerzos de diversificación, no ha resultado ser representativa de las que trabajan en la calle ni de las que trabajan en grandes clubs. Pero sí que estamos convencidos de que se aproxima al conocimiento de la diversidad de las que trabajan en pisos y en pequeños clubs.

El resultado, como indicábamos, ha sido una experiencia enriquecedora que pretende contribuir a otorgar voz al colectivo estudiado, puesto que, como indica Roldán (2003:23), se trata de un colectivo del cual casi siempre recibimos información mediada por terceros o “expertos”, que conocen la realidad sólo desde la teoría.

Este desconocimiento de la realidad se ve incrementado por el hecho de que constantemente, y en especial en los últimos años, se están produciendo profundos cambios en las formas de la industria del sexo por las innovaciones en los locales y por las variaciones en las características, tanto de las trabajadoras como de los clientes.

En otro orden de cosas, no podemos obviar la enorme complejidad del tema y que, como plantean Checa, Checa y Arjona (2002:370), no se debe entender el fenómeno migratorio actual como un aspecto social aislado, “sino dentro del sistema mundial de producción, como un hecho social total”. Por eso, estos autores, entre otros, se suman a la crítica que se realiza a los estudios cuantitativos, mayoritarios y dominantes, también en el campo de las migraciones, que se centran principalmente en responder a ciertas preguntas: ¿Cuántos son?, ¿Cuántos vendrán?, etc. Más bien lo que se precisa es considerar su carácter multifacético, desde un

enfoque interdisciplinar, para tener en cuenta sus diferentes dimensiones y, especialmente, las perspectivas de los inmigrantes:

Se trata de conocer las perspectivas de los sujetos que viajan, desde las que se podrán valorar qué ha influido en la toma de decisiones (lo económico, lo social, lo político, lo familiar, el entorno, en origen) y, desde ellas, hacer frente a investigaciones de planteamientos histórico-estructurales más amplios. Las historias de vida de la migración buscan descubrir la relación dialéctica entre la aspiración y la posibilidad, entre la utopía y la realidad, entre las explicaciones y las reconstrucciones que el individuo efectúa para vivir en el campo migratorio. (CHECA; CHECA y ARJONA 2002:371-372)

Sin embargo, evitar algunas de estas dificultades no allana del todo el camino, puesto que, como ha propuesto Juliano (2004), hay que recordar que el trabajo sexual es un campo difícil para la investigación. Y es así porque se debe superar la presión social existente y buscar una aproximación desde una perspectiva de género, tras salvar los condicionantes teóricos y académicos, evitando el peligro de que con la investigación, al crear categorías conceptuales en las que se encasilla a la gente, los transformemos en objeto de atención, partiendo de sus características más rechazadas<sup>6</sup>.

Compartimos la propuesta de quienes plantean que la prostitución debe estudiarse separada de planteamientos morales, es decir, en tanto que intercambio de servicios de pago y, por tanto, como actividad comercial en términos de oferta y demanda. Y, puesto que la prostitución tiene su razón de ser, fundamentalmente, en la demanda masculina, se debería estudiar cuáles son los motivos que llevan a los hombres a solicitar estos servicios, a pesar de que muchos de ellos tienen pareja o esposa (PONS 2004), sabiendo que nos llevará a nuevas preguntas sobre el tema:

O quizá habrá que preguntarse si, aunque no dicho en la cultura manifiesta, la prostitución no tendrá la función latente complementaria de mantener la institución contra la que aparentemente atenta. (PONS 2004:115)

Este trabajo que ofrecemos es, pues, el resultado de sus relatos conjuntos y paralelos, de sus historias como inmigrantes y de sus experiencias biográficas en el trabajo sexual, los cuales han permitido construir una historia común, que debe entenderse por encima de los fragmentos que nosotros, polifónicamente, hemos seleccionado para comprender mejor sus experiencias.

---

<sup>6</sup> El autor, más que por una "perspectiva de género", ha optado por un compromiso con las personas y ha explicitado, en todo momento, las opciones tomadas y las razones por las que se ha hecho y, aunque no se repita cómo y por qué se toma partido, esto puede verse claramente en el texto.

## 4. Interculturalidad. Cómo escondemos nuestras contradicciones

*No es cierto que todos los pueblos y que todos los segmentos y sectores de cada uno de los pueblos enjuicie negativamente la cultura de los extranjeros. (SAN ROMÁN 1996:51)*

En los últimos años han crecido los flujos de inmigrantes que se han asentado en nuestro país<sup>7</sup>. Muy rápidamente hemos dejado de tener un saldo migratorio negativo para tenerlo positivo. Como veremos más adelante, la mayoría de los que vienen lo han hecho por motivos económicos y sociales, intentando buscar un futuro mejor para ellos y sus familias. A la vez, su contribución económica está siendo un motor de importantes dimensiones (OLIVER 2006).

Su llegada, a pesar de la existencia entre nosotros de discursos sobre la multi y la interculturalidad que buscan resaltar los aspectos positivos de tal evento, en términos de intercambio y enriquecimiento cultural, suele verse como una amenaza de contaminación y de pérdida de las raíces y “culturas autóctonas”, que constituirían una supuesta homogeneidad cultural.

En este sentido, Contreras (1994:11), citando a Sorman (1993:155), opina que la inmigración agita colectivamente nuestras sociedades modernas porque colectivamente estas se inquietan por su identidad. La modernidad disgrega los puntos de referencia tradicionales: la identidad nacional y la cultura nacional van perdiendo concreción enturbiadas por aportaciones de otras culturas.

Appadurai (2001) añade que compartir el mismo territorio ya no es una base suficiente para la unión social mediante un mismo sentido compartido de identidad. García Canclini (1989, 2003, 2004) interpreta los nuevos fenómenos sociales emergentes, fruto de las migraciones masivas, como hibridación cultural. Alerta sobre el papel que juega la desigualdad social, aunque se pretenda encubrir por las

---

<sup>7</sup> En este capítulo, así como en los dos siguientes, aunque introducimos una amplia bibliografía y elementos teóricos para situar al lector, la complejidad de los asuntos abordados nos ha llevado a limitar el debate teórico, por razones prácticas, para esta edición, ya que el objetivo no es la profundización en el mismo, sino introducir al lector en los aspectos que consideramos esenciales para comprender el fenómeno del trabajo sexual llevado a cabo por personas que han emigrado.

supuestas diferencias culturales, que no deben ser consideradas como tales, por el efecto cambiante y dinamizador de la hibridación<sup>8</sup>.

Martiniello (1998) plantea que no se pueden separar el debate del multiculturalismo y el de la desigualdad social, puesto que un reparto equitativo propicia identidades culturales abiertas, mientras que la desigualdad puede encerrar a cada grupo en su cultura. Por eso, el debate sobre la diversidad cultural suele responder a un falso problema y sólo sirve para disfrazar los problemas económicos y sociales bajo términos culturales.

Para Álvarez Dorronsolo (1994:29), el arriba/abajo, que alimentaba la cohesión social por medio de una dialéctica de conflicto de clases, ha sido crecientemente sustituido por el dentro/fuera y por la exclusión de poblaciones marginadas.

En realidad, la contradicción, en términos de contacto cultural, que presenta la llegada no ha sido asumida ni celebrada como una afirmación de la diversidad, por lo que hemos perdido la posibilidad de utilizar la heterogeneidad como un punto de partida para frenar y atenuar su situación marginal. Como dice Martiniello (2004:389), el reconocimiento simbólico de la diversidad no permite poner fin a las desigualdades ni a las discriminaciones étnicas y culturales que, en ocasiones, pueden explicarlas; pero puede ayudar a crear un contexto que favorezca una mejor gestión de la diversidad cultural.

Contradictoriamente, cada vez los inmigrantes son más, pero nuestra sociedad, en gran parte, intenta vivir de espaldas a su existencia. Se acepta de ellos que contribuyan con su trabajo a la riqueza nacional, aunque no se les suele reconocer, y se les impone trabas para su normal desarrollo, individual o colectivo. Por tanto, tienen dificultades para encontrar vivienda, relacionarse con los autóctonos, celebrar sus fiestas o sus creencias religiosas, etc. Es como si sólo los aceptáramos para explotarlos laboralmente y, luego, cuando termina la jornada de trabajo, debieran volverse invisibles.

Se ha construido una imagen negativa del inmigrante que, en gran parte, se fundamenta en supuestas características culturales propias de los inmigrantes, que los hace distintos y a la vez les imposibilita para el cambio<sup>9</sup>. Holgado (2001) ha señalado que en los medios de comunicación no aparecen noticias positivas sobre las culturas de los inmigrantes y, aún con menor frecuencia, que tengan como protagonistas a mujeres; las noticias sobre las inmigradas no comunitarias suelen referirse a aspectos negativos para nuestro imaginario social y contribuyen a fomentar el rechazo, puesto que se nos presentan como inferiores culturalmente.

---

<sup>8</sup> Sigue siendo aleccionador sobre el tema el libro de San Román (1996) y sus aportaciones sobre la situación de los gitanos entre nosotros (SAN ROMÁN 1986, 1994).

<sup>9</sup> Para desmontar esta idea, volvemos a remitir a San Román (1996) y a sus análisis sobre las nuevas formas y argumentaciones del racismo cultural.

Provansal (1999) se ha referido a las distintas estrategias seguidas frente a las migraciones. Distingue así: el asimilacionismo de entreguerras en Estados Unidos, que pretende asimilar a los migrantes a la cultura mayoritaria, conminando al abandono de su cultura. Existe la concepción mayoritaria —en los movimientos migratorios entre el sur y el norte de Europa en los cincuenta y sesenta— de que las migraciones son provisionales y no conllevan un asentamiento definitivo (los llamados trabajadores *golondrinas*), por lo que se requiere de ellos una aculturación muy restringida, puramente instrumental. Puesto que sólo interesan como fuerza de trabajo barata, no se les pide adhesión explícita a los valores de la sociedad receptora. Suelen ser invisibles.

Pero, a mediados de los setenta, en Europa se percibe que la inmigración transcontinental ha dejado de ser un fenómeno temporal. La sociedad receptora se convierte en pluricultural y plurinacional y, quiera o no, empieza a enarbolar el discurso sobre la necesidad de integración, que debería significar la igualdad de los migrantes con los nacionales en derechos y deberes, aunque hay algunos derechos que es reticente a otorgar, como el voto (DE LUCAS 1999).

Posteriormente, se construye el discurso sobre la multiculturalidad, que reconoce las varias o múltiples culturas y orígenes étnicos que componen la sociedad global. Se pasa, de forma imperceptible, de la diferencia cultural al diferencialismo social, siendo la cultura el instrumento mediante el cual justificar la desigualdad, naturalizando la diferencia cultural y justificando las situaciones de inferioridad social, como que se les prive de derechos (SAN ROMÁN 1996; PROVANSAL 1999; JULIANO 2004).

El nuevo racismo desplaza su argumentación desde la raza y la biología hasta la etnia y la cultura; sustituye la defensa de la desigualdad por el énfasis en la preservación de la diferencia cultural. El nuevo racismo convierte en un absoluto la preservación de la diferencia cultural y de la identidad comunitaria y alerta sobre la amenaza de destrucción que acecha a la identidad nacional-cultural a consecuencia de la inmigración (ÁLVAREZ DORRONSOLA 1994:43).

En la segunda parte de este estudio, veremos los intentos de transformar las desigualdades sociales en diferencias culturales, aspecto central en la percepción que se difunde respecto a las trabajadoras sexuales y que influye negativamente en la forma en que son apreciadas por nuestra sociedad. Su condición de migrantes, que no tienen regularizada su situación jurídicamente, y de mujeres y trabajadoras sexuales las coloca en una situación de extrañamiento total. Muchos de los razonamientos sobre esta situación, en lugar de efectuarse en términos económicos y socioculturales, se elaboran atendiendo a una supuesta naturaleza diferente de estas mujeres, construida, en parte, por su condición migrante, por su procedencia étnica y por el morbo o vicio de ejercer la prostitución.

Como plantea Juliano (2004), la puta es vista no como algo que se hace, sino como algo que se es, asignando una base biológica a la conducta, lo que permite

que existan toda una serie de estereotipos sobre las trabajadoras sexuales y que el estigma funcione a varios niveles.

Al ser un tema muy estereotipado y sesgado, la mayoría de discursos sociales sobre el trabajo sexual parten de considerarlo como una actividad marginal, pero eso no debe esconder que también contiene factores normalizados, por lo que Pons (2004) defiende que ambos puntos de vista se deben tener en cuenta en la conceptualización del trabajo sexual.

Por otra parte, no obstante, debemos reconocer que muchas de las investigaciones realizadas sobre este colectivo parten de las situaciones de exclusión que viven las trabajadoras sexuales, sobre todo las inmigrantes que no tienen regularizada su situación entre nosotros. Esto es así porque para muchas de ellas el trabajo sexual es una solución a su situación de vulnerabilidad, puesto que pueden ganar más dinero con estas actividades que con las de servicio doméstico o los trabajos, generalmente informales, que se les ofrece. Y no deben olvidarse otros motivos de su llegada:

Quando se analiza la esencia de la prostitución y las características del fenómeno en las sociedades desarrolladas, quien lo hace no debe obviar el hecho de que personas empobrecidas —fundamentalmente mujeres— que proceden de países que sufren graves crisis económicas, pobreza extrema, guerras y persecución, corrupción... se conviertan en las proveedoras de placer, en las servidoras sexuales, de los ciudadanos del Occidente rico. (ROLDÁN 2003:19)

De nuestra investigación se desprende que las condiciones de vida de las trabajadoras sexuales son tan variables que resulta difícil generalizar, como se hace con frecuencia, las características y circunstancias de un sector en particular al conjunto de las trabajadoras sexuales. Y, aunque no todas las que ejercen la prostitución están excluidas ni social ni económicamente, sí lo están la mayoría de ellas, tanto por los estigmas sobre el tipo de trabajo que realizan, como por la ausencia de documentos que regularicen su situación, por su lugar de procedencia (a veces muy alejado de nosotros) y por el rechazo por parte de la mayoría de los autóctonos, lo que las sitúa en una posición de vulnerabilidad.

Ación y Majuelos (2003:42) plantean que, aunque la prostitución no es el origen del problema, pues no genera por sí misma personas débiles, excluidas y dependientes, sí lo es nuestro modelo social, incapaz de solucionar las situaciones de discriminación y exclusión que él mismo genera y que afecta muy especialmente a las mujeres en un contexto global de división internacional del trabajo.

Igualmente, al ser construidas como diferentes y marginales, se legitiman las medidas públicas de control social que suelen ejercerse hacia ellas (JULIANO 2004), justificadas tanto por su situación social, como por el carácter de sus prácticas sexuales, que cuestionan las normas relativas a las conductas sexuales socialmente aceptables.

La situación de exclusión las vuelve más dependientes de proxenetas y empresarios, favorece su explotación y la falta de condiciones laborales, las aísla socialmente y las expone al poder de los clientes (BRUSA 2004). A ello se une, frecuentemente, más marginación cuando viven en barrios conflictivos o degradados (GARAIZABAL 2004), aunque la sociedad lo reconozca como propio de ellas:

Las perspectivas tradicionales sobre prostitución han sido represivas, moralizadoras y controladoras, puesto que han percibido a las trabajadoras del sexo como objetos en vez de sujetos activos y las han excluido de las discusiones y decisiones sobre la política y la legislación. El estatus marginal y, a menudo, ilegal de la industria del sexo dentro de nuestras sociedades ha llevado a la exclusión social de las trabajadoras del sexo. La atención social y a la salud no puede ser proporcionada con efectividad dentro de un marco represivo y prejuicioso. (BRUSA 2004:200)

Cabe señalar que está cada vez más clara la relación de la pobreza y el desempleo con la prostitución. La disminución de políticas sociales, la promoción de trabajo barato, el turismo, etc., contribuyen a que, en determinados lugares, las estrategias de supervivencia de las familias pobres incluyan enviar a sus mujeres y niños a la prostitución. Las malas condiciones laborales a las que tienen acceso las mujeres inmigrantes hacen atractivo el trabajo sexual, ya que les aporta más dinero. Muchas no dejan el trabajo sexual por el miedo a ver reducidos sus ingresos si se dedicaran a otros trabajos, lo cual les impediría mantener a sus familias y enviarles remesas (LIM:2004).

Cuando llegan aquí muchas pasan por momentos de apuros económicos<sup>10</sup>, que suelen solucionar con el apoyo de sus redes sociales. Aquellas, las menos, que carecen de estas ayudas viven, entonces, de manera clara en la exclusión hasta que consiguen mejorar su situación.

---

<sup>10</sup> El 86% de las inmigrantes, según Colectivo IOÉ (2005).



## 5. Prostitución, trabajadoras sexuales e industria del sexo

### 5.1. Qué tipo de trabajo es el trabajo sexual

Cuando nos referimos a la prostitución, al trabajo sexual o a la industria del sexo nos encontramos con dificultades de conceptualización, en el sentido de que no hay un acuerdo unánime sobre cómo denominar actividades tan variadas entre sí. La cuestión no es baladí, puesto que en el fondo subyace algo más que una cuestión lingüística, que se refiere a si estas prácticas deben ser consideradas como actividades laborales o no. Veamos como lo plantea Mestre.

Si asumimos que el trabajo sexual es trabajo (y no explotación sexual) entonces migrar para trabajar en la industria del sexo puede ser analizado en términos de migración (regular/irregular: canalizada por el estado o autónoma) de trabajadores para trabajar en sectores desregularizados o en actividades informales y, por tanto, no muy diferente de otras actividades a las que los y las migrantes tienen acceso ni en condiciones muy diferentes; pensemos en el trabajo doméstico o en la agricultura. (MESTRE 2005a:315)

En general, se tiende a considerar el trabajo sexual como no trabajo, sobre todo por ser una actividad económicamente informal. Reconocerlo como trabajo obligaría a un cambio en los planteamientos y percepciones muy arraigados en el imaginario social y tendría importantes consecuencias de distinto orden. Así, por ejemplo, se debería tener en cuenta que algunas trabajadoras sexuales desarrollan estas actividades como un medio legítimo para sobrevivir, tanto ellas como sus familias. Siguiendo esta línea argumentativa, si son trabajadoras, deberían tener derechos y opciones para regularizar su situación. Los empresarios y los delincuentes que trafican con estas mujeres tendrían más dificultades para hacerlo, puesto que la mayoría de ellas tendrían garantías laborales y sociales al ser consideradas como ciudadanas. Por tanto, seguir con la apreciación dominante sobre ellas y sus actividades en nada las beneficia, pero sí a aquellos que consiguen engañarlas, dominarlas y explotarlas.

Mestre (2005a), Juliano (2002), Ación y Majuelos (2003), así como distintos trabajos de los consultados en este estudio, critican la tendencia a asociar prostitución, tráfico de mujeres, mujeres inmigrantes, mafias y delincuencia, sin realizar distingo, ni tener en cuenta cuáles son los factores que motivan a las mujeres a ejercer la prostitución, ni cuáles son las formas de violencia o abuso que las obligan

a ejercerla. Con ello no se consigue más que reforzar los factores de exclusión que les llevan, en muchos casos, a realizar la elección de la prostitución como medio de vida:

Esa tendencia ignora factores en muchos casos determinantes e inhibe de sus responsabilidades a las autoridades en la medida que obvia aspectos como las leyes de inmigración, las políticas de control de fronteras, la ausencia de medidas de inserción y protección de la gente más excluida, etc. Pero, sobre todo, ese tipo de asociación de ideas ignora la opinión de las personas afectadas, no se tienen en cuenta sus experiencias ni permiten atender sus necesidades inmediatas. (ACIÉN; MAJUELOS 2003:35)

## 5.2. Cómo denominar el fenómeno

Parece difícil llegar a unificar unos términos que sean universalmente aceptados para referirse a esta actividad. Puta y prostituta tienen ciertas connotaciones despectivas, por lo que han surgido otros conceptos menos peyorativos. Además, los últimos cambios ponen de manifiesto la diversidad de actividades y servicios existentes y la independencia de parte de las prostitutas, que conlleva la desaparición de la figura del chulo y la influencia de las nuevas tecnologías, ya que el teléfono móvil e Internet facilitan la aparición de la prostituta que funciona de manera más autónoma y liberalizada.

Agustín (2003) plantea que el concepto de prostitución engloba tantas actividades que, al final, la mejor opción es prescindir de la palabra. En cambio, el de “industria del sexo” tiene sus ventajas, veámoslas:

El término **industria del sexo** incluye como lugares de trabajo, burdeles o casas de citas, clubs de alterne, ciertos bares, cervecerías, discotecas, cabarés y salones de cóctel, sex shops con cabinas privadas, líneas telefónicas eróticas, muchas casas de masaje, de relax, de desarrollo del bienestar físico y de sauna, muchos hoteles, pensiones y pisos, restaurantes eróticos, sitios con servicios de dominación o sumisión (sadomasoquismo) y muchos parques y calles. El término incluye también servicios, y no lugares en sí, como los de acompañantes (call girls, chicos de alquiler), algunas agencias matrimoniales y sus anuncios comerciales en periódicos y revistas y en formas pequeñas para pegar o dejar (como tarjetas), juguetes y aparatos, cines pornográficos y la venta de vídeos, libros y revistas pornográficos, además de servicios de sexo virtual por Internet. La industria ofrece una proliferación inmensa y creciente de posibles maneras de pagar una experiencia sexual o sensual. (AGUSTÍN 2000:159)

Más allá de estas consideraciones encontramos una enorme diversidad, ya sea en cuanto al control que las mujeres implicadas en estos trabajos tienen sobre la situación, como respecto a la disponibilidad de espacios más o menos cómodos para realizarla y respecto al menor o mayor grado de independencia de las actoras. Todo esto lleva a EDIS (2004:63) a plantear que la característica común al conjunto

de personas que ejercen estas actividades es la manera en que son miradas, lo que posibilita un juicio moral. Este va a servir para condenar a la personas, porque condena a la profesión, y olvida que el ejercicio de una profesión responde, desde el punto de vista de la lógica de mercado, a la existencia de una demanda<sup>11</sup>.

Además, los límites sobre qué se considera como prostitución y qué no son variables, tanto en el tiempo como respecto de una sociedad a otra; y el intercambio sexo por dinero en muchas ocasiones tiene escasas diferencias con otras actividades conceptualizadas como sexo sin dinero o cuidados personales por dinero (COLECTIVO IOÉ 2001:654).

También Juliano (2002) se ha referido a que los límites entre prostitución y otras formas de intercambio de sexualidad por dinero pueden estar muy difuminados, siendo lo definitorio de la tarea las fuertes connotaciones negativas que implica la desvalorización de la prostitución:

El hecho de que en casi todas las culturas los hombres deban ofrecer a las mujeres algún tipo de compensación económica en forma de regalos, alimentos, vestidos o alojamiento a cambio de la relación sexual parece basarse en una idea muy generalizada de que ésta beneficia más al hombre que a la mujer (...). Así, las compensaciones económicas no tienen por qué ser vistas como compra de las mujeres o señal de la desvalorización social y cosificación de las mismas. Pueden ser vistas también como un intento de equilibrar la balanza y conseguir, por parte de las mujeres, una mejor aceptación de las propuestas sexuales. (JULIANO 2002:68)

Asimismo, Juliano (2004) plantea que suele rechazarse el contenido de sexualidad que tiene el trabajo de las prostitutas con argumentos morales y económicos. Porque lo que realizan las trabajadoras sexuales con sus clientes son las mismas prácticas que en la vida de pareja no están estigmatizadas, con la diferencia de que ponen un precio a la actividad.

En este sentido, y a modo de ejemplo, Agustín (2004) plantea que, en la cuenca del Caribe, se dan toda una retahíla de intercambios que complican la idea de prostitución como intercambio de dinero o beneficio por sexo. Los involucrados en estas actividades quieren sentir y ver cosas nuevas, puesto que el deseo no tiene fronteras ni clase. Pero en nuestro modelo cultural se prioriza un tipo de relación sexual correcta, expresada a través del amor y la pareja fija; en consecuencia, los deseos de tener sexo anónimo, público, comercial y con múltiples parejas están condenados y muchos buscan la satisfacción de los deseos fuera de la familia y de maneras muy variadas (como ella describe en este trabajo). A pesar de todo, podríamos entender estas relaciones desde otros parámetros:

---

<sup>11</sup> El cliente suele ser la parte activa, pero oculta y sumergida.

La prostitución, es decir, el intercambio de favores sexuales a cambio de dinero entre personas en una relación, puede ser considerada una de las distintas formas de expresar y vivir la sexualidad. Analizando histórica y sociológicamente la entidad del fenómeno, podríamos decir también que se encuentra entre las maneras más populares y consolidadas de las fantasías sexuales de nuestras sociedades. Como en todas las manifestaciones de la sexualidad, es absolutamente fundamental la autodeterminación de los sujetos implicados en este intercambio. Desde este punto de vista, la prostitución puede ser considerada uno de los muchos caminos para las relaciones sociales privadas que se establecen entre hombres y mujeres, del mismo modo que los noviazgos, las bodas y las aventuras libres. (COVRE 2004:237)

Nosotros, valoradas las distintas acepciones, hemos optado por utilizar el término de trabajo sexual, aunque algunas estudiosas del tema lo consideran también como un concepto limitado que permite ciertas manipulaciones (COVRE 2004).

### **5.3. Por qué está creciendo**

A pesar de las distintas consideraciones sobre el trabajo sexual en positivo o negativo, hay un crecimiento importante del sector en los últimos años. Para su explicación se deben tener en cuenta distintos elementos, entre ellos los cambios en los establecimientos del sector, el aumento de la pobreza y de las migraciones femeninas, las mejoras económicas entre los clientes y los cambios en la percepción de la sexualidad y de las relaciones sexuales, que llevan a un incremento de la demanda. Este ámbito, como otros, no es ajeno a los cambios sociales y, como plantea Emakunde (2001:68), “los cambios de la sociedad se reflejan también en el mundo de la prostitución”.

Además, esta industria, cuando se pretende limitar o eliminar, produce, según la ONG transnacional TAMPEP (1999), una distribución territorial más grande de la actividad y un incremento cuantitativo, pues a más control mayor movilidad de los trabajadores del sexo. Asimismo, la prostitución manifiesta se convierte en clandestina, creándose nuevos circuitos de prostitución, que aumentan el número de trabajadores, extienden la industria y las formas de prostitución (COLECTIVO IOÉ 2001).

También se debe tener en cuenta que es una industria con la que están relacionadas muchas personas empleadas, no sólo las que realizan servicios sexuales, sino también las que realizan tareas de apoyo directo a quienes prestan los servicios sexuales: taxistas, camareros, personal de seguridad de los locales, personal de limpieza, protectores, etc.; los servicios de apoyo a la estructura empresarial de la industria (abogados, contables, médicos, propietarios de pensiones, etc.); la industria auxiliar que produce los instrumentos para trabajar (ropa, maquillaje, preservativos, bebidas, etc.) y los sectores que no participan directamente de las actividades, pero se benefician de ellas (turismo, transportes, etc.). Pero no todas las personas están en el mismo plano. Algunas no suelen ser consideradas como participantes de la industria del sexo y, por tanto, no son estigmatizadas (COLECTIVO IOÉ 2001:661).

La prostitución ha crecido de manera significativa, no sólo en España, sino en otros países del sur de Europa, tanto respecto a las personas que se prostituyen<sup>12</sup> como a los lugares en que se ejerce la prostitución. Por un lado, hay más clientes con más poder adquisitivo que requieren los servicios sexuales a cambio de dinero, y, por otro, la expansión económica ha aumentado tanto el nivel de consumo general como las inversiones en el sector de la industria del sexo, mediante el blanqueo de dinero (ROLDÁN 2003).

Además creemos que el incremento de clientes está relacionado con cambios en las percepciones sobre las maneras de expresar la vivencia de la sexualidad, especialmente por parte de los hombres. El Colectivo IOÉ (2001:676) recoge información dispersa de distintos estudios que han intentado un recuento de la prostitución en España, desde el ya citado de Pons (1992) hasta un informe de la Guardia Civil en ámbitos no urbanos del año 2000. Agrupando los resultados se obtiene que la mayoría de trabajadoras sexuales son de América Latina y el segundo lugar lo ocupan las de países europeos, con un incremento constante de las de los países del Este. En tercer lugar se encuentran las procedentes de África y las de Asia estarían en trance de desaparición.

Para estos autores, el crecimiento de la industria del sexo les lleva a considerarla como uno de los sectores más importantes de la economía actual, vinculada a los procesos de globalización y al aumento del consumismo (COLECTIVO IOÉ 2001:657).

Diferentes autores han intentado valorar el peso de este sector tan pujante en distintos lugares. Lim (2004), aunque no es capaz de determinar la cantidad de dinero que mueve esta industria, analiza y cita trabajos que ponen de manifiesto su importancia y la existencia, en la sombra, de grandes compañías de negocios internacionales de turismo sexual (compañías aéreas y hoteleras y operadores turísticos). También indica que, globalmente crece el número de mujeres y niñas con las que se trafica para que ejerzan tareas de prostitución y de trabajo forzoso, y llega a ser el tercer negocio en beneficios del crimen organizado, detrás de las drogas y las armas. Para hacernos una idea, Crossette (2000) se refiere a que en la última década se ha podido traficar con unos 30 millones de mujeres y niños dentro y desde el sudeste asiático, tanto con fines sexuales como para trabajar en los talleres clandestinos. Pero también sucede en África, para enviarlas a Europa, y otros lugares. También, tras desintegrarse la Unión Soviética, ha aumentado en la Europa Central y del Este. Así, está configurándose como una actividad en el ámbito internacional con importantes beneficios. Su funcionamiento es cada vez más eficiente y flexible y con capacidad de adaptación a las nuevas circunstancias y controles estatales, cuando existen (LIM 2004).

---

<sup>12</sup> No sabemos si es aproximada la cifra de un millón de clientes diarios de que habla Hernández (1996) para España, puesto que en diferentes estudios se insiste en las dificultades de cuantificación (EDIS 2004). Algunas voces incluso aumentan esta cifra.

Acién y Majuelos (2003) ven que las motivaciones que conducen a la prostitución responden a una práctica de supervivencia por parte de las mujeres que han iniciado su proceso migratorio de forma autónoma y que se encuentran imposibilitadas para acceder al mercado laboral formal, sin que existan mecanismos de protección social a los que puedan acogerse para garantizar, al menos, su supervivencia.

Estudios de la OIT señalan que muchas personas que trabajan en este sector entraron en él por razones prácticas, sabiendo lo que estaban haciendo, pues proporciona ingresos mayores que otras formas de trabajo no calificado (ACIÉN y MAJUELOS 2003:23).

Por tanto, la prostitución no se debe analizar como una actividad aislada, dado que sólo puede entenderse teniendo en cuenta las oportunidades económicas a las que las mujeres tienen acceso y a las presiones sociales a las que están expuestas. Así, a menor posibilidad de trabajos bien pagados mayor posibilidad de dedicarse al trabajo sexual, pues es más rentable que otras ocupaciones, a pesar del alto coste social y del considerable riesgo personal que conlleva. Se puede afirmar que no todas las mujeres en situación económica desfavorable optan por la prostitución, aunque existen las presiones económicas para dar el paso; de ahí el creciente peso en el sector de las inmigrantes como indicador de su peor inserción laboral y social y la constatación de que es una opción laboral que se toma dentro de una racionalidad económica (JULIANO 2002:10).

## 6. Las migraciones

El aumento de los flujos migratorios, tan acentuado en los últimos años, responde a cambios estructurales y culturales globales. En estos flujos migratorios encontramos cada vez más mujeres. En parte no debería extrañarnos, puesto que, como indica Juliano (2004), hay factores (aunque casi nunca estudiados), como el patrón de patrilocalidad y la asignación social de tareas por sexo o género, que hacen más frecuente que ellas sean asistentes domésticas y prostitutas que ellos y que, en algunas sociedades de origen, ellas sean minusvaloradas, tanto en su trabajo como en su condición social.

Cada vez más, los movimientos migratorios internacionales se van alejando del flujo único o preponderante de inmigrantes en una zona (por lugar de origen o nacionalidad) y, también, del modelo de emigración por motivo casi único (laboral), así como de los perfiles de trabajadores no cualificados. Las diversidades de los flujos corresponden tanto a movimientos temporales como permanentes, a flujos estables y cambiantes, a migración formal e informal. Hay movimientos que se realizan por opción personal y otros sujetos a redes de tráfico de personas; movimientos de trabajadores sin cualificación formal y de altamente cualificados (profesionales transeúntes); por motivos de ocio (temporal) o residencial (temporal o permanente) (DE PRADA 2005:63).

### 6.1. Derecho a emigrar

Las migraciones en Europa, desde los 80, han sufrido cambios significativos, tanto respecto al incremento del número de migrantes, como a los lugares de origen y de destino de los flujos. El contexto económico que acoge la llegada de migrantes ya no se basa en un modelo de incremento del sector industrial, por lo que la mayoría del trabajo que se ofrece es trabajo eventual, poco protegido y en sectores que no permiten una creciente capitalización y que requieren trabajo directo, poco mecanizado.

Agricultura, restauración y servicio doméstico son los sectores que emplean a las mujeres inmigrantes. Por las características de este tipo de empleos, sus trabajos se tornan más invisibles y son valorados como marginales en la estructura ocupacional. De ahí que su valor en el proceso productivo sea muy bajo, y más cuando suelen actuar como sustitutas del trabajo masculino o del de las mujeres autóctonas (SOLÉ 1994; PARELLA 2003).

Esta realidad, en parte, tiene que ver con las políticas migratorias seguidas por los estados, que pretenden modelos de migración ordenada; sin embargo, los flujos se producen por razones muy diversas y, muchos de ellos, al margen de lo ordenado. En esta situación, las mujeres suelen tener menos posibilidades que los hombres de participar del modelo de migración ordenada y participan más de los trabajos de la llamada economía informal (AZIZE 2004).

Azize (2004) se ha referido, también, a las restricciones al derecho humano básico de migrar, pese a su reconocimiento en la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948. Ello conlleva que ciertos tipos de migraciones se vean como tráfico de personas, obra de mafias internacionales, oscureciendo su móvil: necesidad de trabajo remunerado para subsistir y buscar mejor calidad de vida.

En la práctica, lo que venimos argumentando puede verse en el tipo de políticas restrictivas que Europa está aplicando a la inmigración. El discurso oficial es que no necesitamos más inmigrantes; así, la sociedad percibe la inmigración como algo negativo, ya que les ha dicho, de entrada, que “no les quiere aquí”. Se habla de controlar su entrada y regular los flujos, siendo este el mensaje preponderante, por más que, de forma oficial, se intenten aplicar medidas antirracistas o campañas integradoras (PAJARES 2005:38).

## **6.2. Migraciones y globalización**

Muchos estudios coinciden en señalar las condiciones sociales y económicas en los países de origen como uno de los factores que explican el incremento de las corrientes migratorias y del trabajo sexual una vez aquí:

Las investigaciones que estoy utilizando apuntan las malas situaciones socioeconómicas de las naciones de las inmigradas, la falta de oportunidades sociolaborales en sus países de procedencia y la dificultad o imposibilidad de conseguir en los mismos los recursos económicos que precisan para vivir ellas, sus hijos y sus familias, como la razón principal que motivó su emigración para emplearse en la prostitución. (SOLANA 2005:237)

Algunos de los cambios económicos acontecidos en los últimos años en la economía internacional, en los mercados del capital y en los movimientos de población se engloban en lo que entendemos como globalización. Un fenómeno no tan nuevo que sigue aumentando las diferencias entre países (centro y periferia), clases sociales y entre personas, siendo las diferencias de género un exponente más de ello.

La creciente desigualdad económica propicia movimientos de población muy diversos en todas las regiones del planeta. Se globaliza el sistema capitalista, pero no sus beneficios, y se da más valor a los intereses económicos y estratégicos que a los derechos humanos.

Pedreño (2005:83) señala que Saskia Sassen (2003) ha demostrado convincentemente las conexiones e interrelaciones entre la globalización de la economía, la feminización de la subsistencia en los países del sur y la feminización de los flujos migratorios. Con ello se multiplican las presiones sobre las mujeres para encontrar modos de asegurar la supervivencia doméstica, privilegiando el trabajo en la economía informal, la emigración transnacional y la vinculación a la industria del sexo, en lo que el entiende como feminización de la subsistencia, que a la vez explicaría la progresiva feminización de los flujos migratorios.

Por otra parte, son cada vez más las mujeres que inician solas un flujo migratorio, al margen de sus maridos y de las estrategias de reagrupación familiar. Esta feminización de los flujos tiene que ver con la demanda de mujeres en los países desarrollados para ejercer trabajos informales o no regulados de carácter doméstico o sexual.<sup>13</sup>

Las inmigrantes que ejercen como trabajadoras sexuales presentan características singulares dentro del conjunto del mosaico migratorio, entre estas, un alto porcentaje sin permiso de residencia ni de trabajo, un significativo número han tenido hijos en edades tempranas y no tienen apoyo de su pareja para sacarlos adelante, puesto que son solteras, separadas o divorciadas; sus hijos han sido un elemento básico para que emigrasen y, generalmente, viven con sus familias en sus países de origen, justifican su dedicación a la prostitución como una actividad temporal y transitoria, sólo el tiempo necesario para ganar y ahorrar dinero (SOLANA 2005).

La decisión de dejar los hijos con sus madres y abuelas confiere una organización multinuclear a la unidad doméstica (un núcleo aquí y otro en el país de origen). Así, la emigración refuerza estas “familias de la abuela”<sup>14</sup> con una estructura matrilínea y matricéntrica. Muchas de estas mujeres esperan traer posteriormente a sus hijos a los países receptores (MARTÍNEZ VEIGA 2004).

### 6.3. Migración y trabajo doméstico

En los últimos años ha ido aumentando la demanda de trabajadoras en el ámbito doméstico o reproductivo, puesto que más familias de las clases medias urbanas han tendido a externalizar dicho trabajo, siempre y cuando puedan obtener

---

<sup>13</sup> Gregorio y Ramírez (2000); Emakunde (2001); Holgado (2001); Gregorio (2002, 2002a); Checa, Checa y Arjona (2002); Agustín (2003); Ación y Majuelos (2003); Osborne (2004); Juliano (2004); Lim (2004); Mestre (2005); Solana (2005); Ribas (2005); Colectivo IOÉ (2005).

<sup>14</sup> Así las denomina Martínez Veiga (2004). Parrenas (2001) habla de maternidad transnacional o de globalización del afecto para referirse a ello. Es robar tiempo a un niño de un eslabón inferior para cuidar a otro de un nivel más alto. De hecho, como señala el Colectivo IOÉ (2001a), antes sólo contrataban servicio doméstico quienes tenían capacidad económica para ello; ahora, lo hacen nuevos segmentos con menos solvencia y nivel educativo que intentan aprovecharse de la oferta abundante para contratar en peores condiciones.

un intercambio beneficioso con él, en el sentido de pagar menos por ese trabajo que el salario que percibe generalmente la mujer de la familia al incorporarse al mercado laboral. Para ello, el sector precisa de una cierta desregulación y deben existir personas en condiciones socioeconómicas precarias dispuestas a aceptar dichos trabajos.

En algunos países, pocos, con un estado de bienestar desarrollado ante el aumento de la carga de trabajo doméstico o reproductivo se han arbitrado políticas para conciliar la vida laboral y la satisfacción de estas necesidades. La mayoría, como el nuestro, ha propiciado que sea un sector ocupacional para las inmigrantes, tengan o quizás mejor no, su situación regularizada.

Se trata de un nicho de ocupaciones, que en la mayoría de los casos desarrollan las mujeres, con una importante carga cuidadora y servil. Son trabajos invisibles, dado que se desarrollan en el ámbito doméstico, que no se pueden externalizar, que deben hacerse *in situ* y que han dejado de ser atractivos para las autóctonas, por su desprestigio y descualificación, por lo que se ofrecen a las inmigrantes de países periféricos; que a su vez se han visto obligadas a dejar a sus familias en sus países de origen, desatendiendo sus necesidades reproductivas (PARELLA 2003):

La trabajadora inmigrante es relegada a los estratos más bajos de la estructura ocupacional, a aquellas actividades remuneradas típicamente femeninas, rechazadas por las mujeres autóctonas que han visto aumentar su nivel educativo y que pueden acceder a un abanico más amplio de oportunidades laborales. Son muy pocos los **nichos laborales** que concentran la mayor parte de fuerza de trabajo femenina inmigrante: el servicio doméstico y, en menor medida, el trabajo sexual y otros servicios, como la limpieza o la hostelería. (PARELLA 2003:108)

Además de Parella (2003) y de los trabajos del Colectivo IOÉ, entre otros, Martínez Veiga (2004) ha analizado el sector del servicio doméstico, ocupado por trabajadoras inmigrantes que suelen hacerlo principalmente como internas, puesto que el trabajo externo por horas suelen hacerlo autóctonas, por cuenta propia o mediante empresas de servicios. De su análisis se desprende que es un trabajo degradado, con una dependencia personal total del empleado con respecto al empleador, con largas jornadas y salarios muy bajos, y de cuyo circuito es muy difícil salir. Las mujeres estudiadas se quejan de la poca y mala alimentación que les dan en las casas y el mucho trabajo que soportan (gracias a la legislación laboral tan flexible que lo coloca fuera del mercado de trabajo). En los últimos años, con la llegada de más inmigrantes, la tendencia es a disminuir los salarios, que ya de por sí eran bajos. Las mujeres de clase media que tienen empleadas domésticas consiguen liberarse de estas tareas y trabajan como empleadas fuera de la casa; pagan salarios menores a sus empleadas, con lo que obtienen beneficio. Además, según Martínez Buján (2006), las empleadoras prefieren mayoritariamente a mujeres latinoamericanas, dado que, según sus apreciaciones, estas realizan la función cuidadora añadiéndole mayor carga afectiva.

No obstante, más allá de su capacitación laboral, la única oportunidad de promoción laboral para muchas de las trabajadoras inmigrantes es pasar del trabajo doméstico interno al externo (MARTÍNEZ VEIGA 2004).

Existe, asimismo, una estrecha relación entre estos trabajos y el trabajo sexual, puesto que, al estar mal remunerados, es recurrente encontrar mujeres inmigrantes de distintos países que vinieron para trabajar en el empleo doméstico y que por necesidades económicas saltan a la prostitución. Algunas veces es debido a la existencia de deudas que se asumieron en el proceso migratorio y que no se pueden saldar con el trabajo doméstico, por lo que algunas pasan al trabajo sexual por la baja remuneración de los trabajos que venían desarrollando<sup>15</sup>. Por otro lado, las que han estado antes en el trabajo doméstico no quieren volver a ese sector, por la precariedad y abusos que han sufrido (Comisión para la Investigación de Malos Tratos a Mujeres, 2002). Algunos reafirman estas situaciones:

Por un lado, algunas mujeres que han trabajado primero en el servicio doméstico deciden buscar un trabajo sexual, casi siempre como una estrategia para aumentar los ingresos y para poder tener una vida propia a la que no tienen acceso cuando trabajan como internas en una casa. (GREGORIO y RAMÍREZ 2000:271)

Hay mujeres que, aunque no migraron con esa intención, entran en la prostitución debido a su situación (sin documentos que regularicen su situación, con falta de opciones laborales, bajos salarios, carencia de recursos personales, necesidad de enviar remesas a sus familias en origen y el mayor rendimiento del trabajo sexual). Y en esto coinciden otros trabajos:

Nos hemos encontrado con mujeres que vinieron a España a trabajar, estuvieron de hecho trabajando una temporada, pero que, ante los bajos sueldos que les pagaban en las actividades que desempeñaban o se les ofrecían (servicio doméstico, limpieza), junto con las duras condiciones laborales y la necesidad y urgencia que tenían de ganar dinero, cuanto más mejor, se vieron incitadas a dedicarse a la prostitución. (SOLANA 2005:243)

#### **6.4. Inmigración femenina autónoma**

Como venimos diciendo, cada vez es más evidente el incremento de la capacidad migratoria autónoma de las mujeres de los países pobres en búsqueda de oportunidades en los más ricos para mantener a sus familiares o para abrir horizontes. Aunque no siempre se reconozca:

---

<sup>15</sup> Carmona (2000); Oso y Ulloa (2001); Agustín (2000, 2001); Bonelli (2001); Holgado (2001); Colectivo IOÉ (2001, 2005); Emakunde (2001); Roldán (2003); Meneses (2003); Ación y Majuelos (2003); Oso (2005); Solana (2005).

Los sesgos androcéntricos y etnocéntricos en la literatura acerca de las migraciones han hecho que se haya olvidado que las mujeres también participan en ellas, y cuando han sido incluidas se las ha categorizado como improproductivas y seguidoras, junto con sus hijos, de un hombre que actúa desde su papel de productor y mantenedor del hogar. (GREGORIO 2002:319-320)

Son migraciones diferentes de la etapa “fondista”, en que emigraban hombres a trabajar en la industria (PARELLA 2003). En la actualidad, muchas de ellas vienen solas sin estar sometidas a ninguna red. Trabajan para ellas (CARMONA 2000; JULIANO 2004; MESTRE 2005). Son un exponente más de la feminización de la pobreza (BONELLI 2001; HOLGADO 2001).

El Colectivo IOÉ (2005) ha analizado la composición por sexo de los extranjeros en España y contrasta que, entre algunos colectivos (dominicanas, bolivianas, colombianas y peruanas) hay más presencia de mujeres que de hombres. Con ello demuestran que una parte significativa de la “migración femenina no sólo no viaja detrás de un hombre, sino que son las impulsoras, cuando no las únicas agentes, del proceso migratorio” (COLECTIVO IOÉ 2005:52). También deducen que hay gente que, independientemente de que tengan pareja en el país de origen, viaja sola y tiene dificultades para reagruparse.

Puesto que deciden migrar de manera autónoma y, por tanto, demuestran capacidad de decisión, se tiende a verlas como manipuladas, forzadas o violentadas por importantes mafias. Pero muchas veces sólo son pequeñas redes familiares o vecinales las que utilizan para cumplir su sueño migratorio.

Oso (2005) encuentra que las trabajadoras del sexo, por lo general, migraron de manera autónoma, no mediante organizaciones criminales. Como mucho, se ayudaron de pequeñas redes (compañeras ya emigradas, pequeños empresarios o individuos que, de forma independiente, se dedican al tráfico). Incluso en el caso de haber utilizado una organización criminal, cuando han pagado la deuda, trabajan como autónomas. Las que están pendientes de pagar su deuda presentan peores condiciones de trabajo (más servicios al día, menos días de descanso, prácticas sexuales de riesgo). Todo ello no es contradictorio con la existencia de mafias:

Si bien es cierto que hay mafias, no es menos cierto que, en el caso de las latinoamericanas, ha aumentado la migración autónoma que depende cada vez más de las redes familiares y de apoyo social que les brinda la comunidad migrante ya establecida. Por supuesto que hay quienes vienen engañadas, pero también es verdad que hay otras que saben cuál es el mercado de trabajo con el que se van a enfrentar, uno que, ciertamente, no es nuevo para las mujeres. (AZIZE 2004:172)

**SEGUNDA PARTE.**  
**LAS HISTORIAS DE VIDA**



En esta segunda parte ofrecemos gran parte de las transcripciones (fragmentos literales) de los relatos de vida, organizados en una secuencia que abarca: la situación que les lleva a pensar y organizar su proyecto migratorio, las estrategias seguidas, la llegada aquí, el comienzo en el trabajo sexual, los vericuetos de este trabajo y, para terminar, sus perspectivas de futuro.

Estos fragmentos literales han sido depurados, pero tan sólo se han excluido aquellos párrafos que eran repetitivos o los que pudieran identificar a alguna entrevistada, terceras personas o establecimientos concretos.

Los nombres de las entrevistadas son ficticios y no se hacen referencias directas a sus lugares de origen para evitar ser reconocidas, aunque en algunos casos puede intuirse que pertenecen a una determinada zona geográfica. Junto al seudónimo aparece una cifra, su edad.

Los relatos de vida aparecen organizados en los apartados en que se estructuró previamente el guión de las entrevistas. Responden a la lógica del itinerario migratorio seguido por las mujeres entrevistadas.

En los diferentes apartados hemos optado por ofrecer todas sus historias estructurándolas en la polifonía que sigue. Algunos relatos pueden parecer repetitivos, pero los hemos incluido cuando ofrecen matices y contrastes interesantes para el lector. En algunos casos, los fragmentos literales son más breves, puesto que en las entrevistas fueron temas que se abordaron más rápidamente o porque las explicaciones son más reducidas. En otros, se han vaciado de aquellos contenidos que no aportaban elementos comparativos o de contrastes.

Nuestros comentarios son mínimos y tan sólo pretenden introducir los relatos de vida cuando se considera necesario, en aras de una mejor comprensión de sus relatos. Creemos que sus historias son lo suficientemente claras y, aunque pretendemos dejarlas hablar, no aceptamos acríticamente todo lo que dicen. No en vano somos responsables de la construcción del texto, y lo hacemos desde las orientaciones teóricas y metodológicas que constantemente vamos ofreciendo al lector. En este sentido, no se observaron contradicciones importantes en los relatos en el

momento de las entrevistas, aunque tampoco se indagó con insistencia para ver si existían, para no denotar falta de confianza o empatía con ellas<sup>16</sup>.

En esta segunda parte, se ofrecen comentarios teóricos, y sus referencias bibliográficas, para poder contrastarlos y ampliarlos con aquellos aspectos que no han sido abordados en la primera parte. Cuando nos referimos a elementos teóricos que ya se han introducido previamente, no hacemos ni una breve referencia a ellos para evitar la repetición.

En las divisiones en capítulos y en las internas de cada uno de ellos, hacemos referencia entre comillas a un subtítulo, que pretende introducir la perspectiva de las entrevistadas.

---

<sup>16</sup> Dejamos al arbitrio del lector su posicionamiento frente a posibles contradicciones y la consideración sobre las valoraciones expuestas por las entrevistadas.

# 7. Preparando la emigración

## 7.1. La decisión de emigrar: “Comadre, vámonos pa allá, que se gana bien”

Como venimos planteando, las mujeres que deciden inmigrar parten de situaciones sociales y familiares difíciles en sus países de origen. Por eso, ven en la emigración una solución para su grupo. Dichas situaciones son de lo más variado, pero están emparentadas con la pobreza, la marginación, la violencia o la extorsión. Las que tienen hijos no siempre gozan de padres, maridos o compañeros, comprometidos con su educación y mantenimiento.

Luci tenía un negocio que funcionaba, pero la extorsionaban hasta el punto de perder dinero.

Yo soy... Llevo cuatro años aquí. En esta profesión llevo apenas seis meses, porque desde que llegué acá... En Madrid yo estaba trabajando con personas mayores (...) Vivía con mis dos hijos y vivía con mi pareja, trabajaba... Yo tenía un negocio, tenía una tienda de comida. Me iba muy bien, hasta que llegaron, no sé si me entenderás... Llegaron allá, a mi negocio, otras personas a quererme vacunar, o sea, que cada mes tengo que darles un dinero a ellos o si no... Amenazada, prácticamente amenazada. Darles un dinero mensual a ellos para... O me matan a un hijo o me matan a mí. En fin, que eso es típico de allí, que cuando uno tiene un negocio que vende bien, entonces lo vacunan a uno. No sé si me entiendes cómo vacunan... Yo le explico como es: es darle un dinero mensual a personas sin trabajo, o sea, a pillos, matones, algo así. Entonces a mí me vacunaban cada mes. Entonces, así cada mes, cada mes. Entonces, muchas veces no tenía con que darles a ellos y entonces se llevaban mercancía, tragos, aguardiente... Se llevaban más valor de lo que tenías que darles a ellos mensualmente. Y empezaron a quebrarme. Ya me quedé yo sin el negocio. Me fueron quebrando debido a eso y tenía muchas más salidas que no entradas. Y hasta que me quedé... (Luci, 43)

Elisa, Sonia, Karen y Carol lo explican y justifican por la falta de oportunidades y por las ansias de ascenso o mejora económica. Todas pensaban que aquí ganarían más.

Elisa, aunque tiene cubierto el acceso a la comida, no puede construir una casa para sus hijos (deseo que bien seguro comparten muchos padres).

Bueno, los motivos por los que estoy aquí son que, bueno, en mi país, ¿no?, tú sabes que en mi país no todas las gentes viven bien. Hay muchos que viven mal, los demás viven bien y yo, con tanta familia que tengo, no era suficiente para vivir en mi país. Por esto estoy aquí. ¿Los motivos? Los motivos son estos, porque tú sabes que el dinero de aquí es más, muchísimo más, más que el doble que el dinero de mi país y si yo trabajo mil quinientos euros aquí, es un millón en mi país. Y trabajando aquí... Bueno, lo malo es que no tengo papeles, porque si gano mis papeles... Si Dios me ayuda y gano mis papeles, cuando trabajo puedo decir que puedo hacer cosas en mi país, porque mientras que trabajas puedes programar, mientras que no trabajas no puedes programar. Y ahora, con eso del club no ganamos dinero. Antes había dinero, pero ahora ya no hay dinero. Sí. Y son los motivos, porque si trabajo, tengo cosas que hacer, igual que construir a mis hijos casa. Y si no lo termino, cuando ellos van a ser mayores pueden terminarlo o ayudarlos. De comer no, me faltaba otras cosas porque para construir casas es dinero. Los más, más, más motivos que estoy aquí es que quiero construir una casa para mis hijos. (Elisa, 36)

Karen decide seguir el flujo migratorio iniciado por su madre.

Ah, bueno, pues vivía con mis padres, mis hermanos... Y tampoco mal, tampoco bien, como todas la familias, ni ricas ni pobres. Estudiaba idiomas extranjeros. En verano trabajaba en una tienda de modas. Bueno, pues mi madre vino a España y luego he venido yo. Y, bueno, ya empecé a trabajar en esto. Tenía mi madre una amiga aquí en Lérida y he venido a Lérida y empecé a trabajar. Porque mi madre estaba aquí trabajando y nos mandaba dinero. Y como yo he cumplido dieciocho años, pues digo, ya es mi turno también ahora para vivir de mi propio dinero. Y he venido a España, pero como no había trabajo porque no había papeles... Y se me ofreció este trabajo. (Karen, 18)

Carol, sigue a una de sus comadres.

Pues yo te voy a explicar. En mi país yo no... no vivía ni bien y tampoco mal, porque cada día encontraba para comer. Pero mi trabajo era un trabajo doméstico: lavar, planchar, hacer servicios domésticos... Y me fue ayudando y todo esto hasta que pude recuperar para hacer una casita para criar a mis hijos, porque el papá de mis hijos no me daba nada, y nunca tenía para darme, y siempre que tenía, lo usaba para otra cosa, para el juego (...) Mira, para vivir un poco mejor, porque la vida de allí es muy fuerte, muy dura y con lo que yo ganaba allá todos los meses no me daba para la consumición de mis gastos de mi casa. Allá yo trabajaba. Por un mes me pagaban... me vienen siendo aquí en euros..., ni cien euros. Ahora mismo el euro está barato y viene siendo como ochenta euros. Y yo, con ochenta euros en mi país cobrando, no me daba para nada. Entonces yo pensé, me voy de aquí, hago otra vida, gano más y puedo vivir mejor. Además que cuando vine aquí vine porque me dijo una comadre: «Comadre, vámonos *pa* allá, que se gana bien.» (Carol, 42)

Sonia quiere que sus hijos puedan estudiar.

Bueno... Cuando estaba en mi país no hacía esto. Soy madre de familia y... no, no hacía esto. Trabajaba normal, trabajaba, pero luego, mi país está muy

mal y conseguí dinero para venir. Y vine (...) Problemas que... no problemas, si no que... no conseguir trabajo. Y nosotros, la verdad es que somos pobres, pobres y con mi madre ya enferma, mi madre ya no puede más tampoco. Mi madre le tiene a mi abuela y todo... Y eso para que mi madre tampoco trabaje más, y mis hijos puedan estudiar. Bien, no como yo, que empecé a trabajar enseguida... Que mi hijo estudie, todo, que tenga una carrera más tarde. Pero si aquí, un día en que tenga papeles yo pienso traerlos aquí (...) Yo tampoco pasé nada fácil, porque yo en mi país me hubiera podido quedar. Pero me vine para aquí por ganar más, por ganar más. Pero ahora está muy duro. (Sonia, 27)

Melaine también sigue el flujo migratorio previo de su madre, que posteriormente realiza el reagrupamiento de sus hijos.

A pues mira, yo, bueno yo... Todo el tiempo he estado viviendo con mi madre. Después me salí del colegio y me puse a trabajar. Y trabajé así en el turismo. He trabajado de ayudante de cocina, haciendo camas... así. Y allí tuve mi pareja. Estuve cuatro años y después, como mi madre se vino hasta acá y ella me trajo hasta acá... mira aquí estoy. Para salir adelante vinimos. Mi madre vino primera y después vine yo, sí. Mi madre ha venido por querer arreglar su casa, ayudar a su familia, a sus hermanos... (Melaine, 19)

Ángela y Diana viven su situación económica como insostenible, sin posibilidades de mejora, empobrecidas.

Yo llegué aquí en el 1999 y llevo cuatro años trabajando en la prostitución. Allá, no, trabajaba normal, trabajaba en una oficina (...) Porque tenía muchas deudas, porque... cuando yo quedé en embarazo del niño, me tocó retirarme de trabajar porque... Fue un embarazo de alto riesgo y me retiré, porque trabajar, no podía trabajar. Cuando nació el niño, pues, a los seis meses me separé del padre y también, con lo que el padre ganaba no me daba para mantenerme a mí. Para el niño no faltaba absolutamente nada, pero... yo era mayor de edad... con mi abuela... Mi madre estaba sin trabajo, mi hermano estaba estudiando y la única que estaba trabajando era yo. Claro, entonces eran cuatro personas... Entonces deudas, que prestas un dinero para los servicios, para la comida... Llegas el mes que no has conseguido devolverlos, te metes en otra deuda. Luego así, hipotecamos la casa y pues... más que todo me vine por la hipoteca de la casa. Porque yo tengo casa propia y, con la hipoteca, los intereses se te van comiendo. Y en la economía no le estaban dando a nadie trabajo, es la época que se... se jodió, como se dice. Porque estaba muy mal y ya no había trabajo. Y el padre de mi hijo no podía pagármelo todo, porque no era su obligación. (Ángela, 25)

Tengo veinticuatro años. Vine de mi país porque allí la vida es muy dura. Pues, mira, tengo tres niños y cuando estaba en mi país ahí era muy pobre. No tienes ni con qué comer y si tienes para una cosa, no tienes para otra. Entonces... pues se me presentó esta oportunidad de venir aquí a España. (Diana, 24)

Nicole, Anastasia y Vicky han vivido un importante cambio familiar que ha transformado su situación anterior.

Bueno, yo en mi país he estudiado. Mis padres me han dado unos estudios hasta que se separaron. Yo estaba en el segundo año de la universidad (Tecnología en Computación) y estudiaba peluquería también (...) En mi país he trabajado de peluquera, pero tampoco te da. En el círculo donde yo me he movido, tampoco te da para mucho dinero y poder viajar, porque los viajes son costosos, y, efectivamente, no. (Nicole, 38)

En mi país... Antes muy bien. Mi marido trabajaba en un banco, tenía mucho dinero. Después que murió mi marido, se acabó el dinero. Tengo dos hijas de treinta y veinte años y no se puede vivir en mi país sin dinero, sin trabajo. Necesitas dinero para estudiar. Y... yo hablar con una amiga que trabaja aquí y... y sabe que yo no tengo dinero y dice, pues vamos allí, yo tengo un amigo español para ti, te casas con él... Y cuando vine aquí... bueno... Y después, cuando me dijo de este trabajo, yo no estoy contenta. Y después, cuando he visto que se gana dinero bien, estoy contenta. Ahora no sé qué pasa, que estos dos, tres meses se trabaja muy mal. Dicen las chicas que en toda España muy mal, muy mal. Y ahora no viene mucha gente... No sé. (Anastasia, 48)

Porque mi madre vino aquí, como te he dicho, ya muchos años, muchos años, mucho tiempo. Y me dejó allí con un año y yo no conocía a mi madre. Y estaba allí, como yo, porque estaba separada de mi padre. Y cuando murió mi padre, mi madre decidió llevarme aquí para estar con ella. Pero yo allí ya estaba mal. Allí las cosas no son como aquí, enfermedades... todo. Y tuve que venir aquí para estar con mi madre. Mi madre tiene otros hijos de aquí que no conocía tampoco. Tuvo unos hijos aquí y hay que conocer a mi familia. (Vicky, 26)

En otros casos, y por motivos distintos, la situación familiar parece tener un peso importante.

Estaban haciendo viajes y esto y mi pareja de allá, para buscarme un porvenir mejor, porque la cosa allá es dura, porque aunque tengan lo que tengan siempre falta el dinero, su familia larga, numerosa, son familias que tienen hasta diez niños entre nietos, entre sobrinos, ¿no? Y, bueno, él me propuso esto de venir para acá a ver si podíamos mejorar o superar. Y nada, lo contrario. Lo que fue es que la relación de allá se estropeó, porque al no tener papeles aquí pues no podía trabajar. Entonces, ¿a qué tenía yo que recurrir? A la prostitución. ¿Por qué motivos? Porque sin papeles tú no puedes trabajar en ninguna parte, no te lo dan, ni para limpiar basura, es igual. Y ahora, encima, quizás tienes papeles y quizás tampoco te los dan por el color, por el racismo o quizás porque lo que están pidiendo tú no lo sabes hacer. Y claro, somos cinco hermanos, yo soy la mayor de las hembras y el mayor es un chico. Y ya sabes, los chicos les da igual una cosa que otra, pero las hembras no. Las hembras vamos más a por los hermanos, a por el papá y preocupándose de que la casa esté bien siempre, ¿no? (Ani, 22)

### Huir de un matrimonio arreglado.

No digo me voy para España. Yo salir a muchos sitios porque tengo que salir de mi país, porque sin madre, sin padre, no tengo nadie para ayudar a mí. Mi tío estaba ayudando, pero dice que si no casas con ese hombre tienes que ir fuera de la casa. Y yo no puedo casar con ese hombre, y yo ¿no? salir. No sé adónde vas. Pues para este país... Tú has visto en TV como entra la gente. Eso es lo que yo estaba pasando. (Tania, 25)

### Casarse con un español que la trae aquí.

No, yo estuve en mi país con mi familia, pero me casé con un extranjero de aquí... Sí, y él me trajo aquí. Y luego, cuando me separé de él, empecé a trabajar de esto, porque tengo hermanos allí y tengo familia, y tengo mucho gasto para trabajar. Tanto gasto, pagar alquiler de aquí, mis hermanos, familia y todo... No se puede. (Claudia, 26)

### Problemas de salud familiares.

Tengo formación aquí equivalente a bachillerato. Empecé en la universidad y vivo con mis padres. Mi padre es diabético y la otra tiene problemas de corazón y, entonces, yo trabajaba de masajista terapéutica y estética. Y, pues, vivo en una sociedad que me ha ido muy mal y, entonces, para recuperar esta parte yo empecé a hacer masajes... Y si entras de masajes, después de relax, pasado un tiempo, cuando me empezó a ir bien, yo quería arreglar pronto la situación hasta poder devolver y tener el nombre limpio a los bancos y, entonces, me fui dedicando a esto. Y... entonces, en ese ambiente, yo conocí a unas amigas que después de unos años ellas vinieron aquí a España y me invitaron a venir por eso, para recuperar más pronto la situación que vivía y ayudar a mis padres. Y bueno, allí, cuando empieza a venir mucho dinero, uno empieza a crecer los ojos. (Eva, 34)

### Las penurias de la madre.

Mira, más o menos como todas las chicas que vienen aquí, porque tienen problemas de dinero... Yo vine aquí por mi madre, por mi familia, porque tenemos muchos créditos de casa, pagar luz, agua... y todas estas cosas, y para que no quitaran nuestra casa, aunque no viviera con mi madre. Pero un día viene y está sin luz y digo, ¿qué pasa? Ah, como no pagar han cortado. Y estas cosas que... muy duras. Bueno, yo estaba trabajando en una tienda, una tienda normal, gano muy poco porque, por ejemplo, en un mes pagan treinta o treinta y cinco euros, es como máximo, trabajando doce horas y sólo tengo un día o dos, depende del tiempo, un día o dos de fiesta a la semana, y doce horas cada día. Y tú imagínate, pagar treinta o treinta y cinco euros. Con este dinero, ¿qué puedes hacer? Si yo necesitaba pagar mi piso, mi piso es como un estudio, las cosas que gasto para comer y champú para pelo y todas estas cosas de mujeres, ¿me entiendes? Más pagar el bus para ir a trabajar, pues estas cosas, y yo no puedo ayudar a mi madre de nada, ¿entiendes? Allí gano bien poco, bien poco, pues está así. Y un día tiene problemas en mi tienda

con mi bus y ella, mi amiga, que está medio año en el club, vamos a este país para trabajar. (Katia, 23)

El marido que no trabaja.

¿Antes de venir aquí? Pues estoy casada con un marido que no trabajaba de nada. Por ejemplo, tenía sólo unos animales por allá, cabras y esto, cuidando porque no tenía algo que hacer. (Tatiana, 24)

La peor situación la relata Débora, que escapa de la violencia y pobreza extrema.

Tú sabes, en mi país mucho problema, tú sabes en... si tú miras las películas, la TV... Mucho problema, mucho problema. Mi padre está muerto de siete años. Y sólo dos chicos y una chica. No sabe a dónde mis hermanos ahora... Pero ahora yo estoy aquí, y aquí yo tres años. Antes estaba en otro sitio, en Marruecos, y yo pasar acá. ¿Mi madre? Mi madre no sabe a dónde está ahora. No sabe cómo... si está bien o mal. No sabe. Muchos problemas..., mucho problema con pu pu pu pu [simula una metralleta]. Mucho problema con policía. Policía molesta a gente. (Débora, 25)

## **7.2. Modelos familiares diversos: “Él se fue a lo suyo y yo a lo mío”**

La diversidad de las estructuras familiares no es sólo exclusiva del modelo familiar de los autóctonos. Las mujeres que consiguen fraguar proyectos migratorios también están encuadradas en estructuras familiares muy diversas. En el estudio sobre la prostitución del País Vasco (EMAKUNDE 2001), se observa que seis de cada diez tienen hijos y (como nos han explicado algunas de las entrevistadas) quieren emigrar ante la imposibilidad de mantener las familias o bien mejorar su estatus social o calidad de vida, creando un futuro para ellas y sus hijos, que no creen que exista en sus países de origen.

El principal factor para entrar y luego permanecer en la prostitución es la existencia de personas que dependen de los ingresos de las prostitutas, sus familias, que viven en la precariedad o marginación social por las crecientes desigualdades entre países y clases.

Al emigrar, sus familias quedan descompuestas, desorganizadas y otros familiares se hacen cargo de sus hijos, dando lugar a las llamadas “familias de la abuela” (MARTÍNEZ VEIGA:2004). Los desajustes de estas migraciones tienen otras consecuencias sobre las familias, y sobre sus afectos: pueden surgir puntos opacos, los denominados “hogares en la sombra”, cuando traen a sus hijos a vivir con ellas pero no pueden atenderlos ni dejarlos a cargo de otra persona (COLECTIVO IOÉ 2001a:40).

Aunque la mayoría de las veces el proyecto migratorio surge para agrupar o para favorecer a la familia, hay casos de mujeres que no se entendían con los padres y

por eso buscan más libertad, como se desprende del trabajo de Carmona (2000) en su estudio sobre prostitutas marroquíes y que puede verse en algunos de los relatos de nuestras entrevistadas.

Diana ha vivido una suerte de “familia de la abuela”, con idas y venidas que, en algunos momentos, se ha asemejado a lo que el Colectivo IOÉ califica como “hogares en la sombra”, lo cual le lleva a confesar que “no he vivido con nadie”.

Es que yo, desde muy pequeña, vivía con mi padre. Bueno la familia de mi padre vivía en, en (...), y entonces... mandaron por mi padre y yo me fui desde muy pequeña. Entonces, cuando yo volvía a ver a mi familia, ya era mayor. A mi madre y a mis hermanos... Entonces... he convivido en varias partes pero, en ciencia, no he vivido con nadie, he estado sola. Desde los once años he estado sola. He tenido mi niño a los quince años, después el otro a los... a los dieciocho y el otro a los veinte. Los dos mayores... que uno tiene nueve y el otro tiene siete o ocho, sí siete, son de uno que conviví con él pero que me daba muy mala vida, ¿sabes? Me pegaba, me golpeaba. No teníamos nada, ni donde vivir, ni donde comer, ni nada. Lo único que aguantaba eran golpes de la vida... Así he vivido en mi país, aguantando todo esto, hasta que al final me vine aquí a España y ahorita pues... Trabajar así, de piso en piso, así hago plaza... Actualmente, ahorita, yo no estoy con mi esposo. (Diana, 24)

La mayoría tienen hijos y estructuras familiares muy diversas, casi siempre sin maridos o compañeros, que además suelen ser parte de sus problemas o dificultades. Situaciones muy heterogéneas por roturas y separaciones.

Yo en mi país vivía con mi madre, mi abuela y mi hermano. Me casé a los diecisiete años y ya convivía, pues, con mi esposo. Tuve a mi hijo a los veintiuno y ya cuando vine, tenía un año y medio. Falleció a los dos años de un accidente de coche (...) Yo me separé de mi esposo cuando mi niño tenía cinco meses, nos separamos pero de mutuo acuerdo. Ahora somos amigos. Él ahora tiene su vida, se ha vuelto a casar, tiene sus hijos, pero nos hablamos como amigos. Porque no nos separamos ni por infidelidades de él ni por problemas ni por nada, sino porque... como se dice, se acabó el amor. Y quedamos como amigos. (Ángela, 25)

No, casada no, pero mi pareja estaba ahí. Nunca nos casamos, pero estuve con él todo este tiempo hasta que tuve mis hijos. Y ya mis hijos grandes, cuando yo vi que lo que ganaba no me lo daba a mí para comprar la comisión de la comida ni para si estaba enferma, yo me tiré a la calle a trabajar. (Carol, 42)

Estuve dos años sin trabajo y con dos hijos y separada, porque me había separado cuando iba a tener a mi niño. Cuando me embaracé de mi niño, me separé y estaba sola. Vivo en la casa de mi madre, porque la casa de mi madre es la mitad de mi madre y la mitad de mi tío, el hermano de mi madre, y es el que le corresponde a mi madre, ahí vivo. Y en esa casa vive mi madre, mi hermano, mi abuela, mis primas, mis hijos y yo. (Sonia, 27)

Bueno, donde vivimos, vivimos en la casa de mi padre, y casa de mi padre no es casa de mis hijos y tampoco mía, porque es casa de todos sus hijos, y mi madre tiene doce hijos. ¿El padre de mis hijos? Después que hemos tenido problemas y se fue... Se fue a lo suyo y yo también me fui a lo mío. (Elisa, 36)

Me casé jovencita y tuve la niña. Me divorcié. Porque yo cuando salí de su casa tenía muchos problemas con su madre, porque soy mora, no quiere las moras. (Claudia, 26)

Yo en mi casa, bueno, antes con mis padres, ¿no? Pero luego me casé y tuve un bebé, un niño, que ahora tiene doce años, y cuando me separé de mi marido me... me quedé mal. No quería volver a la casa de mi padre porque... ya tenía salido de allí para irme con uno y, como no fue bien, me daba como cosa volver (...) Ya tengo tres hijos. Ahora tengo un bebé de cuatro meses, ¿sabes? Y tengo el niño con doce, tengo una niña con tres años y tengo el bebé. (Mariel, 31)

Vivía en un pueblo, con mi padre, mi madrastra, porque mi padre tenía dos mujeres más, porque mi padre estaba separado de mi madre, por eso estaba viviendo con mis madrastras. Con mi padre... y mis tres hijos. Yo estaba con mi familia y mi madre lleva aquí mucho tiempo. Y yo estaba allí, con mi padre, pero mi padre se murió y mi madre me llamó aquí para estar con ella. Por eso vine, como tuve hijos allí, tres hijos, por eso cuando vine aquí yo no... Con tres hijos hay que cuidarse de todo. Por eso vine y trabajo de esto, para poder mantener a mis hijos. Tenía un novio, tuve hijos con él. Sí, pero las cosas no iban bien y nos separamos, y él se fue a lo suyo y yo a lo mío. (Vicky, 26)

Anastasia tiene una situación diferente.

En mi país vivía sola con mi hija de veinte años. Soy viuda." (Anastasia, 48)

Melaine vive con su madre separada.

Sí, yo vivía con mi madre sola, porque mi padre se había separado hace mucho tiempo... que yo lo conocí, viví con él un año y, luego, ya fui otra vez donde mi madre. Pero ningún problema hubo, con mis hermanas tampoco. Mi madre trabajaba en... en una casa, trabajaba y... bueno, como todos trabajábamos nos ayudábamos todos allí en casa. Poníamos para la comida, para todo, y así nos ayudábamos poco a poco. Somos tres y uno pequeño. Somos cuatro, tres de padre y madre y uno sólo de madre. (Melaine, 19)

Ani, al morir su madre, vive con su abuela.

Bueno, cuando yo tenía ocho años vivía con mi abuela, con mis tías, con mis tíos. Después mi madre murió. Tuvo un accidente (...) Bueno, a raíz de esto, yo tenía ocho años para nueve, me quedo viviendo en casa de mi abuela, pero mi abuela me maltrataba mucho, no sé, había una tía mía, más pequeña que yo, que es... como te digo, que es la princesa de la casa, ¿no? Era mala, muy mala. Hasta que ya conocí a un hombre, conocí a un hombre que me enamoré de él, tuve un niño con él, y... Él era bueno conmigo pero... son de esos hom-

bres machistas que cuando dice... tú vas por ahí y tienes que ir por ahí. (...) Me casé a los quince años. Yo tenía dieciséis que iba a cumplir diecisiete cuando el niño nació, porque el niño tiene seis años. (Ani, 22)

Tania tampoco tiene madre.

Yo no tengo familia, ni padre ni madre. Yo no conozco, solamente tío de mi padre. Ese tío me dice que me voy a casar con un hombre viejo y tiene dos mujeres y yo voy a hacer tres. Yo no puedo hacer estas cosas. Yo tengo una hermana y no hay madre y para ayudar al colegio ni nada. Y por esto he venido aquí, para buscar vida, ayudar a los otros y colegio. Mi madre no conozco. (Tania, 25)

Eva es madre soltera.

Allá yo soy, bueno, soy madre soltera. Tengo dos hijos y no tengo la ayuda de los padres. (Eva, 34)

Katia debe ayudar a su madre.

Yo allá vivía con mi hermana, fuera de la casa de mi madre. Ella también trabajando y yo también trabajando. Y pagábamos a medias. Mi madre tiene siete hijos. Los chicos, no ayudan nada, pues siempre vienen pidiendo dinero de madre, porque normalmente los hombres no trabajan, trabajan las mujeres. Las trabajadoras, las mujeres, los hombres... no. Y ya está. Necesita ayuda, porque es mi madre, es mi madre. (Katia, 23)

### **7.3. Emigrar como futuro abierto: “Le cuentan a una, pues, una vida totalmente que no es”**

Nos venimos refiriendo, tanto teórica como metodológicamente, al hecho de que para tener una visión global de la migración ésta debe enfocarse considerando sus varias dimensiones y articularlas como diferentes perspectivas que hay que valorar y tener en cuenta en el análisis. Así, en este sentido, además de motivos económicos, familiares o personales, o una mezcla de todos ellos, nuestras entrevistadas aspiraban a un futuro mejor antes de emprender su sueño migratorio, aunque luego la realidad les haya ido modificando las expectativas previas. Es evidente que este futuro mejor pasa por mejorar la situación económica de ellas y de sus familias, pero, además de ello, aspiraban a un cambio total en sus vidas, puesto que creían que gozarían de todas los derechos sociales a los que no tenían acceso en sus países, quizás desde una visión idealizada de España como país de acogida.

Desde aquí, desde los países receptores, la mirada sobre la inmigración suele plantearse en términos de reposición y reemplazo, por lo que sólo se está dispuesto a aceptar aquella necesaria para el mercado de trabajo. El inmigrante se ve desde esta mirada: trabajadores necesarios ante la escasez de mano de obra,

sobre todo para determinadas tareas que los autóctonos no están dispuestos a realizar. De Lucas (2004) cree que por eso se plantean cupos de trabajadores, en una concepción de inmigración de ida y vuelta y en un *deseo* inmigrantes a partir de nuestras necesidades, sin tener en cuenta la visión de los implicados en estos flujos, sus necesidades y sus proyectos. Además, nos los imaginamos como homogéneos, ignorando su diversidad y complejidad.

El inmigrante arrastra el estigma de haber nacido mal, a destiempo, en el lado malo de la geografía. Por eso lo que nunca se plantea es la verdadera integración, la que corresponde a quien no vive entre nosotros provisionalmente, parcialmente, sino a quien quiere ser uno de los nuestros, sólo que de un nosotros plural (...) El problema es, de un lado, la carrera de obstáculos que separa al inmigrante de la condición de trabajador inmigrante y, después, de la de trabajador. El problema, aún más, es que ni siquiera cuando se accede a esa condición de trabajador se tiene la llave de acceso a la ciudadanía o, al menos, al objetivo de ser sujeto público, sujeto del espacio público. (DE LUCAS 2004:223)

Los trabajadores inmigrantes legales, por diferentes razones, pueden estar poco protegidos y haber tenido que sufrir toda una serie de vicisitudes para conseguir legalizar su situación; pero están mucho peor aquellos que no han conseguido la regularización. Puede que muchos de ellos acepten salarios inferiores a los mínimos, largas jornadas de trabajo y riesgos físicos. Su presencia puede provocar una competencia a la baja con los estratos inferiores de los trabajadores nacionales y con los de la economía sumergida; también puede ser un obstáculo a la innovación tecnológica y a la inversión, aunque también puede ser que su presencia impida el cierre o traslado al extranjero de plantas o partes del proceso de producción (Zincone 2004).

Suele mirarse al emigrante como una amenaza, en lugar de preparar políticas públicas de acercamiento y de comprensión del fenómeno migratorio:

(...) porque en vez de sensibilizar a nuestras sociedades a favor de la comprensión de que la necesidad de mano de obra va acompañada de la llegada de personas que tienen derechos sociales y culturales, y que todo ello exige un esfuerzo de adaptación mutua, se les ha presentado como una amenaza a nuestra supuesta homogeneidad cultural. En el proceso migratorio entran muchos factores y no podemos quedarnos sólo con la parte que nos interesa: la económica, e ignorar las otras dimensiones que componen el ser humano, porque éstas nos exigen un esfuerzo de acomodación, de alteración de nuestro paisaje habitual e incluso, a veces, de discriminación positiva. No sólo aceptamos mano de obra, sino que con ello debemos asumir la responsabilidad de otros factores que modifican nuestra realidad. Esto es particularmente importante, ya que se da el hecho de que el fenómeno migratorio actual se caracteriza en gran parte por la instalación permanente en nuestro suelo de las personas migradas. (MARTÍN 2004:354)

En muchos de los episodios migratorios, las crisis de sus países de origen llevan a pensar que van a instalarse y formar parte de nuestra sociedad como nuevos ciudadanos, no temporales, sino definitivos, lo que genera, en nuestras sociedades avanzadas, muchas contradicciones (MARTÍN 2004).

Nuestras entrevistadas viven estos acontecimientos de manera contradictoria, pues visionaban nuestro país como si fuese un paraíso que les acogería y les facilitaría el progreso y, en realidad, han encontrado un purgatorio, con importantes escollos para su integración. Aunque, en el fondo, todas buscan una salida económica a su situación vital, el motivo principal, la justificación central, tiene matices distintos.

Diana emigra pensando en una mejora económica para su familia en sentido amplio, como Anastasia. Sonia piensa exclusivamente en su hijo.

Es que mira, cuando uno está allá, a una le dicen, le dicen de que venga aquí a España, de que aquí va a hacer una vida diferente, va a ganar dinero... Le cuentan a una, pues, una vida totalmente que no es, ¿eh? Uno siente... por lo menos la alegría de poder sacar a tu familia adelante. (Diana, 24)

Y ahora justamente lo que quiero es un bienestar para mi hijo pero..., a costa de esto, no quería, porque evidentemente no quiero que mi familia se entere (...) Estoy aquí y si por ahí pudiera trabajar bien, que me pagan más o tener los papeles o algo por el estilo, yo pienso que saldría. Pero ahora mismo no, porque algunas veces no es muy fácil. (Sonia, 27)

Para ganar dinero, para dar a mi hija, para estudiar, para ropa, para la familia, para todo, ¿no? Porque la comida y la ropa, el precio allá igual que aquí, y dime si se puede vivir así en mi país. No tienes dinero ni para comprar pan. Un día de trabajo en mi país, tres euros. Todo emigrante viene aquí para ganar dinero. (Anastasia, 48)

Melaine también busca una solución económica, pero antepone el carácter más abierto y liberal de la sociedad española para poder vivir de otra forma su sexualidad y poder expresarla, puesto que es muy difícil poder hacerlo en su país como travestido.

No he vuelto. Bueno, con el tiempo será, a ver si podré ir o no podré, porque de regresar solo, ir a pasear... porque es mejor aquí que allá. Aquí somos más liberales, allá no, allá son diferentes, no lo dejan vivir a uno como uno es. Te hacen cosas que no te deben hacer, que te pegan, que te quieren matar, que esto y esto otro. Es muy peligroso. ¿Por ser travesti? Bueno, allá la palabra es maricón. (Melaine, 19)

Como resaltamos en otras partes del estudio, la mayoría, cuando viene, no pensaba trabajar en la industria del sexo; pero las circunstancias adversas, las dificultades para obtener los documentos que regularicen su situación y, por tanto, para tener un contrato digno, las lleva a emplearse en este sector, como explica Ángela.

Y sí, estuve una semana y es la manera más fácil de ganar dinero, como se dice. Porque si trabajas en algo legal, lo que te vas a ganar es muy poco: si tienes deudas en tu país que pagar, aquí piso y para vivir... Si te ganas, en aquella época, por ejemplo, ochenta mil pesetas, no te da ni para pagar piso, ni para comer, ni para pagar deudas, entonces, ¿a qué recurras? A lo que más... la vida más fácil pero no... Dicen la vida más fácil, pero no es tan fácil. Coges dinero diario, sí, pero nadie sabe lo que pasa uno cuando entra en una habitación a hacer un servicio. (Ángela, 25)

Vicky, entre otros motivos, pensaba conocer Europa. De la misma manera que los europeos se sienten atraídos por África, ella se sentía entusiasmada por Europa.

No sé, pero hay que viajar, ¿no? Para ver las cosas... para... yo que sé. Cuando tú estás en África, puedes viajar un poco porque hay gente de aquí que se va a África que, como estamos allí, nos suena España y tal. Pero uno no sabe que para venir aquí vas a sufrir tanto. Que hay gente que vive bien allí, en su país, y tú llegas aquí y empiezas a hacer cosas que tú no pensabas, ¿sabes? Yo vine aquí y yo pensaba que podía continuar estudiar y tal. Pero venir aquí y no había posibilidad, porque mi mamá es un poco mayor y ya no tiene tanta fuerza, y aquí los gastos de Europa.... Hay que pagar el piso y todo. Y mi madre quería que estudiara, pero yo no pude, que yo veía que con dos hijos en África y uno aquí y pagando piso no hay trabajos. Los trabajos son muy difíciles. Hoy te cogen, mañana te echan... No sé, un rollo y así. (Vicky, 26)

Llegar a la opulenta Europa es también el motivo migratorio para Ani atraída por nuestro consumismo. También para Débora, que viene de una situación más desfavorecida y hace un largo trayecto hasta el paraíso.

Allá la gente, como mucho con la vista, al ser un país pobre, pues, todo el mundo no tiene el lujo de comer carne todos los días... La verdad hay que decirla, y claro, allí... ¡Buaaa!, yo veía aquellas chicas con aquellos pelos, aquellos zapatotes y cadenas, y collares, y reloj... y buena vestimenta, ¿no? Y yo, no sé, yo era jovencita allá y miraba y yo decía: ¡uy!, Dios mío, si algún día yo pudiera, aunque sea cruzar el río, como dicen, para ayudar a mi familia, y para yo superarme... Porque claro, la gente que va allá, le echa fantasma a lo que no tiene. Aquí hay que sudar para poder conseguir el dinerito, no es fácil. (Ani, 22)

Yo venir con doce años con el ship. Sí, un barco muy grande. Yo salgo para allá y ellos no saben donde estoy o lo que sea. Con una... mi amiga, una mi amiga. Ella está en Marruecos ahora, no puede entrar ella. Andando. ¿Sola? No, con esta chica. Pero mucha gente, otros paisanos, Malí, Senegal, Gambia, Guinea, muchas gentes. No, yo no dije nada a mi madre. Cuando ahora yo tener papel voy a ir allá a buscar a mi madre y mis hermanos. (Débora, 25)

Pero a pesar de los sufrimientos, una vez conseguidos los documentos que regularicen su situación, muchas no se plantean volver a su país, donde hay más inestabilidad y desigualdades.

Al venir acá, la situación no es como uno piensa. Yo ya tengo una edad, no aparento pero yo estoy mayorcita y entonces... Bueno, primero eran las deudas, después las ganas de comprar una casa. Ahora las ganas de traer los críos... Y me fui buscando y luchando a... a conseguir esto. Entonces ahora, hace dos meses, yo conseguí mis papeles y entonces ahora mi situación ya está, arreglar las cosas y tener oportunidades aquí, salir de esto. Porque volver a mi país, no, hay mucha inestabilidad y como yo no tengo estudios universitarios y aquí, creo, que las cosas van un poquito mejor, yo quiero luchar aquí a ver si consigo vivir, dedicándome realmente a lo que hacía antes. (Eva, 34)

#### **7.4. La llegada difícil: “Si dijeran la verdad, la gente no se entusiasmaría tanto en venir”**

Una vez decidido dar el paso, cuando llegan topan con la realidad que no siempre responde a las coordenadas del paraíso imaginado. Aunque quizás si alguna de ellas hubiera albergado dudas o hubiera escuchado algún lamento de otras inmigrantes, el deseo de mejorar las habría llevado a superarlas o acallarlas.

El primer contacto puede ser contradictorio. Sonia se siente estafada por la primera persona con quien topa, pues le cobra una gran cantidad por llevarla desde el aeropuerto (sin poner en marcha el taxímetro) hasta el hotel, donde la reserva resulta ser falsa. Aunque, la segunda persona con la que se encuentra compensa la situación.

Le dije, llévame, no importa, te voy a pagar igualmente. Es mucho dinero, me dijo ir a Lleida. Vamos a buscar un tren. Y me llevó a la estación de trenes de Barcelona. Creo que no está muy lejos la estación de autobuses de la de trenes. Me dijo, quédate aquí, y me dejó en el auto y se fue a preguntar. Me compró todo el billete y me dijo, tal hora sale, tal lugar sale, le pagué. Creo que eran 27 euros lo que le pagué, con todo. Me llevó donde tenía que agarrar, me compró todo y me dijo: mucha suerte, a tal hora usted está allá, y allá cuando llegue, agarra otro taxi que te lleve donde te vas a ir. Se portó muy bien este señor, aparte de que el otro me jodió, él fue muy bueno conmigo. Me compró todo y me dijo que viniera, me llevó hasta el andén del tren y vine (se emociona al contarlo). (Sonia, 27)

Ani describe muy bien un hecho común en muchas de las trayectorias migratorias de los últimos tiempos: el hecho de que aquellos que emigran primero, cuando regresan a ver a sus familias o a sus contactos, les esconden la verdadera realidad, la dureza de sus vidas, que en algunos casos no justifica los sacrificios.

No, exactamente nunca dicen lo que hacen. Ése es el problema. Yo pienso que si una persona de aquí va para allá y dijera la verdad, la gente no se entusiasmaría tanto en venir, porque en nuestro país, también se gana dinero haciendo esto, a ver, no se ganará como aquí, eso está claro, pero allí también se gana. Lo que pasa es que claro, yo veía chicas que venían de aquí de España, o de Alemania, y joder, dices ¡ay! que cambio, ¿no? Y yo oía que decían, fulana de

tal se va a comprar casa en tal sitio. Y esto es así (...) Y sola, sola, sin conocer a nadie, sin saber con quién te vas a encontrar aquí, sin saber nada (...) Ahí empecé de una vez a llorar y a llorar, porque claro, a mi en ningún momento me dijeron, tú vas... Es que claro, ahora que lo miro bien, me proponen ahora mismo de venirme para acá y yo no vengo, mira porque: tú estás allí, estás en tu mundo... Miserablemente viviendo, ¿no? (Ani, 22)

En la mayoría de los casos, de no ser por las redes relacionales o de otro tipo, la llegada, aunque ya es dura, lo sería mucho más.

Cuando llegué a Barcelona, el dueño ya estaba esperando y... bueno, pero yo tenía un intermediario en mi país, tenía de hablar con mi amiga, que ha intentado que yo no venía con deuda, entonces... Pero era una época que yo estaba muy apurada, muy nerviosa y entonces dije que yo quiero ir ya y me da igual que yo tenga que pagar. En la época eran tres mil seiscientos euros y digo me da igual, yo quiero ir ya y vine. Y nada... (Eva, 34)

Más allá de las diferencias económicas, Tania, en el primer momento, vivirá otro choque, ya que proviene de una cultura distinta, con criterios de reciprocidad que aquí no se dan en todos los contextos.

Vine en barca. Sin papeles. Sí, mucha gente. Para comer, poco, poco, para comer poco, nada. Cuando necesitas y tienes hambre, como la vida no va bien... Como yo estoy aquí, ni papel ni nada, hay día que piensa de salir, cómo va la vida, cómo va pasando. Porque no tiene sitio pa dinero (...) Llegué a Madrid, hay muchas chicas. Ellas dan comida y yo marchar casa de chica un día como hoy. Un día me encuentro un blanco y me ha dado dinero, cincuenta euros para vivir y luego yo también trabajar en la calle de prostitución. Mira, cuando estás en la calle como yo, la gente que tiene buen corazón como yo soy aquí, si ha visto tu paisano, si tú tienes bueno corazón puedes decir ven a mi casa para dormir. Porque África es así. Aquí no, porque tú tienes miedo, no puedes decir eso. Pero África tú has visto la persona que es pobre y si necesita cinco euros y tú los tienes, le ayudas y les puedes dar comida. (Tania, 25)

La llegada significa atisbar un mundo nuevo, otros valores, otros referentes culturales e incluso aprender el trabajo de la prostitución, por lo que es un momento clave y difícil de olvidar.

Pero mucho lío, porque cuando viene uno, no sabes nada, no sabes hablar: «Hola, cariño» (ríe). Y cuando viene un hombre te sientes como gilipollas. Está así, miras como un perro que quiere comer y no puedes hablar nada... Y claro, es difícil, porque vienes de otro país que no es latinoamericano como aquí, ¿entiendes? Que ellos más o menos saben hablar castellano, pues mi idioma no, y más que en mi país tampoco... más que dice... Tú tienes un mes para aprender, nadie te lo dice nada y, después, cuando vienes, abres los ojos y no entiendes nada, no entiendes nada. Pero a ellos también es bueno, porque hay muchos hombres que, como es nueva y no entiende nada, pide culo o sin goma. (Katia, 23)

## 8. Las justificaciones para hacer trabajos sexuales

### 8.1. La economía que fuerza a empezar una vez en España: “Como tú quieras, putea”

Todas las mujeres, excepto Mariel y Eva, que ejercían antes, explican su paso al trabajo sexual por necesidad de subsistencia, para poder sufragar deudas, mandar remesas a sus familias y subsistir ellas aquí.

Sí, bueno, en principio yo ya trabajaba en esto allí. Yo ya trabajaba y, bueno, vino primero una amiga y fue allí, y me ha dicho que mira, que las cosas están mejor aquí, se trabaja más, se gana más y si quieres te ayudo con lo del billete y todo esto. Y yo le he dicho, claro, claro que sí. Me vine *pa* acá y, bueno, estoy metida en esto hace que... Bueno, lo dejé algunas temporadas, no fue todo, todo de esto, ¿no? Hace que, seis años, poco más que estoy aquí. (Mariel, 31)

Sí, yo empecé allá con esto, masajes, una sauna... (Eva, 34)

Es importante reconocer que, en el supuesto de gozar de otras condiciones laborales y económicas, muchas de ellas escogerían otros trabajos, aunque se adaptan a la realidad y, por sus hijos, siguen haciéndolo, puesto que no gozan de otras alternativas que proporcionen suficientes ingresos, aunque muchas veces se suponga lo contrario.

No, no, gracias a Dios, no, no. La inicié aquí. Sí porque, en sí, la prostitución no la hago porque me guste, sí, porque si me dieran a escoger, escogería un trabajo bueno, sino porque con eso se gana más para mantener a la familia, mucho más... Por mis hijos no me importa prostituirme, porque con esto yo les doy a ellos todo, todo lo que ellos necesitan y, además, que el dinero de aquí es el dinero *pa* mi país. (Diana, 24)

Bueno, pues, como no trabajaba y trabajaba sola mi madre, tampoco no podía pagar el piso, los gastos, mandar *pa* casa y he venido a trabajar aquí. (Karen, 18)

Como hemos planteado al referirnos a la relación de la prostitución con el trabajo doméstico u otros trabajos informales, el relato de Sonia, escueto y conciso, ayuda a entender dicha realidad. Luci o Elisa, como muchas otras, tampoco se alejan de dicho guión.

Influenciada por los demás: por las amistades, por un hermano mío que ejerció la profesión también hace muchos años y que ahora tiene un piso, tiene un piso él y entonces me dijo que cuidando personas mayores no iba a conseguir nada, no le vas a dar suficiente dinero para los hijos que tienes allá, para la universidad y esas cosas... Yo me ganaba un mínimo de seiscientos euros en Madrid y entonces..., la ambición. (Luci, 43)

Bueno, cuando llegó antes mi hermana, dijo que como aquí trabajar iba a ser difícil, como yo, decía, ¿por qué no puedo trabajar de puta, no? Como no estamos acostumbrados en nuestro país para hacer esto, dijo que tú no puedes hacer otra cosa, sólo que lo hacemos para buscar pan. Y si tú dices esto, tú piensas: dejaste tus familiares atrás, tus hijos (dos), familiares... y yo aquí, con todo lo que yo gasté... Tú tienes que vivir, tienes que obligatorio trabajar. Y, luego, yo pasé un tiempo sin trabajar, porque yo cumplí un año sin trabajar, ¿eh? Sin ganar nada. Sólo me atendía mi hermana ésta y los amigos que yo tenía. (Elisa, 36)

Cuando llegué aquí me costó mucho, mucho, mucho conseguir el trabajo. Hasta que conseguí un trabajo cuidando una persona mayor, pero ni siquiera me alcanzaba para mí (...) Esto no pensaba que iba a ser tan caro y estuve aproximadamente dos meses trabajando ahí y luego una amiga que trabajaba en esto, hasta hace poco, me dijo, cuando yo llegué ella no me comentó de lo que trabajaba, me dijo yo te voy a conseguir y ella llamó en este lugar. Muy duro para mí porque no había hecho, pero... Hasta ahora es duro todavía, pero qué voy a hacer... Tengo mi familia y mi casa (llora) y mis hijos y... aquí estoy (...) Pero cuando llegué, a los quince días ya me desesperé, porque ya demasiado extrañaba a mis hijos. (Sonia, 27)

A veces no hay posibilidades de elección.

Me llama y me dice, vamos aquí, coges un taxi y vamos a trabajar. Ella no me dice nada, nada, nada. Vamos a trabajar. Y cuando vamos a trabajar entra un hombre mayor y yo le digo no me gusta este hombre. Y ella me dice, ¿tú quieres dinero?, tú amor con él y él pagar. Y yo, no, no. Pero ella dice que sabe que yo necesito dinero, aquí gana mucho dinero y fui con aquel hombre mayor. Después llorar una semana y después bien. (Anastasia, 48)

Algunas antes han pasado por diferentes experiencias laborales, todas insuficientes.

Yo empecé a trabajar de empleada de hogar en Madrid y allí no me pagaban nada, ¿sabes? Eran cuatrocientos y pico, con los gastos que tenía no llegaba. Y una amiga me dijo que nos vamos a un club y veía que allí ganaba más... A veces trabajo por dinero, me descanso y así. Sí, trabajo..., bueno, como mucho, empleada de hogar, agencia de... eso, propaganda, dejando periódico en los buzones, trabajé en Las Palmas en un hotel, como camarera de piso... y he trabajado aquí, en Lérida, cuando viene fruta y eso, porque tengo papeles y hay que trabajar. (Vicky, 26)

No, no sabía que vendría aquí a trabajar de esto. No, nunca. Mi país no, sólo cuando haces mayor, cuando tienes veinte años, o veintidós, tú vivir con la familia. Como va en mi país, nunca este trabajo, porque si ellos descubrir no tienes ayudas. Cuando tenía español, pero no papel, a trabajar este trabajo. Y si no tienes papel no puedes trabajar. Y si no trabajar, no puedes comer, porque no tienes papel para trabajar, para ir al campo... Sí, he visto muchas chicas en la calle. Has visto muchas chicas trabajar en la calle y yo le pregunta y me han enseñado como poner y trabajando. Sí, como no tienes papel para trabajar bueno trabajo, ¿cómo va a ser? Entonces hay que trabajar para comer. (Tania, 25)

Trabajar en... normales. Limpiar la casa, limpieza. Con mi pasaporte. Limpiar casa pagar poco dinero, cuatrocientos euros, trescientos cincuenta. Paga la comida, paga la piso, no tengo para mandar dinero a familia mi país. Sólo gano mi dinero. Ayuda a la gente, un mayor, un chico mayor. Limpia la casa, esto para trabajar sin papeles, trabajar sin papeles, limpiar la casa, poner la lavadora y mira... abuelo o abuela si bien o mal. Yo trabajar de esto, casi poco, casi dos meses. Cuando yo ganar poco dinero, yo venir a Valencia, Valencia las... naranjas, para ... no sabe... para quitar la naranja. Yo trabajar en esto también. Cuando yo trabajar de prostituta, casi seis o siete meses casi, si no hay fruta... Tú sabes que cuando yo viene yo trabajar en fruta, tú sabes, fruta. Luego cuando yo he visto la fruta... e... ahora fruta... naranja... Yo voy a Valencia, pero si no hay trabajo, yo trabajar un poco en prostituta. (Débora, 25)

Quando se acaba el dinero es una salida válida a pesar de que la decisión cueste.

Por dinero, por necesidad. Me fui a buscar, empecé a trabajar en un almacén en Almería primero. Pero como son muchas horas, me fui a trabajar a un bar, a un pub, trabajé también tres meses. El dueño no me pagaba, después me fui con una tía que me llevó a trabajar en esto. Cuando entré al campo a trabajar, ¿cómo va a ser que tú tan joven trabajar en el campo, que vamos a trabajar como yo! Y ya me fui a trabajar con ella. Primero duro, porque para... hacerlo con gente rara como los negros y esto... es raro. Primer día no quise, me fui al bar pero no trabajé. Le he dicho que yo en esto no quiero trabajar y me fui a mi casa. Pero cuando me quedé casi dos meses allí en Almería y se acababa el dinero que me ha dado el marido, ya empecé a trabajar en esto. (Claudia, 26)

Vale, vale, si no te vas a tu país, que no sé qué, que no tienes que hacer aquí. Yo ahora fui pensando mi marido no trabaja, yo no trabajo, me han dejado para venir aquí, he gastado un montón de dinero, digo: «Qué voy a hacer, qué voy a hacer...» El primer chico que ha venido fue un negro. (Tatiana, 24)

Carol, aconsejada por su amiga, reconoce que lo único que puede hacer es *putear*, puesto que no tiene permiso de trabajo y necesita dinero.

Yo le dije: «Mira, estoy lejos de mis hermanos, que es lo que más quiero, porque tengo muchos hermanos pero lo que más no quiero es estar lejos de ellos. Lejos de mi papá y de mi mamá. Lejos de mis hijos... y no tengo una peseta. ¿Qué hago?» Y ella me dijo: «Ya como tú quieras. Así, la palabra, ya eres una puta. Putea.» (Carol, 42)

A Ángela la apremian las deudas.

(...) todo el día volteando hasta que me lo dijo, que estaba trabajando en esto, que estaba trabajando en la prostitución, que ella a mí no me iba a obligar en nada, pero que con todas las deudas que tenía, que lo ensayara, que estuviera unos meses, al menos, trabajando para pagar lo que me prestaron para venirme. Y luego ya, si yo quería, que me buscara un trabajo normal y yo para que pudiera... pagar todo lo que debía. Y luego yo ya me metí en este mundo, y ya empiezas... Y ya ves que... el primer mes es difícil, porque no es lo mismo... acostarte tú con tu pareja y... o que en tu país te vas una noche de marcha y conoces alguna persona y haces lo que te apetece... te acuestas con ella. Pues el primer mes es duro pero..., no es que te acostumbres a eso, te acostumbras al dinero. Ganas dinero rápido, que son veinte minutos, media hora que te aguantas y las pasas... y entonces la cosa va... (Ángela, 25)

## **8.2. La falta de documentos que regularicen su situación: “Queremos papeles, no condones”**

Las leyes actuales no solucionan los problemas de los inmigrantes, pero sí que favorecen su indefensión y explotación, puesto que no se eliminan las desigualdades que los fuerzan a emigrar y, con reconocimiento legal o no, muchos emprenden la aventura migratoria.

La Unión Europea tiene políticas muy restrictivas para los inmigrantes, aunque muchos entran sin permisos legales, lo cual dificulta su movilidad y encontrar trabajos regulados y formales. Para paliarlo, luego se subvencionan grupos y organizaciones que les dan ayuda en lugar de propiciar su integración como ciudadanos.

Agustín (2003) critica a los movimientos y ONG que quieren ayudar a las prostitutas inmigrantes, pero que no las conocen (ni a ellas ni a sus culturas), y tienden a controlarlas, aun sin quererlo. No conocen sus necesidades de verdad (les ofrecen condones, aunque ellas quieren documentos y trabajo), ni sus esfuerzos y particularidades culturales.

El paso al trabajo sexual plantea problemas insolubles, ya que al no considerarse una actividad regulada, dificulta poder acceder a regularizar su situación entre nosotros. Como han planteado diferentes autores, entre ellos Juliano (2004a:48),

se debería cambiar este criterio y reconocer los derechos de los emigrantes como seres humanos y no como trabajadores. Aunque, según argumenta la autora, esta no-consideración como trabajo no es muy diferente de lo que ocurre en otros trabajos con más ocupación femenina: cuidado de niños, ancianos o enfermos, y servicio doméstico a horas, que tampoco suelen estar regulados en su contratación. Responde a un modelo económico liberal y a las peculiaridades de un estado de bienestar meridional (SARASA y MORENO 1995).

El Estado controla los flujos migratorios, pero al cerrar la entrada legal de inmigrantes son los que carecen de documentos que regularicen su situación los que resuelven muchas veces las necesidades de mano de obra, y su indefensión jurídica es aprovechada para ofrecerles peores condiciones laborales. Esta política migratoria favorece la reclusión de los inmigrantes en sectores concretos, mayoritariamente aquellos que presentan escasez de mano de obra autóctona y malas condiciones de trabajo (PARELLA 2003). Puesto que carecen de derechos cuando trabajan y son inexistentes para las leyes, se convierten en no ciudadanos (RIBAS, ALMEDA y BODEGÓN 2005:24). A veces se ponen todos en el mismo saco:

Creo que el hecho de que la migración irregular y el tráfico (y en ocasiones la trata) entren en el mismo supuesto normativo evidencia el hecho de que se está protegiendo la política estatal y las fronteras de los estados y no los derechos de las personas que migran. (MESTRE 2005a:318)

Como bien plantea Mestre (2005a), estas migraciones son extrajurídicas, pero no necesariamente ilegales, pues no todo lo que ocurre al margen del derecho es ilegal y mucho menos delictivo.

Y, en este campo, como en tantos otros, además de la máxima explotación a la que se refiere Roldán (2003), las recién llegadas son las que están en peor situación, con más vulnerabilidad, por la falta de documentos que regularicen su situación y por las deudas que han asumido, por lo que se exponen a peores condiciones laborales. Incluso, como veremos en el relato de Ángela, hay un mercado de venta de contratos de trabajo *ficticios* para poder conseguir los permisos y por los cuales pagan grandes cantidades de dinero.

Ya nos hemos referido a la necesidad económica como justificante del salto al trabajo sexual, si a ello añadimos la ausencia de permisos, que favorece su explotación y las dirige a un nicho de ocupaciones concretas, tenemos cerrado el círculo y podemos entender que algunas, para romperlo, prueben en el trabajo sexual. Son las historias de Elisa, Carol y tantas otras.

Una hermana mía mayor que yo me llamó aquí. Después, cuando yo vino, yo no tengo papeles, ¿no? Fui a buscar habitación y que el amigo que yo tenía antes me ayudó a pagar habitación, sin trabajo, si no tienes papeles no puede conseguir trabajo, porque algunos sitios aquí en España se trabaja con pasaportes, pero aquí en Lérida no trabajan con pasaportes y estuve obligado de trabajar en un club para buscar como puedo pagar, esto... la casa, comer,

todo lo que sea, llamar mi gente del país o enviar algo. Por esto fui a un club a trabajar. Muchas trabajamos en este trabajo, aunque no te gusta y no estás acostumbrado, obligatorio lo vas a hacer, porque tienes que comer, tienes que pagar la casa, todo, todo, para vivir. Por eso estoy ahí, trabajando. (Elisa, 36)

Ella, la comadre, había venido aquí. Ella tenía siete años aquí en España antes de yo venir. Cuando ella vino a eso, ella siempre trabajaba en casa de familia, cuidando viejos, que sé... Pero ella vino con contrato, que tenía sus papeles. Entonces ella me buscó trabajo a mí, pero yo no tenía papeles, pues como no tenía papeles nos cansamos de buscar ella y yo trabajo paquí, trabajo pallá, y no hay nada, pos mira. Entonces, una hermana de esta misma señora que estaba aquí, entonces ella se metió a esto y me espabiló para ir. (Carol, 42)

Sin permisos se favorece la explotación.

Pues claro que nosotros venimos y... y si no tienes la oportunidad de tener los papeles porque no puedes buscar una oferta de trabajo, no tienes amistad de..., españolas que te puedan hacer este favor; a parte eso si las conoces, no te pueden hacer un favor fácilmente porque no confían, nos conocen de esto en cuatro paredes y ya está. Y, y entonces pues, tuve la oportunidad de que por medio de un amigo ya más íntimo y tal ya me lo... me lo hizo la oferta de trabajo. (Nicole, 38)

Hay temporadas que lo dejo y luego vuelvo, claro, porque uno mira mucho por el dinero, porque te hace falta y un trabajo normal te piden papeles y todo esto y si ya no tienes papeles pues te explotan mucho, te explotan, te pagan cuatro o cinco euros la hora y claro... (Mariel, 31)

No tardé nada, tardé una semana, porque... entre que cuando llegué del viaje muy estropeada y yo misma no sabía qué iba a hacer y entonces... la misma chica me aconsejó y me dijo, bueno, pero si tú no tienes papeles, aquí sin papeles en Barcelona tú no puedes trabajar, al menos que no sea en un cabaret. Entonces yo le dije que bueno, ay, yo lloraba, yo decía, ay Dios mío. Y dije, bueno, a lo hecho pecho y *palante*, ¿no? Y luego me metí a un club a trabajar, estuve trabajando. (Ani, 22)

Esta falta de permisos no sólo es un obstáculo para encontrar otro tipo de trabajo, sino que incluso impide poder visitar a la familia, a no ser que se arriesguen a encontrarse que no pueden volver a entrar.

No he ido todavía, pero si logro este año sacar los papeles, este año sí que iré. Los voy a presentar como empleada doméstica. Porque hay gente que te cobra tanto por hacerte un contrato y luego resulta que ese contrato no vale para nada, y es mucho dinero. Pero mi intención es volver... Sí, mi intención es estar en esto un año más, mientras que termino del apartamento, comprar todo, lo quiero comprar y los últimos arreglos de la casa y como ya..., lo que gane es para mi, y entonces cambiar de profesión. (Ángela, 25)

No. Sin papeles... no tengo papeles para ir a mi país. No he visto a mi hija de catorce y mi hijo de trece. (Elisa, 36)

Todas esperan, como Sonia, encontrar una oportunidad que permita solicitar el permiso de trabajo y de residencia.

Pero porque el dueño del restaurante me dijo que yo te hago el contrato para que trabajes conmigo pero..., evidentemente, ellos no saben donde estoy en los otros días. Pero mi empadronamiento no me sirve, porque sólo tengo empadronamiento de tres meses, porque cuando llegué no pude empadronarme y cuando tuve recién mi piso me pude empadronar, y por eso no me puede salir el tema de los papeles. Ayer me dijo otra vez el señor que me fuera al gestor y le había explicado lo que me había dicho el gestor, que él más adelante me iba a ver lo de los papeles míos. (Sonia, 27)

Que viene mucho coche, una firma de mi país que viene de, a España. Ninguna problema, ninguna problema. Después que marché a mi país, marché tres meses y vine. Con el pasaporte. Ahora ya no he vuelto, porque he hablado con una mujer que me dice que viene yo empiezo a trabajar en una casa de una chica española para trabajar normal para poder arreglar papeles. Muy mal sin papeles, una grande problema. Yo le digo me paga cuando quiere, paga poco y me arregla papeles. Tiene tres niños, ella tiene trabajo, su marido tiene trabajo y ella sabe qué problema tengo yo y me conoce muy bien como soy yo, yo soy una persona muy seria. (Anastasia, 48)

Y no pierden la esperanza de empezar el proceso de regularización, para así poder traerse a sus hijos; aunque si no lo consiguen, no están dispuestas a que otros familiares pasen lo que ellas han tenido que sufrir.

Y entonces, ahora, estoy tratando de organizar. Ahora..., que estoy en trámites de mi documentación aquí en España, de pronto a ver si puedo traerme a mis niños, por lo menos el mayor mientras tanto. (Diana, 24)

Ese papel, muchísima gente no va a tener. Así que, si no tiene papel, no tiene contrato. No puede marchar sin papel. No voy a llamar a mis hermanas para que vengan. No, porque piensa que va a pasar tanto problema. Yo no quiero que mis hermanas pasen lo que yo he pasado. Muy mal. (Tania, 25)

### **8.3. Cuando haya documentos que regularicen su situación: “Cuando yo tener papel, yo trabajar normal”**

Ya hemos visto en el anterior apartado que Elisa y Sonia esperan los permisos para traer a sus hijos o hermanas. Todas sueñan con los documentos que regularicen su situación, puesto que creen que su vida mejorará. En algunos casos, puede ser cierto y, en todo caso, los permisos alivian los problemas cotidianos (encuentro con la policía, miedo a la expulsión), pero desgraciadamente, en muchos casos, los permisos no cambian sus situaciones de exclusión.

Aunque Luci confiesa que se retira al conseguir los documentos que regularicen su situación y todas dicen que también lo harán, los documentos les supondrán

pocos cambios, seguir encontrando trabajos mal pagados que no les permitirán el envío de remesas ni mantener el nivel de vida de aquí.

Porque yo ya tengo los papeles y ya me retiro de esto, y ya el sábado mismo me vuelvo y ya no vuelvo a trabajar en esto. Lo tengo claro, y es que yo tuve que hacerlo por los documentos. Por el dinero no, no es dinero, porque yo trabajaba más bien poco, soy una persona mayor ya, porque no me presentaba a veces, porque no me sentía cómoda, como haciendo bulto allí y esperando mis documentos pero nada más. (Luci, 43)

Cuando yo tener papel, yo trabajar normal, pero ahora necesito papel. Pero yo ahora trabajar en un club, luego en un club, luego a casa, luego en un club, luego a casa. Cuando yo tener mi papel aquí, a mí no me gusta este trabajo, yo dejar este trabajo y trabajar normal. (Débora, 25)

Tener mi dinero, ayuda mis hermanas, colegio, y cuando tiene papel, porque este trabajo no puedes dejar ahora, porque no hay papel para trabajar al campo. ¿Cómo va a comer si dejas trabajo? Y después buscar otro trabajo de limpieza o... Y casarnos, ayuda a mis hermanas a colegio, porque colegio es muy importante. (Tania, 25)

Pero son necesarios para reagrupar.

Si tuviera los papeles, trabajar normal. Que ganara lo que ganara, pero trabajar normal. Y..., en el futuro, si puedo, traer a mis hijos y a mi madre, porque, una vez que... Yo ya tengo el lugar, si puedo traerlos ahora para que vivan conmigo, pero si no tengo papeles, ¿para qué? Y si sigo trabajando así, tampoco. El día que tenga regularizada y tenga mis papeles y trabajando normal, sí. Si puedo para traerles y estar bien aquí. (Sonia, 27)

A pesar de los cambios.

Estoy ahora con los papeles. He estado todo el tiempo sin nada, pero ahora, como han cambiado todo esto, porque como ya los metí muchas veces y nada, me los rechazan y ahora a ver si me los puedo hacer, ¿sabes? Y así. Porque dicen que hay mucha gente en paro, que hay mucha gente que necesita trabajo y claro, no van a contratar a uno que está por aquí y si los de aquí necesitan trabajo. Pero ahora a ver qué pasa. Ahora a ver con esto si puedo cambiar. (Mariel, 31)

Después que me casé, pues ya automáticamente estoy legal aquí. Hombre, aquí en España he trabajado en cámaras de fruta, he trabajado en hospitales como ayudante de cocina y en algunos restaurantes también. Lo que pasa que *namás* te hacen contrato de tres meses, porque la mayoría de gente vieja que están en sus puestos hacen vacaciones, entonces es una oportunidad buena para el que quiere trabajar de verdad y te apuntas. Si te llaman, tú escoges si lo coges o no. Yo estoy esperando a ver si me llaman de dos o tres partes que ya he *llevo* mi currículum. Si me llaman, me iré a trabajar. (Ani, 22)

## 9. Las redes o cadenas migratorias

Desde las ciencias sociales se ha apostado por relacionar el concepto de redes<sup>17</sup> con las migraciones para tener una imagen mucho más real de los movimientos y contactos que posibilitan estos flujos de población en un mundo globalizado y transnacional. Las redes permiten ver las migraciones no como un movimiento dual, con su origen y destino, sino como movimientos de vaivén que incluyen muchos otros procesos no siempre visibles y que a menudo conectan regiones remotas entre sí. Al dejar de verse las migraciones como decisiones puramente económicas, estos movimientos se construyen ahora como eminentemente sociales (RIBAS 2004).

A pesar de la importancia de los factores estructurales que inciden en la internacionalización de la economía y en las corrientes migratorias, las mujeres inmigrantes utilizan estructuras intermedias, como las redes migratorias y el grupo doméstico, para que actúen de mediadores entre las conductas individuales y los contextos globales, vinculando así, mediante relaciones informales, la sociedad emisora a la receptora y disponiendo del capital social que otorga la información proporcionada por estas estructuras intermedias (GREGORIO 2002; PARELLA 2003; MARTÍNEZ VEIGA 2004).

Para Lomnitz (2003), una red social no es un grupo bien definido y limitado, sino una abstracción que facilita la descripción de un conjunto de relaciones complejas en un espacio social dado: cada persona es el centro de una red de solidaridad y, a la vez, es parte de otras redes. El intercambio puede ser entre iguales, mediante un sistema de reciprocidad, o puede ser vertical, cuando hay asimetría de recursos. El intercambio sigue las reglas de lo que se define como distancia social o confianza. La familia suele ser la base de la red de solidaridad; la amistad es otra fuente de relaciones. Cada cultura redefine lo que entiende por grupo familiar y los derechos y obligaciones que se esperan de sus miembros. Y lo mismo con la amistad. Por eso, en función de esas reglas implícitas de la cultura, el individuo va tejiendo su red de solidaridad y confianza:

---

<sup>17</sup> Somos conocedores de que las redes y su análisis constituyen un campo muy activo en la actualidad, especialmente desde tradiciones formalistas. Pero no vamos a introducir al lector en este tema. Nosotros utilizamos el concepto, como otros, en un sentido metafórico, puesto que en este estudio hablamos de cadenas migratorias.

La solidaridad implica un sistema de intercambio de bienes, servicios e información que ocurre dentro de la sociabilidad. (LOMNITZ 2003:133)

Gracias a las redes, los individuos disponen de más medios de a los que podrían acceder como entes aislados. Esto facilita todo el sueño migratorio, desde que se toma la decisión hasta que uno se vuelve autónomo en el país de destino. También, la red personal juega un importante papel en el préstamo o ayuda para emprender el viaje y en el momento de la llegada, cuando, como hemos visto, puede suceder que se desconozca hasta el idioma.

Pero como advierte Parella (2003), la red, después de la llegada, puede dificultar el contacto con la sociedad autóctona y dificultar la movilidad, puesto que puede llevar a encerrarse sólo en relaciones con los conocidos de las redes. No obstante, como señalan Ación y Majuelos (2003), los inmigrantes tienden a estar ligados a personas de su mismo origen, hasta el punto de que en algunos casos se aprecian incipientes circuitos de economía étnica.

Martínez Veiga (2004) ha aplicado, en sus investigaciones, el concepto de redes a las situaciones de inmigración y concluye que más importante que el contenido de lo que se transmite está "...el intento de poner en contacto y mantener viva la relación entre el lugar de origen y la sociedad receptora" (MARTÍNEZ VEIGA 2004:81). Afirma que el contenido informativo de una relación puede ser mayor cuanto menos estrecha sea esa relación, ya que en nuestras relaciones fuertes nos movemos en los mismos entornos, con lo que la información que se obtiene es más o menos conocida. Por el contrario, relaciones lejanas y débiles (origen común) pueden ser importantes en la situación de buscar trabajo. De todas formas, conexionan a los implicados:

Tanto los que emigran, como los que ya han emigrado y los que se quedan están insertos en un contexto sociorrelacional caracterizado por relaciones sociales, un conjunto de transacciones interpersonales a las que los participantes atribuyen intereses compartidos, obligaciones, memorias y expectativas. (MARTÍNEZ VEIGA 2004:87)

Pero afirma Martínez Veiga que la importancia de las redes de relaciones en las migraciones es variable; así, su incidencia en los procesos migratorios puede ser menor o mayor, según los casos. Para demostrarlo analiza las diferencias en la importancia que tienen las redes entre inmigrantes, con el caso de mujeres dominicanas y el de hombres marroquíes, a partir de un estudio realizado en el año 1994. Las diferencias tienen que ver con la importancia de las redes en ambos casos y a la vez pone de manifiesto que no siempre las redes son esenciales, dado que de los hombres marroquíes que emigran, un 45% no conocen a nadie cuando llegan a España (por sólo el 5% de dominicanas), un 60% no mandan remesas y sólo un 28% lo hace cada mes regularmente. En cambio, el 83% de las dominicanas mandan remesas y, la mayoría, lo hacen regularmente cada mes.

Asimismo, se puede afirmar que las categorías de las personas que están en una red influyen en el carácter de la misma. De este modo, resultan fundamentales tanto la clase social, como el género. Para los hombres, las redes constituidas en el trabajo son importantes para encontrar un empleo y, en el caso de las mujeres, son más importantes las de familiares. Ellos suelen tener redes más extensas, ellas más concentradas (MARTÍNEZ VEIGA 2004).

Analizando el caso de las dominicanas en España, encuentra que las mujeres crean redes en que unas atraen a otras; los parientes tiran de los parientes, los vecinos de los vecinos y los amigos de los amigos. Las maneras de venir son diversas: la familia de aquí, para la cual se va a trabajar, deja el dinero; la familia de allá deja el dinero; otras veces se venden algo allí. Su cadena<sup>18</sup> tiene dos direcciones: ata a los que vienen con los que se quedan y luego una dimensión de vuelta desde los que están aquí hasta los que están en la República Dominicana (las remesas que mandan). La red de relaciones pone en contacto el lugar de destino con el de origen y canaliza el flujo de recursos, información o personas entre uno y otro. También facilita la colocación en el mercado de trabajo, que está mediado por estas redes (MARTÍNEZ VEIGA 2004).

Otros trabajos, como el de Ribas (2005), ponen de manifiesto que el sistema familiar influye sobre el tipo de proyectos migratorios, siendo las redes sociales un contexto dilatado de las estrategias migratorias familiares, puesto que los emigrantes son actores importantes de la economía global y con las remesas viven sus familias.

En los más recientes trabajos sobre inmigrantes en España, queda demostrado que la mayoría llegan de sus países a través de redes de familiares o de amigos. Por ejemplo, en el trabajo de Emakunde (2001) sobre la prostitución en el País Vasco sólo una minoría llega gracias a redes mafiosas (a las que pagan la deuda contraída), y sólo una llegó engañada.

Por la importancia de estas redes relacionales y por el papel que juegan, es preciso diferenciarlas de aquellas que trafican o explotan a personas implicadas también en proyectos migratorios, puesto que sus orígenes y fines son distintos. Y hay que tener en cuenta que también existen pequeñas redes, más o menos organizadas, que se sitúan en un espacio intermedio entre las redes relacionales de proximidad y las pequeñas redes con ciertas prácticas mafiosas.

Las terceras personas implicadas en el tráfico de inmigrantes no son siempre grandes redes o mafias organizadas, sino empleadores de servicio doméstico, pequeños empresarios de clubs de alterne, etc. Las terceras personas implicadas no intervienen siempre en todas las etapas del proceso, por lo que son varios los actores sociales implicados (Oso y ULLOA 2001).

---

<sup>18</sup> Así llaman ellas a las redes.

Estas últimas autoras, Oso y Ulloa, analizan las figuras o tipos de inmigración de mujeres detectados en su trabajo de campo<sup>19</sup>:

1) Migración autónoma. Mujeres que adoptaron la decisión de emigrar ellas mismas y que financian el viaje con sus propios recursos económicos o gracias al préstamo de familiares, amistades u otros migrantes, ya aquí en España.

2) Individuos y entidades en el país de origen, que participan con ánimo lucrativo. Algunas recurrieron a prestamistas privados, bancos o agencias de viaje para financiar el billete y la bolsa de viaje, pagando intereses elevados. Algunos de ellos, a veces, aportan contactos e instrucciones para la llegada a España.

3) Individuos en España, con ánimo lucrativo, implicados en la migración. Las mujeres migrantes contraen una deuda con: otros migrantes ya asentados, españoles que invierten prestando, dueños de pisos de contacto que prestan para que las mujeres paguen con su trabajo. Cuando pagan la deuda las mujeres pasan a trabajar de manera independiente.

4) Redes organizadas o mafias, grupos criminales organizados. Se encargan del proceso de reclutamiento / captación, organización y transporte, recepción, acogida y traslado al lugar de trabajo en España. Utilizan mecanismos de violencia, coacción o amenazas contra las mujeres, las trasladan de un sitio a otro e incluso las venden.

Plantean la tipología como “tipos ideales”, como herramientas que deben tomarse de forma flexible y que deberán depurarse en trabajos futuros. También, de la misma forma que sucede en nuestro estudio, encuentran más información sobre las mujeres que llegan a la prostitución tras llegar de forma autónoma y que trabajan con más independencia, que sobre aquellas con las que las mafias han traficado, aunque reconocen que existen otros grupos de mujeres que trabajan para maridos, proxenetas o chulos.

Esto coincide con otros trabajos realizados en nuestro contexto, así, Agustín (2003) cree que las cosas vistas desde Europa son distintas a como las ven otras gentes en sus lugares de origen, de manera que lo que nosotros entendemos como prostitución, puede ser para ellos un elemento de liberación. Y los que ayudan a salir del país, aunque se aprovechen de los que utilizan sus servicios, son vistos por los inmigrantes con buenos ojos:

---

<sup>19</sup> Su tipología es similar a la que ofrece Juliano (2004), aunque Juliano la agrupa en tres tipos: 1) Redes de tipo familiar, principalmente parientes, pero también amigos o vecinos que ayudan a pagar el viaje, aunque luego lo recuperan. 2) De tipo comercial, en que una agencia de viajes, prestamistas o empresarios, adelantan el dinero y a veces procuran documentación. También pueden proporcionar ocasionalmente trabajo y alojamiento. No implica engaño, pero sí explotación. 3) De tipo coercitivo, y las divide en: a) grupos de base étnica; b) pandilla delictiva y c) banda organizada a nivel internacional.

No todos los que ayudan a emigrar deben ser vistos como «redes mafiosas» dedicadas al tráfico. (COLECTIVO IOÉ 2001)

Diferentes autores plantean que el tema del tráfico de mujeres con fines de explotación sexual ha sido sobredimensionado. Mestre (2005a), sin negar la existencia del tráfico, cree que forma parte de una construcción ideológica que la Unión Europea utiliza para legitimar políticas migratorias restrictivas y políticas de extranjería que restringen derechos y libertades de los extranjeros.

Como veremos en las referencias que siguen, considerar a todas las trabajadoras sexuales inmigrantes como víctimas de las redes de tráfico no es un tema baladí, pues contribuye a aumentar su dependencia y marginalidad.

Acién y Majuelos (2003) creen que la doble vinculación migración y mafia, por un lado, y prostitución y tráfico, por otro, es perversa, puesto que realimenta una visión extremadamente parcial de la inmigración y de la prostitución.

Calvo (2001), después de analizar durante el año 2000 y parte de 2001 en varios diarios nacionales el tratamiento que estos dan a las mujeres inmigrantes, concluye que la idea que transmiten es que se trata de víctimas engañadas por redes mafiosas criminales, a las que se debería dismantelar a través de la acción policial. (CALVO 2001).

Calonge (2006) también realiza un análisis de la imagen que sobre la mujer inmigrante reproduce la prensa nacional y se refiere a los cuatro estereotipos más reproducidos: la inmigrante como parturienta (en referencia a su alta natalidad), la inmigrante como víctima (carente de iniciativa personal y sujeta a redes familiares opresivas), la inmigrante como chacha (reducida a papel de cuidadora de terceras personas) y la inmigrante como prostituta.

Solana (2005) señala que los medios de comunicación social han difundido una imagen de la prostitución inmigrante según la cual dichas prostitutas ejercen bajo engaño y coacción. También muestran que organizaciones criminales trafican con ellas desde sus países de origen y luego las explotan, violentándolas si se niegan. Las presentan como esclavas, recluidas en tugurios y maltratadas. Sin embargo, surgen investigaciones que lo ponen en duda y que muestran una realidad más compleja. Parece compartir la información que la Guardia Civil proporciona a Navarro (2001:127): que las mujeres con las que se trafica serían sólo el 15% del total de las mujeres extranjeras.

La gran mayoría de mujeres contactadas por Oso y Ulloa (2001) han llevado a cabo su proceso migratorio sin entrar en dispositivos de tráfico organizado.

Carmona (2000) dice que sus entrevistadas se iniciaron de forma voluntaria y nadie conoce redes que obliguen a prostituirse entre Marruecos y España.

Juliano (2004) dice que se presta poca atención a la migración femenina, se minimiza o se ve dentro de estrategias masculinas, familiares o de mafias, sin valorar sus decisiones autónomas para emigrar. Considera que se debe diferenciar entre trata de personas y prostitución, y que el tráfico se incrementa al poner trabas a la inmigración legal, ya que al cerrar las fronteras obligan a recurrir a redes organizadas:

La diversidad de estas redes, y el hecho que en algunos casos funcionen mediante acuerdos con las trabajadoras sexuales, explica la escasa cantidad de denuncias, no sólo por miedo, sino también porque las implicadas las consideran un mal necesario y la única forma de llegar a España. Además, en ciertos casos, la red les proporciona papeles, trabajo y alojamiento. (JULIANO 2004a:53)

Lim (2004) plantea que las trabajadoras sexuales que no trabajan por cuenta propia no tienen ninguna posibilidad de controlar las condiciones laborales a que se ven sujetas y son explotadas sin poder poner límites a actividades que no deseen hacer. Si han traficado con ellas y están en el país en situación no regularizada se abusa mucho más de ellas, puesto que se encuentran más indefensas.

Pons (2004) plantea que cuando ellas afirman que trabajan en la prostitución voluntariamente se arguye (para anular sus discursos) que las propias condiciones de la prostitución incapacitan a las prostitutas en su capacidad de discernimiento.

Doezema (2004) cree que los gobiernos prefieren ver a los migrantes como inmigrantes ilegales. La idea de que la prostituta es una víctima pone serios obstáculos a la consideración de la prostitución como trabajo. El discurso sobre el tráfico de mujeres, al presentar a las prostitutas inmigrantes como víctimas, dificulta el que les sean concedidos los mismos derechos que detentan otros trabajadores inmigrantes.

Por todos estos hallazgos y consideraciones, creemos que es necesario separar las redes mafiosas y de trata de aquellas redes relacionales de parentesco, vecindad o amistad, puesto que tienen fines, objetivos y medios distintos de actuar.

El Colectivo IOÉ (2005), en su reciente estudio, encuentra que las redes familiares y de amistad informan, alientan y financian los primeros desplazamientos de los emigrantes y también les sirven, al llegar aquí, para conseguir alojamiento y empleo. Con el tiempo, las inmigradas se constituyen en cabeza de puente de nuevos flujos migratorios para parientes, vecinos y amigos. Es frecuente que compartan pisos con parientes o compatriotas que hacen el papel de familias sustitutas. Asimismo, el 52%, en su tiempo libre, se relaciona con paisanos de su país de origen; con sus amistades suelen encontrarse en sus domicilios particulares (75%); luego, en bares, cafeterías y discotecas (41%); en los espacios públicos (30%); en iglesias y mezquitas (17%) y en asociaciones de inmigrantes (10%).

Oso (2005:88) afirma que las estrategias migratorias responden a proyectos individuales o de tipo familiar, o a una combinación de ambos. Las estrategias de movilidad social individual se dan entre solteras, sin familiares dependientes. La estrategia familiar se da entre migrantes casadas, viudas, separadas, divorciadas o madres solteras, que dejan al marido y/o hijo/s en el país de origen.

En nuestro trabajo, la mayoría de las entrevistadas han llegado utilizando redes familiares o de amigos, que han reunido dinero para poder efectuar el proyecto migratorio y que, en algunos casos, devolverán con intereses o con otro tipo de compromiso o reciprocidad. La familia, además, como ya hemos visto, puede quedarse los hijos y cuidarlos mediante estructuras que han sido denominadas “familias de la abuela” o con otras variaciones. Sólo tres de nuestras entrevistadas, Katia, Ani y Diana, no obstante, han utilizado una red organizada o mafia del tipo descrito por Oso y Ulloa, con ánimo de lucro.

Mira, ellos, después ese dinero volver. Ellos preparan todo. Tique, visado y todo esto. Ellos han pagado todo. Pues estos dineros, por ejemplo, a mí diciendo, tú necesitas pagar mil euros, pues volver a nosotros, mil euros, y cuando tú los tienes, después volver. O puedo ir yo a pedir un crédito a una persona que yo conozco, por ejemplo, mil euros para venir a trabajar y yo devolver, por ejemplo, mil quinientos, durante dos meses y ya está. No es tan difícil. Está muy bien, está muy bien que puedes siempre ir cuando tú quieras. El único problema es el visado, porque hay pocos que dan visado. Por eso, cuando tú preparas sola es más difícil, pero cuando tú, una firma de turismo o personas que trabajando con esto, es más fácil y ya está. Y, si no tienes dinero, siempre puedes pedir crédito a estas personas y ya está. (Katia, 23)

Mi marido, que ya no es mi marido pero es la costumbre, buscó un préstamo. Había un hombre que hacía viajes allá por su campo en (...) Yo no, mi pareja sí que en aquél tiempo cogió un préstamo, pero aquello era compromiso de él, no mío, él se responsabilizó de pagarlo en caso de que yo no pudiera pagarlo, pero... no tuve yo nada que ver con eso (...) Yo, yo... bueno, yo trabajando fui mandando poquito, poquito, y hasta que lo pagué. (Ani, 22)

Son la mafia, ¿no? Entonces consiguen gente y esta gente consiguen las chicas. Entonces..., una, una..., la cuñada mía, ella estaba trabajando en una empresa, entonces ella conoció al hermano de la señora que me mandó acá (...) Pero esta..., por ejemplo, esta señora que me trajo a mí, cuando yo fui... porque yo fui como a una entrevista, como ahora estamos hablando contigo, entonces ella me explicó las cosas. Pero ella a mí me dijo: tú vas a llegar al sitio donde vas a trabajar y vas a llegar como si fueras a trabajar en cualquier lado, a ti te van a dar tu dinero y tú vas a poder salir, vas a mandarle dinero a tu familia y todo. Y los tres primeros meses que estaba aquí a España, nos golpeaban, nos tenían encerradas... y no nos dejaban hablar, con..., con nadie. Yo no podía hablar a mi país ni mandar dinero ni nada. (Diana, 24)

Y, veamos que dicen ellas sobre lo que conocen de las mafias y lo que han vivido, que, en algunos casos, como ha hecho Katia anteriormente, no es analizado

como negativo, puesto que gracias a estas mafias han conseguido llegar y cumplir parte de su proyecto migratorio.

Yo vine con mi amiga. Ella primero y una semana después yo, porque me dieron el visado más tarde que a ella. Con avión y con un papel que escribo mi nombre o mi nombre de ciudad. Hay personas que tienen contacto, personas que manda mujeres. Es él, que conozca a personas que tienen clubs y él manda, y nada más. No hay nadie que conoces y no hace falta (...) Ya te digo que sólo un 10% es la mafia y o volver y aquí a apretar y que puedas volver diez veces más. Pero normalmente estas personas no tan malos, no tan malos, ah! Son personas que están preparando chicas para ir a otro país, que es malo... ah! No. Yo, cuando me dice esta persona yo pueda decir mil veces muchas gracias, porque tú, cuando yo tengo muchos problemas tú ayudarme a mí para que yo pueda solucionar mis problemas. Pues para mí son personas muy buenas. No lo sé cómo es para otras pero, para mí muy bien. Yo nunca tener con ellas ningún problema. (Katia, 23)

O no conocen a nadie.

En mi país se habla mucho de las bandas que traen, porque eso hay, solamente del norte, nordeste, de las camadas más bajas de la sociedad, entonces hay muchas, pero yo no he tenido contacto con ninguna (...) Entonces yo, en este tiempo que llevo aquí, voy a hacer ahora dos años y... febrero, dos años y tres meses... pues no he conocido ninguna compatriota que ha venido engañada, no he sabido de ninguno. Algún caso de extrema violencia, no. (Eva, 34)

Aunque también pudiera ser que quizás no lo explican todo o no lo denuncian porque tienen miedo.

No, porque mira que a mí, por ejemplo, como me volé del club ese por el que me vendían por quinientas mil pesetas, pues esta gente, eeh... Nos volamos cinco chicas y esta gente, como las otras chicas tenían móvil, llamaban y decían que yo no aparecía, porque yo era la que más me buscaban y decían que, si yo no aparecía, que me acordara que yo tenía mi familia, que me mataban mi familia. Entonces yo no quise aparecer. Entonces un señor de un club me ayudó mucho, él me amparó en el club y él me ayudaba. Me tenía como escondida en el club. Él me dijo a mí que nadie me podía hacer nada. (Diana, 24)

### **9.1. La red familiar para marchar: “Mi hermana me mandó dinero, mi suegra y...”**

Luci es un claro ejemplo de la importancia de la red familiar para el proyecto migratorio. En su caso, la decisión no es individual, sino del grupo familiar encabezado por su suegra, que ya había emigrado años antes y que tenía regularizada su situación. Ella, su suegra, le manda el dinero, le busca trabajo y vivienda. Luego, entre las dos, reagruparán al resto de la familia. Sonia, con su estrategia, y Tatiana nos muestran variantes muy similares, al igual que Vicky, aunque su caso es más sencillo.

Y entonces ya mi suegra me propuso que viniese a trabajar acá. Ella estaba legal, llevaba cuatro años acá. Y yo, listo. Ella me mandó el dinero y me vine. Me vine sola y, a los tres días de llegar aquí, conseguí trabajo interna cuidando a una persona mayor, que duré con esa persona un año y medio. Y, entonces, se me murió la persona y luego trabajé con otra persona, una persona mayor de Alzheimer y trabajé con ella un año, y lo tuve que dejar por ese motivo, por el motivo de que mi hermano me propuso este negocio. (Luci, 43)

El dinero me dio mi padre y una... la concuñada de mi tía que está aquí. Y ella, en agosto del año pasado, estuvo allá. Y me fui. Hablé con ella y me dijo, sí te puedes ir en casa y... aquí estoy. Vine por Francia de mi país y llegué a Barcelona. (Sonia, 27)

Mi cuñada ha venido la primera y, pues, yo le decía siempre, si me encuentras algo de trabajo y no sé qué, que me puedes decir que vengo y vengo a trabajar. Ella me decía sí, que un día te voy a coger, que hay trabajo, escribe en todos los sitios, pero no... Y me ha dicho te haces el pasaporte que te voy a coger... Me ha llamado y me dice cuando puedes venir, digo es que no está arreglado el pasaporte. Después ha venido conmigo y me ha dicho vámonos, que te he encontrado el trabajo. (Tatiana, 24)

Mi madre vino antes y yo vine sola. Me quedé allí esperando que me dieran visado y cuando me dieron visado, tuve que venir. Mi madre me compró el billete, todo. (Vicky, 26)

El caso de Karen es parecido, aunque ella puede hacer el viaje en autocar, lo cual facilita mucho más su entrada, a pesar de no tener permiso de trabajo.

Mi madre estaba aquí en Girona. Con el autocar, desde mi pueblo hasta casi la frontera con un coche y, después de la frontera, con un autocar. Es un coche que se va con más personas desde mi pueblo hasta la frontera. Con más personas. Bueno, todos saben. Sí. Todos saben. No, sola. No conocía a nadie en ese autocar. Bueno, en euros... desde mi pueblo a la frontera son quince euros y de la frontera hasta España son doscientos veinte. Bueno, me lo mandó mi madre de aquí. (Karen, 18)

Carol utiliza dinero de su hermana, instalada desde hace veinte años en Estados Unidos, donde tiene marido e hijos; ese dinero eran los ahorros de la hermana, que ella le guardaba, y se los irá retornando poco a poco.

Cogí dinero de mi hermana y subí para acá y me fue bien (...) Yo eso se lo tenía guardado, nunca se lo gasté. Y sí, así, y cogí casi medio millón de pesetas cuando eso y arranqué, hice el viaje y vine. Desde que llegué aquí, comencé a trabajar, fui mandando y a pagale. (Carol, 42)

Elisa tiene a su hermana aquí, la cual le manda dinero, y así, con los amigos, desarrollan una estrategia para ayudarse en sus proyectos migratorios.

Cuando yo vine aquí para conseguir el dinero, como yo vendía en bar, ¿no? Hacíamos esto, hacemos a final de mes le damos el dinero a una persona, otro final de mes reunimos dinero y le damos a otra persona. Esto es lo que hacíamos ahí. Entonces, cuando tocó mi turno ganó un poco de dinero con lo que me mandó mi hermana de aquí, me mandó todos los papeles, carta de... y todo... Cogí visado en la embajada y después montar en la Iberia y llegar aquí. Después de Madrid, mi hermana me mandó dinero para que venga a Lérída. Sí, lo tengo que devolver a mi hermana y los que me ayudaron en mi país para reunir el dinero... mil ochocientos o algo así. (Elisa, 36)

Pero la red familiar no sólo se ocupa del viaje y la llegada, como hemos visto, ayudar a encontrar trabajo es también básico y Luci y Tatiana lo explicitan claramente. La primera, recordemos, con la ayuda de su suegra, la segunda, con la de su cuñada.

Yo llego a Madrid, a su piso de ella, de mi suegra, y el trabajo ya mismo, porque como ella trabaja en una residencia, por medio de ella me consiguió un trabajo cuidando una persona mayor. Y a los tres días de yo haber llegado, ya estoy trabajando. (Luci, 43)

Y poco a poco ella me ha dicho que, hay trabajo. Pero, «¿No quieres trabajar?», me dice mi cuñado. Digo «¿Dónde?» Ahí, en club que tiene cien chicas. Y dice que tú vas a limpiar y te va a pagar mucho dinero pero, me ha dicho que tú vas a trabajar y tú vas a limpiar todo. (Tatiana, 24)

## 9.2. Otras redes: “Conocidos, compatriotas... haciendo como las hormiguitas”

Con menor implicación y proximidad que la red familiar están las redes de vecinos, conocidos y compatriotas, que actúan también escalonadamente, en el orden que hemos definido, de mayor a menor compromiso.

Eva explica como vinieron ellas y otras amigas, mediante una red que actúa como las *hormiguitas*: viene una, después otra, después... Pero no sólo es ella, dado que existen más cadenas.

Bueno, eso que te digo... haciendo como las hormiguitas. Ha venido una, después vino otra y después se fue ramificando. Ha venido a través de esas más. Entonces yo vine con una amiga, se ha casado y está en Francia. Y entonces, así como te digo, vinimos normal, así como turistas y... y la primera vez yo vine por París, París-Barcelona y me fui aquí a dónde... ¿cómo se llama? Y estuve allí y trabajaba y tenía todo, alojamiento, comida, pagábamos una diaria todo el día y parte de lo que haces se va debilitando la deuda. (Eva, 34)

A Claudia la llama una amiga que lleva aquí algún tiempo y le dice que en verano hay mucho trabajo. Ahora está esperando que la llamen para otro trabajo. Carol tiene una amiga que conoce a otra amiga que tiene trabajo en casas que necesitan

chicas para trabajar. A Nicole le ayuda una amiga que le manda el dinero, como a Mariel y a Anastasia.

Una chica nos lo dijo, que allí necesitaban chicas y que ella estuvo allí antes, y que había otra chica que ella ya me podía conocer a mí. Y la llamó a ella y le dijo: «Ah, fulana, que te voy a mandar a fulana y fulana.» Y dijo, «Vale.» (Carol, 42)

A mí me ayuda una amiga. Me envía el dinero, las bolsas de viaje y vengo por ella. A Barcelona. Llego a Barcelona y mi amiga me mete allí en una casa de... Me, me ayuda. (Nicole, 38)

Sí, seiscientos mil pesetas, con el billete. Claro que yo le pagué cuando llegué. Gané el dinero y le pagué, le pagué todos los gastos, porque son muchos gastos y le pagué todo. Sí, sí. Claro, ella vino primero y se fue allí, porque ella vino, ha venido aquí y se encontró un chico, trabajaba en club ella. (Mariel, 31)

Una amiga, que trabaja otras cosas también. Yo también trabajo en campo algún tiempo. Ganas treinta euros al día. Pero muy mal, mucho calor... Una amiga que está aquí en España y ya vive aquí cinco años. Yo le digo que tengo problemas, muy mal en mi país, y ella me dice si tú no tienes papeles, muy mal para trabajar aquí, sólo en campo. Pues bueno, sólo en campo. Y tres meses en campo y marchar a mi país, porque se acabó el visado. ¿El dinero? Me lo da está chica de mi país que vive aquí, me paga el transporte a España y después yo trabajar. (Anastasia, 48)

Ángela utiliza para venir un apoyo mixto. Una amiga, pero como no tienen suficiente dinero, a su vez, acude a un prestamista.

Yo tenía una amiga aquí en España, pero yo no sabía lo que ella aquí estaba haciendo y, pues, ella ganaba y mandaba dinero y eso... porque, si no fuera por la hipoteca de mi casa, yo ahora estaría en mi país creo (...) Sí, yo vine sola. Me conseguí el dinero con el señor que me había prestado la hipoteca. Yo hice un trato con el señor de la hipoteca porque la casa nos la iban a quitar y si, si yo hubiera sabido que yo vine a España para esto, yo dejo que nos quiten la casa. Pero claro, como yo no sabía a lo que venía, entonces yo hice un negocio con él de que yo pagaba un tanto por ciento mensual y que me fuera rebajando la deuda. La deuda eran cuatro millones de pesetas. Pero era la hipoteca de la casa más lo que me prestó para venir porque... hablé con él para que me prestara para... pues claro, me hizo un arreglo de que tenía que pagarlo cada mes. (Ángela, 25)

Y Diana ilustra su llegada a partir de una compatriota, que además de facilitarle el viaje, luego la acoge cuando llega.

A una señora, a una señora de mi país, y... ella me dijo que me fuera a vivir a la casa de ella. Entonces yo me fui a vivir a la casa de ella. (Diana, 24)

### **9.3. La red familiar para mantener allá. Las remesas: “¿Tenés todavía algo?”**

En la mayoría de estudios sobre las recientes migraciones, aparece la importancia de las remesas como forma de mandar dinero a la familia en el país de origen. Regularmente, la mayoría de nuestros inmigrantes, a veces, incluso antes de cubrir sus gastos fijos aquí, reservan parte de sus ingresos para mandar a sus parientes, contribuyendo así a su mantenimiento económico y siendo, a la vez, una entrada importante para la economía del país. No es un fenómeno nuevo, aunque sí que, a diferencia de otros momentos, adquiere unas connotaciones más importantes, y más cuando muchos de los inmigrantes no piensan regresar, por el momento, a sus países de origen. En el caso de nuestras entrevistadas, la mayoría, lo que pretenden es mantener a sus hijos y a los familiares que en origen se han hecho cargo de ellos. Una vez pagada la deuda contraída para emigrar y asegurar la comida y estudios, muchas piensan en mejorar la vivienda, adquirirla en propiedad, traer a familiares, prepararse la jubilación, etc.

Según el Colectivo IOÉ (2005), las remesas fueron en 1993 de 253 millones de euros y en 2004 ya suponían unos 3.436 millones. El número de agencias especializadas en el envío de remesas se multiplicó por cinco entre 1999 y 2003. El Banco de España calcula que las remesas “potenciales” pueden ser el doble de las controladas por los circuitos financieros, ya que se utilizan también por vías informales no declaradas.

También recogen que lo que envía una emigrante a su país (23% del salario) es superior al salario medio de sus países. El porcentaje varía en función del número de parientes que sostienen (COLECTIVO IOÉ 2005).

La importancia económica de las remesas en algunos países puede significar una mayor entrada de divisas y contribuir, por tanto, a otros negocios:

Así como las multinacionales han apostado y dependen de la movilidad de su capital y la globalización, muchos países dependen, en gran medida, de los ingresos enviados por su población emigrante. (AZIZE 2004:172-173)

No sólo es variable el número de parientes al que se ayuda, sino también el compromiso que se adquiere con ellos. Así, como nos plantean Gregorio y Ramírez (2000), en el caso de mujeres migrantes dominicanas, al venir aquí siguen jugando un papel importante en la economía de su grupo familiar, al que todas mandan remesas que permiten su subsistencia. En el caso marroquí, en origen, ellas no deben contribuir al mantenimiento económico de la familia, pues tal tarea corresponde a los varones. No es habitual que las mujeres marroquíes hagan como las dominicanas, dejar maridos e hijos en origen. Y no deben mantener a toda la familia si marchan solas, casadas o solteras. Sólo envían dinero a los padres y hermanos, no a las hermanas. La mujer marroquí envía a la familia para conseguir algo extra (reconocimiento); la dominicana asume el papel de enviar como sustentadora principal.

Luci tiene un hijo de veintidos años y una hija de dieciocho, a los cuales no pudo traer, pues estudian en la universidad. Pero espera que, cuando terminen de estudiar, se reúnan con ella. Por eso les manda dinero mensualmente.

Va destinado a mis hijos, primeramente, mensual. Les mando una cantidad para ellos comer, pagar arriendo, porque no tengo aún casa, después de tanto tiempo de estar aquí aún no tengo casa. Les pago el arriendo, la comida y los servicios de la casa. Y cada seis meses, les mando el semestre de la universidad. A parte, en fin, si hay alguna enfermedad y... pues allá tienen un dinero ellos ahorrado, por si surge alguna necesidad. (Luci, 43)

Karen manda dinero cada mes para mantener a su padre y a sus hermanas.

Pues bueno, a lo mejor, si antes mandaba mil o mil y pico euros, ahora si le mando quinientos euros, está bien. (Karen, 18)

Sonia, cada quince días, envía unos doscientos euros y, cada vez que habla con su madre, le pregunta si necesita algún extra “¿Tenés todavía algo?” Y dependiendo de lo que ella le diga, ya le envía. Aquí paga por el piso donde vive y por la comida de todos los días. Casi nunca se compra nada para ella, aunque nos confiesa que hace dos o tres semanas “me compré un poquito de ropa porque no tenía casi”. Además de las remesas está juntado dinero para poder comprar una parte que le falta del terreno para hacerse su casa y la de su madre. Su marido no está involucrado y no contribuye mucho.

Mi madre es la que está con mis hijos. A mi marido un poco menos. A él... cada mes le mando cincuenta euros porque él... él puede hacer cualquier cosa, puede trabajar, pero mi madre con mis hijos no. Y con los cincuenta que le mando a él, él se queda todo con el dinero. Y como sé que él, ir a hacer cualquier cosa, si tiene trabajo, porque ahora no tiene trabajo. Hace tres semanas que no trabaja más. El viernes, justamente, a él le mandé dinero y anoche le mandé a mi madre otra vez, porque hoy mis hijos ya se iban otra vez a la escuela y le tenía que comprar cosas para la escuela, empezar de nuevo otra vez. Y mi madre tiene que pagar todos los gastos de la casa, la comida y son uno, dos, tres, cuatro, cinco y con mi marido seis. Y ahora que las criaturas van otra vez al colegio, más gasto todos los días, cosas para el recreo, la mensualidad de la escuela... que eso justamente quiero que pague justamente otra vez todo el año, los nueve meses. (Sonia, 27)

Ángela, que puede ahorrar más, manda más dinero a su madre y, a la vez, presta su apartamento a su hermano.

Mi hermano está en mi casa, en el apartamento, pero lo que él trabaja lo hace para él y yo corro con todos los gastos de mi casa, y aún así yo le mando a mi madre para que tenga ella y pase el mes tranquila. Para mi casa pues... puedo mandar, en los gastos normales, puedo mandar cuatrocientos euros al mes. Entre la hipoteca de la casa... pero como les estoy haciendo unos arreglitos a la casa, que cada vez que quiere poner eso, pues tanto, al cabo del mes mandaré unos mil o mil doscientos euros. (Ángela, 25)

Diana también manda semanalmente y, luego, manda más cuando tiene posibilidades para que le ahorren allá.

Tengo responsabilidades, los tres niños. Entonces, yo cada semana les estoy mandando, a ellos, cada semana mando ciento cincuenta, a parte de lo del colegio, de lo que se enferman y esto... de ellos siempre... como yo vivo aquí en Lérida pues también voy gastando dinero, y de lo que me voy haciendo, también voy gastando. Cuando yo voy a hacer una plaza en otra parte sí ahorro, ¿no? Por ejemplo, si me gano cinco mil euros, pues mando tanto a... a mis niños, a mi hermana, a mi hermano... o para que me ahorren... Lo que es a mi madre, le pago una casa, le pago el alquiler de una casa y todo. Y... y pago mi arriendo aquí, mi ropa, mi comida. (Diana, 24)

Todas las historias coinciden y se van repitiendo en cuanto al esfuerzo que hacen aquí para mantener la familia de allá, como cualquier familia trabajadora de aquí. No todas mandan las mismas remesas y, una vez cubiertas las necesidades de los parientes allá, cada una pone el énfasis en otras cosas que puede permitirse.

Ahora mismo no sé exactamente, porque como tampoco lo pagas todo de un golpe, porque por ejemplo hoy mandas cien euros, doscientos, depende... (Ani, 22)

Cada semana envío dinero. Sí, en África, pobre. Sí, yo envío dinero para marchar al colegio, como yo no marchar, no sabe ni nada, pues mis hermanas tienen que marchar. (Tania, 25)

### Comprar una casa.

Mi mamá cada mes, cada mes yo le tengo que mandar dinero. A mis hijos también, para el estudio y para todo. Les he comprado una casa. (Carol, 42)

Pues, de momento, me gasto con mi casa, tengo mis gastos allí en... con los niños que tengo allí y así. Y voy ahorrando un poco, un poco, porque quiero comprarme un piso, quiero comprarme un piso, quiero comprarme un coche y estoy con los papeles, que con esto también se va mucho dinero y entonces... pues, hago... la vida aquí. Es muy caro, yo me gasto mucho aquí y... pero siempre es... voy ahorrando más porque tengo niños. (Mariel, 31)

Con tres meses, mira, le pagué el crédito de mi madre, mi casa, te compras un poco de cosas más y pones en un banco, pues si algún día tienes un problema siempre tienes dinero y, pues, ya está. Mando a mi país doscientos más o menos al mes y ayudar a pequeña hermana, porque tengo pequeña hermana, porque ella está aprendiendo. Mi madre y mi hermana dos personas, sí, perfecta. Bueno, no es posible decir... pero si con doscientos euros viven, sí. (Katia, 23)

O ahorrar para, en un futuro, comprarla.

A mi país unos mil euros envío, que tengo deudas y las cosas que aquí voy arreglando... La mayor parte va para las deudas y las cosas en mi país, principalmente. Y después lo que me sale para alimentación, cuidado con cuerpo, salud, ropa, zapatos... Lo tengo bien distribuido, las cosas que yo tengo que pagar, de mis hijos, mi madre... e... bueno, y los otros, porque al fin y al cabo estoy manteniendo casi que todos, entonces... Ya no... porque la economía en mi país está casi igual. La diferencia del coste de vida de aquí a la de mi país es casi igual, sería como a cuatro por uno. Entonces, dos mil euros que yo gane aquí teniendo toda... Las cosas que voy arreglando..., tengo la manutención de mis hijos, las deudas que tengo, porque han sido unas deudas muy grandes, y... Aquí yo estoy haciendo... recoger dinero para poder después dar una entrada en un piso. (Eva, 34)

Salir a divertirse.

Mando dinero, bueno, primeramente, primeramente a mi familia, ¿no? Y ya, en segundo lugar, para mí, ¿no? Para ropa, para comida, eh... un poquito de marcha, yo... yo me divierto poquísimo, pero sí tiene que ser para esto, para marcha y tal. A mi madre le mando... mensuales, y también a mi padre, más o menos una cantidad igual; a mis hermanos les distribuyo un poco así, a mis sobrinos, y... Entre todos unos mil quinientos euros al mes. (Nicole, 38)

A veces, comprar ropa.

¿El dinero que gano? Je, je, el dinero que gano, cojo poco, meto en el banco. Si hay semanas que están cerca de pagar la casa, no meto nada en el banco, lo guardo para pagar la casa, comida, bebida... todo. Si me gusta algo, voy a comprar, ropas, voy a mandar a mi país, voy a mandar algo detrás, sí. Pero no todos los días hay. Bueno, depende. Con lo que yo mando es el dinero de mis hijos. Con lo que yo cobro, para pagar el colegio, los gastos y todo. Yo, a veces, mando doscientos o trescientos euros, depende de los gastos que mandan. A veces puedo mandar hoy y me dicen mañana otra cosa y si tengo mando mañana, depende como me mandan allí. (Elisa, 36)

De mi país, pagar la escuela, comprar la ropa; en casa, que necesita para comer y ayudar familia, mi madre, mi padre. Tengo una prima que no tiene dinero, le doy de todo. Comprar ropa para mí y comer, sólo. Y no tengo dinero aquí. Todo, todo lo que gano, para mi hija. Mi hija tiene dinero en casa, se cuida de casa, cambiar todo, comprar todo, pagar la escuela... (Anastasia, 48)

Pocas pagan un piso aquí.

Por cosas, porque en nuestro país tenemos familias. Cuando tú estás aquí, ellos no saben lo que tú haces, lo que tú sufres... Y allí, como tengo hijos, tengo que mandar a mis hijos. Y allí, mi hermana mayor me los cuida. Tengo una hermana allí de padre, no somos de madre, y le tengo que mandar algo cada mes para mantener niños... Y pagar piso, donde vivo pago, en Madrid, pago, y así. Te puede gustar algo, tú puedes comer... Pues allí pagamos... cuatrocien-

tos sesenta, y aquí pago ciento diez de la habitación. Pues, a veces, mando trescientos euros, pero no todos los meses, porque mi hermana también tiene cosas que hacer allí. (Vicky, 26)

Pues, de pagar mis cosas: el agua, la casa, la luz, comprarme las cosas para mi hija, lo que le falta, cuando mis hermanas y mi madre. Pues, tengo que enviar cada mes casi ochocientos o novecientos euros, porque el alquiler de la casa ya vale doscientos cincuenta euros allí, y doscientos cincuenta son mucho dinero en mi país, porque yo vivo en un pueblo de la playa y, allí, las casas son muy caras. Y los gastos de mis hermanas y mi madre, y la luz y el agua y todo es lo que me sale cada mes. Algunas veces menos, si hay menos gasto. Y aquí el gasto mío, de la casa, el agua, la luz, el gas y todo eso. (Claudia, 26)

#### **9.4. Princesas que llaman por teléfono: “Es como una terapia para mí”**

En la película *Princesas* de Fernando León hay varias escenas en un locutorio de Madrid que expresan el sufrimiento de estar lejos de la familia y querer tenerla aquí al lado para saber de ellos, ayudar y compartir. Es el momento más dulce y amargo del inmigrante. Una terapia con lágrimas contenidas al principio, desbordadas después, cuando ya han colgado el teléfono y regresan del locutorio. Para nuestras entrevistadas, como para tantos otros, es un momento entrañable que intentan alargar si disponen de dinero extra.

No son necesarios muchos comentarios por nuestra parte para entender ese momento especial.

Sí, yo hablo mucho con mi madre, con mi madre, y con mi hermano. Son las únicas personas que yo hablo. Yo tengo más familia, tengo mi papá, tengo mi abuela, pero eso es... aparte. La única familia mía es mi madre y mi hermano. Mis padres están separados desde que yo tenía tres años. Entonces yo hablo con mi madre, con mi hermano... (Ángela, 25)

Uff. Ay, si paso dos días... Si llamo hoy, paso un día... ya no seguido, si no llamo hoy llamo mañana, paso un día o dos y llamo. Y si no puedo llamar hoy, si me encuentro algo, llamo más, sí, si hay algo que quiero decir o preguntar. (Elisa, 36)

Una vez a la semana, cada domingo. Cada domingo llamo y hablo con todos. (Mariel, 31)

Hablo con ellos por teléfono. Sí, y con mis hijos, también. Yo tengo uno, el primero tiene diez años, y el segundo ocho años. Y ya hablan, y ya entienden, y ya saben las cosas. (Vicky, 26)

Bien, riéndome, conversando, haciendo bromas con mis amigas y... nos llevamos muy bien, jugamos y... bien. Bueno, hay ratos que me coge la melancolía, pero de eso un momento y ya está. No sé, que estoy lejos de mi madre, que

me siento solo, pero después, sólo son horas y me pasa. Y después yo la llamo a ella, converso con ella y me pasa todo. (Melaine, 19)

A mi hija le cargo su móvil para que me llame. Casi todas las noches la llamo y... está bien. (Claudia, 26)

Normalmente, semanalmente, pero dentro de una semana hay veces que llamo dos o tres veces. (Eva, 34)

A pesar de que es un gasto importante.

Bueno, sí, yo hablo... Ese es uno de mis gastos, que no lo había recordado y tal. Me gasto mucho el dinero en llamadas. Yo llamo mucho, porque estoy sola, entonces es mi única manera de... de... de estar cerca, o de... a veces uno está con un poco de depresión, es como una terapia para mí. Yo lo veo un poco así, de relajarme un poco, de ver que todos están bien, que no están necesitados... (Nicole, 38)

Bueno, pues... antes llamaba mucho, cada día casi. Pero ahora, pues no. Una vez a la semana, o dos, les mando dinero, los llamo y... los llamo para preguntar cómo están, si falta algo o no. No como antes, que cada día llamaba. Ahora no. Porque ahora no hay mucho dinero. Cuando hablas tienes que hablar, qué haces, cómo pasas el día, qué cuentas, viene el otro, hablas con el hermano, viene la abuela, con todos... Ahora no, más despacito. (Karen, 18)

Casi todos los días. En eso va todo mi dinero otra vez. Ayer por la tarde, por ejemplo, hablé como tres veces porque mi hijo estaba en la casa de su otra abuela, porque desde hoy empiezan las clases otra vez allá. Y hablar con él, porque él está estudiando. A parte, ahora, porque el año pasado estuvo un poco flojo y quería hablar con él y no estaba. Y mi marido tampoco estaba, porque estaba en la casa de su madre con mi hijo y... con mi niña... (Sonia, 27)

Tengo de teléfono dos mil euros y el locutorio... unos... tres mil euros en 8 meses. Mucho dinero. Hablo cada día con mi hija. (Anastasia, 48)

### **9.5. Tener casa en el país de origen: “Arreglé la casa y estoy pagando un apartamento”**

Indirectamente lo hemos visto al hablar de las remesas, cuando se refieren al ahorro o a comprar en el futuro una casa en su país. Esta es una de las cosas recurrentes y a la que aspiran la mayoría, puesto que, aunque no ahora, algún día regresarán, a pesar de que antes quieran traer aquí parte de su familia.

Seguí pagando y pagando hasta que lo terminé de pagar. Eh... arreglé la casa, una casa de esas antiguas. Esa casa la compró mi abuela. La arreglé y ahora estoy pagando un apartamento, porque lo único que yo tenía era mi... porque mi abuela también falleció, el niño también falleció y me quedé sola con mi

mamá y mi hermano. Mi hermano trabaja para él y yo solamente mando a mi madre. (Ángela, 25)

Sí, sí he comprado. He comprado una casa y la estoy... De momento no vive nadie allí, porque es una casa que está más lejos de... no está dentro, dentro de la ciudad, está más a fuera, entonces está más lejos para todo. La tengo cerrada y mi madre está viviendo en una vivienda en el centro. Porque allí las ciudades son muy grandes, es distinto de aquí (...) Pues quiero comprarme un piso, ¿sabes? Comprarme un piso aquí y, si puedo ponerme un negocio y dejarme todo esto, sí. Una cafetería o una peluquería, uno de los dos. (Mariel, 31)

Pues me compro ropa y así me voy de fiesta. También mando lo que me alcanza a mi hermana, para que me lo guarde y así y... Le mando doscientos euros al mes, así, hasta trescientos. He pensado hacerme mi casa allá, para mí, y vivir solo y ya está. (Melaine, 19)

Me voy a comprar una casa en la playa, allá, este verano, cincuenta mil o sesenta mil euros. Nosotros casi todas las casas son un garaje abajo y un piso arriba o dos. Pero un piso te sale a treinta mil o cuarenta mil euros. Si quieres una casa para ti sola, de cincuenta mil para arriba. (Claudia, 26)

## **9.6. Construir cadenas para afrontar las desigualdades: “No es la tierra prometida”**

Si adoptamos una perspectiva histórica y entendemos las migraciones como fruto de las desigualdades estructurales a nivel global, veremos que existen intercambios desiguales, economías centrales y periféricas. Pero como vamos viendo en los distintos relatos personales, en el proyecto migratorio de nuestras entrevistadas hay una perspectiva de mejora económica gracias a la inmigración. Ellas no lo plantean en términos muy elaborados, pero son conscientes de las desigualdades existentes entre unos países y otros, y entre unas clases y otras. Ellas, a su manera, lo van desgranando:

### Diferencias salariales.

Bastante. Porque yo mando cuatrocientos euros allá y con eso pueden vivir ellos... un mes, pagando arriendo, la comida para un mes, y sus gastos personales y *pa* sus servicios... Y en cambio, aquí, con cuatrocientos yo no pago ni... Pago el piso y ya. En cambio, allá, con cuatrocientos se paga el piso, se come, pagan servicios y de eso también el transporte. (Luci, 43)

Me siento viviendo mejor. Veo que tengo mis hijos allá comiendo mejor, que si necesitan un... yo se lo consigo, que antes no se lo podía conseguir. Antes me venía la lágrima cuando me pedían y yo no se lo podía dar. Mami que se me acabó la compra... pues allá están los cuartos *pa* la compra. Aguanta ahí un par de días y te lo mando. Pero antes no, me venía la lágrima cuando mis

chicos me..., que tenían hambre, y yo no tener que darles *pa* la comida, sufría. Ahora no. (Carol, 42)

#### Diferencias en el cambio.

Ya le pagué a mi tío por la parte que a él le corresponde del terreno. Ahora ya es de mi madre todo. Y está pensando que... si ellos supieran... Y los restos guardo yo, porque pensaba mandarle a mi padre que mi padre me guardara, pero se desvaloriza. Allí el cambio es más que aquí, es menos, y llega menos dinero. Porque aquí el cambio es menos. (Sonia, 27)

#### Falta de trabajo.

Bueno, fue más mi decisión porque mi madre no quería, decía que tienes que cuidar de las otras, tus hermanas y ya está. Bueno, pero yo como soy así, digo... ¿Qué hago en mi país si no hay trabajo? No hay nada, para qué trabajar un mes para treinta o cuarenta euros cuando te paga y... bueno, he venido a España. (Karen, 18)

#### Aunque no encuentran lo que buscaban.

No lo he pensado, porque yo ya lo he visto mucho aquí lo que se sufre, lo que se pasa, y prefiero que estén allí ellos juntos, ayudándolos yo, y que estén allí. No me gustaría. Para pasear sí, traer a mi madre... algún hermano, alguna hermana, pero a pasear, a pasar esto no, porque es difícil. No es, lo podremos decir que, que, que no es la tierra prometida. Se está mejor, muchísimo más que en nuestro país, pero tampoco es lo que se piensa, que es la tierra prometida y que el dinero está por aquí, por allá... (Nicole, 38)

Las diferencias sociales se arrastran cuando se llega aquí, puesto que, como hemos visto, o se carece de documentos que regularicen su situación o, aunque se disponga de ellos, sólo se puede aspirar a ocupaciones que no permiten una mejora de la condición laboral ni emplearse en trabajos que requieren especialización o formación específica, aunque la tengan.

Trabajar de dependienta en alguna tienda... no me llama la atención, ni en un bar, ni de empleada doméstica, trabajar en una tienda de dependienta o al final en un bar, porque tampoco te van a ofrecer nada más. No puedes trabajar en una oficina... no puedes aspirar a ningún trabajo bueno. (Ángela, 25)

Aunque el trabajo sexual proporciona la posibilidad de permitirse vacaciones y otras ventajas, que no podrían ni imaginar en su país.

Sí, en ramadán que no puedo trabajar en esto, me voy allí un mes. Después la fiesta del cordero también voy a pasarla allí con mi familia y después, en verano. Y ya está, porque mi hija coge esos meses de vacaciones. Lo pasa ella conmigo, que la mitad de junio y julio que, en... mi hija coge dos meses de vacaciones que las pasa allí conmigo, que la mitad de julio sí que le da, junio y julio aquí y agosto pasamos a mi país. (Claudia, 26)

Sí, tengo que devolver sólo novecientos cincuenta euros, claro que devolver eso, como una semana o dos como máximo, porque ¿Qué es novecientos cincuenta euros? Nada. Porque puedas ganar tres mil euros al mes, pues esto es nada. Muy rápido, muy rápido es volver, no pasa nada, absolutamente. (Katia, 23)

# 10. Ejerciendo el trabajo sexual

## 10.1. El cambio al trabajo sexual

En la primera parte ya nos hemos referido reiteradamente a que el paso hacia la prostitución se realiza después de llevar tiempo buscando trabajo y no encontrarlo, o bien cuando el trabajo que se desempeña no aporta lo suficiente económicamente para sobrevivir aquí y a la vez mandar remesas para cubrir las necesidades de la familia que se ha quedado allá. En la mayoría de los casos se ve agravado por no disponer de permisos.

En este capítulo vamos a analizar, más allá de lo económico, qué supone este cambio.

### 10.1.1. No gusta al inicio ni aporta nada: “Tener que estar con una persona que no deseas”

Solana (2005) plantea que tanto las trabajadoras sexuales como los clientes y los empresarios de locales con los que ha contactado coinciden en que a las prostitutas no les agrada comerciar con su cuerpo. Antes de entrar en la actividad dudan y es un debate difícil y doloroso. Lo hacen, como venimos diciendo, porque no encuentran trabajos que les proporcionen recursos suficientes. Consideran el trabajo con los clientes como algo duro que no les complace hacer y que si pudiesen cambiarían. Hacen la prostitución por el dinero y porque no encuentran otras opciones laborables igual de rentables.

En el trabajo sobre prostitutas subsaharianas en el poniente almeriense de Arjona, Checa y Ación (2005) relatan que ninguna ha trabajado en prostitución en su lugar de origen.

La mayoría de nuestras entrevistadas, ya nos hemos referido a ello, excepto Mariel y Eva, no habían trabajado en esto antes. Todas se refieren a los inicios y a lo que aporta este trabajo como algo negativo, excepto en lo económico.

Y en mi vida, en estos seis meses, no ha sido nada bueno para mí, que he estado necesitando hasta psicólogo, porque me ha cambiado totalmente en cuestión de mi pareja. Que soy muy fría, me da rabia cuando me toca y, en fin, todas esas cosas. Y me he vuelto hasta agresiva cuando estoy con él. Y

conmigo misma, que ya ni me arreglo, ni nada, porque esta profesión para mí no es nada buena, no la recomiendo a nadie. (Luci, 43)

Hay cosas buenas, hay cosas malas... Ofrecer el sexo por dinero es una cosa mala que me parece a mí, pero por el otro lado también ganas el dinero, tienes que vivir, necesitas el dinero. Hay una parte buena y una mala. 50% al 50%. (Karen, 18)

Ni positiva ni negativa. Positiva para mí, nada y negativa, por estar ahí, porque... ahora pienso... porque si me hubiera aguantado de estar ahí, pero con el desespero mío de querer volver, entré ahí. (Sonia, 27)

No, no. Yo decía voy a trabajar en lo que sea, pero lo que sea no se te ocurre por aquí en la cabeza. Porque es que la prostitución te la imaginas diferente, porque en la televisión pasan, pasan... pues eso es duro, pero pasan lo peor, lo peor, lo peor que puede pasar trabajando en la prostitución y claro... no te llegas a imaginar que vas a acabar trabajando en la calle o que vas a meterte a un sitio cutre, maloliente como lo que pasa en la tele... pues eso no te lo imaginas. Pero cuando llegas aquí y ves que vas a trabajar en un sitio limpio, porque yo en club nunca he trabajado. Estás en un sitio que conoces la casa, conoces la gente, que no te obligan a hacer lo que no quieres, si tú quieres presentarte te presentas, sino, no... Pues claro, pues lo ves de otra manera a como lo pintan. Pero no, nunca me imaginé que iba a trabajar en esto. (Ángela, 25)

Hombre, aquellos momentos los veía con horror porque... No sé, normalmente, sólo había estado con mi pareja y luego, cuando he tenido que estar con una persona que no me gusta o que huele mal, porque hay personas que son antihigiénicas, total, porque hay personas que saben que van a ir a un club a hacer algo y en vez de ducharse se van sin duchar. Y claro, no tanto ya la ducha, sino el tener que estar con una persona que no deseas, ¿no? Tener que demostrar sonrisas y caras y todo... (Ani, 22)

Pero las visiones de las travestidas tienen otros matices.

Estamos más dispuestas a esto. Sí, a una penetración anal, a un francés. Yo siempre lo comento y lo digo. Yo, por ejemplo, cuando estoy con un hombre, al hacer un servicio y tal, yo busco pasármelo bien, ya que por sí a veces el trabajo es un poco agobiador y... y me voy a pasar con un tío que de pronto no está nada mal y me voy a pasar aburrida, pues no, trato que sea lo contrario. Entonces, estamos más dispuestas, y yo le digo que las travestis sobre todo primero trabajamos porque... porque nos gusta, muchas y segundo lugar, el cliente se siente más contento con eso de que sabe que se están pasando bien, pues porque... parece mentira, pero el cliente también va a buscar que una también se sienta bien. Pues claro, en más de una vez, en nosotras es mucho más difícil porque eh... la mayoría del cliente busca que uno también se corra, pero claro no podemos correrlos con todos los clientes, eso es imposible. Entonces es mucho morbo esto. Yo he disfrutado mucho de mi trabajo, no siempre, ni un cien por cien, pero muchas veces he disfrutado de mi trabajo. (Nicole, 38)

Primero comencé a trabajar como chico, después a trabajar como travesti y así poco a poco hasta trabajar sólo como travesti (...) Pues, la transformación... como te digo, yo siempre he tenido esa ilusión de... de transformarme, siempre, desde pequeño, he tenido esa idea. He tenido pensamiento de cómo yo me vería de chica, como vería esto, porque... yo en el tiempo que estuve nunca supe la palabra travesti y, por eso, siempre decía cómo quisiera verme como chica, como esto. Pues ahora mira, he comenzado y estoy dando un paso adelante. Sí, tomo hormonas. Nos las ponemos cada semana dos, dos ampollas. (Melaine, 19)

### **10.1.2. Horizonte, dejarlo: “Salirme de esto”**

Ya hemos visto antes que la mayoría de nuestras mujeres entrevistadas pensaban cambiar de trabajo cuando consiguieran los permisos. Luci, que los había conseguido, lo veía ya al alcance de la mano; las otras lo situaban en un futuro indefinido. Como complemento a aquellas manifestaciones ligadas a la existencia de documentos que regularicen la situación entre nosotros, hay un interés —todavía más fuerte— en pensar en el cambio de trabajo, el deseo de dejar el trabajo sexual cuando se vive como un estigma.

Otros trabajos también lo ponen de manifiesto. Así, Roldán (2003:7) plantea que la mayoría de las personas que ejercen la prostitución la contemplan como un trabajo temporal, que finalizará cuando se consigan los objetivos personales que forman parte de un proyecto vital más amplio —que concierne también a sus familias—, pues ellas son las primeras responsables del bienestar de sus congéneres.

También en el trabajo sobre la prostitución en el País Vasco se ve que las mujeres viven con desagrado el oficio, no lo relacionan con su sexualidad y tienen la expectativa de dejarlo cuando cumplan los objetivos marcados (EMAKUNDE 2001).

Todas consideran la prostitución como una actividad transitoria. El momento de dejarlo no lo prevén asociado a la culminación de un proyecto definido, sino a la obtención de documentos que regularicen su situación y trabajo (ACIÉN y MAJUELOS 2003).

El problema de fondo es el que plantea la ya citada Luci, que ha conseguido los documentos que regularicen su situación y lo va a dejar, pero no sabe cuál es el impacto psicológico que esta ocupación ha podido infligir en su vida. Ella, como otras, en el fondo cree que no es una actividad para toda la vida, a pesar de lo que aporta económicamente.

Salirme de esto... Ya el sábado me voy y no lo sé. Psicológicamente, no lo sé, porque cómo voy a salir de esto, si esto va a ser para toda la vida que se va a quedar en mí, con el temor de que el día de mañana... (Luci, 43)

Pues, si Dios quiere, este año va a ser el último de este trabajo. Yo en octubre ya no vuelvo a trabajar más. Me voy a ir a casa y a traer la niña y ya está. (Claudia, 26)

Si antes ganaba tres mil euros y ahora sólo ochocientos euros, pues, sí que es muy diferente, pero bueno, yo no puedo toda la vida trabajando de prostitución, yo no tengo ganas, de verdad que no tengo ganas. Yo creo que con ochocientos euros yo puedo vivir bien, yo tengo aquí a mi hermana que también ayuda a mí, pues yo no tengo problemas, no tengo. Con ochocientos euros aquí se puede vivir bien. Tengo dos gatitas, piso y estoy muy bien, contenta. (Katia, 23)

El piso he de pagar cuatrocientos euros, mi amiga que vivo ahora se marchó, me he quedado sola y también me ha dejado la calefacción, luz y todo de pagar, desde que me quedo con el piso. Y si empiezo a trabajar normal, qué hago, con qué me quedo, pero algún día espero trabajar normal. (Tatiana, 24)

### **10.1.3. Esconder la actividad a la familia: “No pueden decir nada, porque el dinero falta”**

Junto a la voluntad de dejarlo en el futuro, la mayoría de nuestras entrevistadas confiesan que no pueden ni quieren explicar su actividad a su familia ni a las nuevas amistades que han conseguido fuera del entorno del trabajo sexual.

Algunos estudios hablan de que por el ritmo de trabajo que tienen, muy discontinuo, suelen tener dificultades para mantener su red de relaciones familiares o de amigos (Comisión para la Investigación de Malos Tratos a Mujeres 2002); aunque nos parece más verosímil lo que plantean otros, que mienten a sus familias y amigos deliberadamente (CARMONA 2000; OSO y ULLOA 2001; EDIS 2004).

Garaizabal (2004) plantea que han visto, en el trabajo de años, que las malas vivencias de las prostitutas provienen de su baja autoestima, no tanto de las prácticas sexuales como de las condiciones sociales en que ejercen y el menosprecio con que se las trata. El estigma de puta les lleva a un sentimiento de culpabilidad que convive con el de legitimidad y el secretismo que las aísla. Algunas niegan el origen de sus ingresos, otras tienden a dramatizar su vida para justificar su situación<sup>20</sup>, con la consiguiente victimización; otras han asumido y elaborado su experiencia y se reivindican como tales.

Todas nuestras entrevistadas lo viven como un agobio, una doble vida que pesa como una culpabilidad sobre sus espaldas.

---

<sup>20</sup> Algo que se aprecia, sobre todo, cuando en sus relatos hacen comentarios sobre otras mujeres trabajadoras sexuales y sobre sus características. Como venimos argumentando no incluimos nuestros posicionamientos en estos casos, puesto que, aunque no siempre aceptamos sus explicaciones, creemos que debe ser el lector el que haga sus juicios críticos.

Entonces, vine. Nunca se lo dije a mi marido y mi marido nunca se ha enterado de lo que estoy trabajando, engañándolo. (Luci, 43)

No lo saben. Mi hija no lo sabe. Me pregunta una vez, qué trabajas aquí y yo le digo otra cosa. Claro, no se piensa que yo este trabajo aquí, no se piensa nadie de mí. (Anastasia, 48)

Inventan para sus familias supuestos trabajos en los ámbitos laborales que ocupan otras inmigrantes.

#### Hostelería.

Ellos, les digo que trabajo en un restaurante, sirviendo comida, bocadillos..., bien. (Carol, 42)

Pues entonces yo siempre estaba diciendo que estaba cuidando de... trabajando en la hostelería, haciendo limpieza... Entonces... me he montado mi vida y, de momento, no he tenido ningún problema, ninguna sospecha, va bien la cosa. (Eva, 34)

Claro que ella no sabe nada de todas estas cosas. Está pensando que vivimos de poner copas, hasta ahora no sabe nada. Pasando como tres años, cerca de tres años, y ella no sabe nada. Pues si yo no lo digo para que mi madre esté tranquila, porque estas cosas no falta saber. (Katia, 23)

#### Cuidados a personas.

Mi familia cree que estoy trabajando cuidando una persona mayor de lunes a viernes y los fines de semana trabajando en un restaurante a donde trabajaba mi amiga. (Sonia, 27)

No, esto no puedo decirlo, sino mi madre se va a poner mal. No puedo decirlo, siempre le digo que estoy trabajando cuidando una anciana, sólo esto. Ella no sabe que estoy haciendo la prostitución. (Elisa, 36)

No, no, él siempre me pregunta: «Ven acá, tú dime qué haces por ahí.» Pues le digo, mira, yo estoy cuidando unas personas o estoy limpiando una casa, ¿sabes? Porque como tú sabes, la chica que se dedica a la prostitución puede ganar un día y un día no ganar, pero si tú trabajas en un trabajo normal, sí que tienes un sueldo fijo. (Ani, 22)

#### Limpieza.

Ellos no saben, no saben lo que hago aquí, no saben. A mí no... no me gustaría que ellos se enteraran (...) Él piensa que yo hago una vida normal. ¡Dios mío si descubre! (...) Bueno, les explico que hago limpiezas, que cuido a personas mayores y todo esto. No me preguntan mucho, no me preguntan mucho. (Mariel, 31)

No, mi familia no. Trabajando en fábricas o de limpieza. (Claudia, 26)

A mi marido le digo que estoy limpiando en una casa, un piso cuando limpio, cuando no, no sé. Porque, por ejemplo, cuando viene él y se queda conmigo, no encuentro trabajo, me quedo en casa porque sino... (Tatiana, 24)

### Trabajos agrícolas.

Pues que estoy trabajando y no saben qué trabajo, ¿no? Porque yo no le voy a decir que estoy trabajando en esto. Que vamos cogiendo fruta y todo eso. Así que la digo una cosa así. (Vicky, 26)

### O que no pueden trabajar.

Yo le dice que no tengo papel para trabajar y estoy en casa. Yo no dije que estoy trabajando en este trabajo. (Tania, 25)

Aunque, y sin que lo digan abiertamente, queda la duda de que allá lo intuyan. Pero, como dice Karen, no pueden decir nada, porque el dinero les falta y lo necesitan.

Pues que estoy trabajando de camarera y... que tengo un novio que también me ayuda, que esto no es verdad, y bueno... De dónde me manda mil cuando le digo que gano mil euros y que mando mil euros, pues digo que estoy trabajando de camarera y que me ayuda mi novio, porque hay que ser un poco listo en decir todo esto. Y ellos piensan, te creen o no te creen, pero no pueden decir nada, porque tanto tiempo que el dinero falta... (Karen, 18)

Mi familia lo sospecha, creo yo, porque en mi país ha emigrado muchísima gente. Han emigrado muchos. Entonces, en el barrio siempre hay una o dos personas que han viajado, entonces, ya se sabe, ya se tiene conocimiento. Que si tú vienes a trabajar en una casa, vas a ganar cuatrocientos, quinientos, seiscientos, ochocientos o novecientos euros si tienes mucha suerte, ¿sabes? Si tienes mucha suerte. Entonces tú sabes que con quinientos o setecientos euros no vas a mandar a tu familia al uno una cosa, al otro otra cosa... Es distinto. Entonces, lo sospechan. (Nicole, 38)

Yo les he dicho que estaba trabajando en un bar, pero mi madre, como te digo, no me lo ha creído, porque ella siempre que me llama me encuentra durmiendo y pues... Esta vez que fui, le he dicho a mi hermana y mi hermana le ha dicho a ella y pues ella me dice que me cuide mucho y ya está. Y que me cuide y, que con el tiempo, que cambie de trabajo, que esto no es bueno. (Melaine, 19)

## 10.2. Funcionamiento de los distintos espacios de trabajo sexual

En los últimos años hemos asistido a un profundo cambio y reestructuración en los distintos espacios de trabajo sexual y en las formas del mismo. Quizás, junto

al creciente porcentaje de inmigrantes, uno de los cambios más significativos es el que aprecian y confirman diferentes estudios que reconocen que no todas las prostitutas trabajan para proxenetas o chulos (PONS:1992; SEQUEIROS:1996; CARMONA:2000; HOLGADO:2001; MENESES:2003; SOLANA:2005).

La figura del proxeneta, hombre o mujer que regenta algún establecimiento donde se practica la prostitución, aunque se mantiene en pequeños pisos y clubs, ha evolucionado a la de dueño. A la vez, para llegar al dueño ha surgido el intermediario o facilitador, una especie de relaciones públicas que facilita el acceso a clubs, proporciona a los burdeles prostitutas con referencias, se lleva un porcentaje de las ganancias de las mujeres y las controla, aunque su presencia física no sea necesaria. También el dueño se ha convertido en alguien lejano, un empresario modernizador. Puede poseer varios clubs, puede tener relaciones con los dueños de otros y suelen cambiar de mujeres frecuentemente (Comisión para la Investigación de Malos Tratos a Mujeres 2002).

A la vez, la Comisión para la Investigación de Malos Tratos a Mujeres (2002) precisa que las rutas del turismo sexual y los avances tecnológicos aplicados a la pornografía han transformado la demanda en un tiempo vertiginoso, presentando la prostitución como económicamente accesible y permisible, normalizando las situaciones de explotación sexual y presentando la sexualidad como un elemento más de ocio masculino a través del sexo comercial.

Ya nos hemos referido a la diversificación y variedad de modalidades que comprende y ofrece la industria del sexo. Nuestras entrevistadas han trabajado o trabajan en la calle, en pisos o en clubs, y en estos tres espacios hay también una enorme variabilidad de formas. Vamos a acercarnos a conocer esta diversidad y luego lo ilustraremos con sus relatos.

De la literatura y los relatos de vida se desprende que hay mucha competencia y, por tanto, más mujeres que se dedican a la prostitución, lo cual incide en un descenso de los beneficios y, para las más marginadas, en un empeoramiento de las condiciones de trabajo. Además, el sector no es ajeno a los cambios y transformaciones que están ocurriendo en otros ámbitos —como la agricultura, la pesca o el servicio doméstico—, en los que los inmigrantes sustituyen a los autóctonos (EMAKUNDE 2001).

La calle es, para algunos, el espacio más marginal, y el que alberga más dificultades y mayor desprotección para las mujeres. No obstante, en algunas circunstancias, posibilita mayor independencia y libertad, puesto que no suelen depender de personas intermediarias para ejercer el trabajo sexual, ya que no se precisa local ni ningún tipo de inversión.

La calle es el espacio que recibe mayor presión por la llegada de nuevas trabajadoras, que pueden llegar a desplazar o ser una fuerte competencia para las que

ya estaban en un lugar concreto, de manera que las más marginales van ocupando siempre los peores lugares.

En algunos sitios, el trabajo en la calle está aumentando, especialmente en las grandes ciudades y alrededores; en otros, la prostitución de calle se reduce por la proliferación de clubs de alterne y pisos, tanto en el medio rural como en las ciudades (OSO y ULLOA 2001:79; COLECTIVO IOÉ 2001; EMAKUNDE 2001; SOLANA:2005).

Las mujeres que trabajan en la calle tienen edades, así como nacionalidades, de procedencia muy variada. Son las más estigmatizadas y las que más incomodan a la sociedad biempensante (GARAIZABAL 2004).

Los clubs se acercan más a la economía formal, los pisos al modelo de la informal. Hay una gran diversidad de clubs. En los locales más modernos, como los clubs definidos como “discotecas del sexo”, las mujeres que trabajan son seleccionadas por su procedencia, así como por su edad y unas características físicas concretas (Comisión para la Investigación de Malos Tratos a Mujeres 2002).

Hay clubs pequeños de 3 a 5 mujeres; otros de tamaño medio de 10 a 25 mujeres y los grandes, donde puede haber más de 100 mujeres. Se trabaja de cinco - seis de la tarde a las cuatro - cinco de la mañana. El porcentaje que cobran los dueños de los clubs suele ser el 20%. Cuando se da el sistema de plaza, las chicas pagan unos 50 euros/día. Indistintamente de si trabajan por porcentaje o plaza, cobran el 50% de las copas a que son invitadas. Los clubs favorecen la movilidad de las mujeres que viven en el mismo club o en un piso compartido. Permiten ahorrar más a las mujeres, pero se da más control de los dueños. Se duerme menos, se producen desarreglos alimenticios y se consume más alcohol; también hay más clientes que acuden bebidos a solicitar servicios por la ambigüedad del local como lugar de copas (OSO y ULLOA 2001).

El trabajo en pisos es el más invisible, en comparación con la prostitución de calle y el club. Suelen ser pequeños negocios. Muy diversos. Se trabaja por porcentajes, que están alrededor del 50%. También realizan salidas a hoteles o apartamentos a demanda del cliente. Hay más españolas, estudiantes y amas de casa que se dedican a ello. Hay más discreción, tranquilidad y autonomía de trabajo. Las chicas viven en los pisos “como en casa”, trabajan también de día y no tienen que beber copas. Además, los clientes, a diferencia de los clubs, no suelen llegar borrachos (OSO y ULLOA 2001; EMAKUNDE 2001; SOLANA 2005).

El cliente de piso se visualiza como más “vicioso” en sus demandas. Los pisos son más utilizados por clientes que no pueden salir de noche y que son percibidos como más raros en cuanto a sus “demandas” y tipo o estilo de vida (OSO y ULLOA 2001).

Algunos clientes prefieren los pisos en lugar de los bares, clubs y hoteles, pues presentan más discreción y ofrecen un horario más amplio.

Los encantos personales que se ponen en juego en clubs y calle para captar clientes son diferentes en los pisos, donde el cliente que va es seguro que compre un servicio (EMAKUNDE 2001).

### **10.2.1. Hacer plaza: “21 días y...”**

El sistema de plaza se ha desarrollado a mediados de los noventa. Las prostitutas pagan una tarifa diaria durante los veintiún días que residen en el local. Esta depende del porcentaje de ingresos de la barra y de los trabajos realizados. Pasado este tiempo, descansan una semana y luego suelen buscar otro local, a veces otra ciudad. Este sistema facilita la movilidad y no requiere alquilar un piso, difícil cuando no se tiene la documentación en regla (COLECTIVO IOÉ 2001).

El sistema de plaza se basa en la rotación de mujeres en clubs o en pisos, lo cual impide que los clientes simpaticen siempre con la misma mujer. A la vez aumenta el prestigio del local, puesto que siempre ofrece novedades y más variedad. Parece ser una modalidad en aumento en los últimos tiempos.

Normalmente las plazas son de veintiún días, máximo un mes, y entonces, pues... (Nicole, 38)

¿Lo de los veintiún días, por qué? Porque son chicas que van de sitio en sitio, no son permanentes en un sitio. Entonces, te vas para un piso de veinticuatro horas, haces veintiún días y descansas ocho en tu casa, porque no te puedes pegar un mes y dos meses trabajando veinticuatro horas. Entonces trabajas veintiún días las veinticuatro horas y ocho te vas a tu casa y llamas a otro sitio para hacer otros veintiún días. (Ángela, 25)

Normas, normas, no muchas. Esto sí, esto... tienes que estar cada día y cumplir la plaza. Y pagarla cada día, claro, te exigen, cobran cada día, la cobran cada día, cada día. Por la regla. En general, por la regla, ¿sabes? Porque una persona está veintiún días sin la regla y luego tienes que descansar por estar con la regla. Pero esto no es general, hay muchas mujeres que trabajan con la regla, ¿sabes? Que aunque esté con la regla, se meten una esponja y siguen trabajando. (Mariel, 31)

### **10.2.2. Diferencias de trabajar en la calle, piso y club: “Yo, en la calle, no trabajaría nunca”**

Hay una gran variabilidad de preferencias para trabajar en un lugar u otro, y de razones para justificarlo, que tienen que ver con la edad, la experiencia previa y el contexto en que se mueven, entre otras variables. Muchas de nuestras entrevistadas tienen distintas razones y argumentos para valorar los distintos tipos de trabajo sexual, puesto que han efectuado varios de ellos y tienen compañeras con las que lo han confrontado. La calle suele llevarse la peor valoración.

Horrible, yo en la calle no trabajaría nunca. Tengo amigas que han trabajado en la calle y trabajan aún, ¿eh? Pero yo no. El contacto es solamente en coche, te vas. Yo por medio de una amiga que tenía un puesto, que esto también va por puestos, no vas porque te paras y aquí estoy. Esto lleva su proceso, tienes que tener alguien conocido que tenga buena relación con las otras y tal, ¿no? Entonces, vienes, paras en la calle y los coches pasan, te van a ver, te preguntan el precio, qué es lo que haces, no lo haces en el coche, lo haces en una parte más apartada que donde estás trabajando... Normalmente, se sobreentiende que es un poco fuera de la ciudad, ¿no? Y entonces haces unos pases para tener las relaciones allí. Pero es difícil porque... hay... siempre hay algún peligro de alguien que te quiera llevar a... no sé. Siempre en la calle donde yo he estado, al menos, siempre se ha escuchado un comentario, donde quiera que estás, que ha pasado algo. Siempre trabajas con ese temor en la calle, siempre. Y también la higiene, es mucho menos. En un piso, al cliente se lo lava, la chica se lava, el travesti, las sábanas están limpias, las toallas limpias. Después, cuando terminas el servicio, te vuelves a lavar, a ducharte, el cliente también. Muchas veces tienes el enjuague bucal, todo. Y entonces allí, es más, a lo rápido y a lo que te tenga que salir. Y claro, a veces, viene un tío con una camioneta o con un coche y tal y tienes que hacer un francés y no tienes opción a lavarte. Y muchísimo en la calle por... por trabajo o por competencia tienes que hacerlo sin goma el francés, ¿no? Entonces, hay menos higiene. (Nicole, 38)

Porque hay muchísima gente en el bar. Por ejemplo, hay una habitación al lado y, si tú tienes problemas, hay más gente en el bar, y en la calle no puedes. Como en la chica tú entras en el coche y si hay problemas tú puedes llamar muchas veces, pero las chicas no te oyen. Pero en el bar te oyen, ¿entiendes? Eso es lo mejor. En la calle haces servicio en el coche y no te puedes... lavar. (Tania, 25)

### **10.3. Trabajo sexual en pisos y clubs**

En este capítulo vamos a ofrecer los relatos sobre el trabajo sexual que realizan nuestras mujeres entrevistadas en pisos y clubs. Ya advertíamos en el apartado metodológico que el equipo del programa Risc 0 no ha tenido entrada en los grandes clubs, por lo tanto, la mayoría de relatos en ese contexto se refieren al trabajo sexual en pequeños clubs. Respecto a los pisos, el equipo ha tenido entrada en la mayoría de pisos de Lleida.

Hemos estructurado el capítulo en apartados que recogen distintos aspectos del trabajo sexual y, en cada uno de ellos, ofrecemos por separado lo que acontece en los pisos y en los clubs.

#### **10.3.1. Cuando llega el cliente: “¿Con ésta o con aquella?”**

En los pisos hay un recibimiento personalizado de los clientes. Llegan, son invitados a tomar algo, ven las chicas y escogen.

Bueno, pues, cuando llega un cliente, la dueña lo lleva a la habitación y cada una se va a presentar. Hola yo soy tal y cual y soy de este país o del otro y..., te vas. Después, la dueña se va a preguntar con quién quiere y él dice con ésta o con ésta, y ya está. (Karen, 18)

Pasamos cada una en una habitación donde está él y luego va la señora y le pregunta con cuál se quiere quedar y él dice, con fulana. Le dice cuánto tiempo, le dice la señora los precios y él dice tanto. Yo llevo la sábana. Por ejemplo en éste tenemos toallitas pequeñas. En el otro piso eran papeles de cocina lo que usábamos. Y en la habitación hay un bidé y es donde se desnuda y lo lavo, y lo lavo con gel, se seca, pongo la sábana limpia en la cama y... me limpio yo, me seco y ya está, ya está. Llevo mi neceser con mis preservativos y ya está. (Sonia, 27)

Bueno, yo ahora, además, hago de encargada de presentar las chicas o las travestis y... de prostitución... ya casi nada. Ahora me quedo con clientes específicos y yo entro a presentar y más que nada hago de encargada. (Nicole, 38)

El trabajo sexual en pisos dicen que les permite más tranquilidad que el trabajo en la calle o en los clubs y, de este modo, mientras esperan a los clientes, pueden hacer otras actividades.

Trabajo las veinticuatro horas igual. Tienes una habitación que compartes con otra chica y... esperas que llegue el cliente. Pasas de una en una y luego ya habla con la encargada para ver con quién se quiere quedar. Paga a la encargada y tú vas a hacer tu servicio y luego te vuelves para tu mundo... A estar con las demás chicas y hablan y todo... (Ángela, 25)

El aumento de los anuncios en los clasificados de la prensa local facilita la autonomía de aquellas mujeres que organizan un piso entre ellas o de las que quieren trabajar individualmente.

Nosotros tenemos anuncio en el periódico y coger número de teléfono y hablar con nosotras por teléfono. Y vienen, les damos la dirección, dónde viven, pregunta cuántas chicas tiene, qué servicio, cómo eres [*Durante la entrevista suena su móvil: Sí, cariño, te informo: en la calle... número... Yo soy morena, con pelo rojo, mido 1,60, soy guapa, tengo cuarenta años, estoy muy bien conservada y... tengo ganas de amor. Sí, sí, cariño, tú no sabes, creo que eres un hombre mayor de la manera que me hablas. Tú no sabes. Vamos un rato y ves como soy yo. Mi amor, en media hora no estoy en casa, estoy con una amiga y después de una hora estoy en casa, una hora cariño. Sí, sí, sí, cariño.*]. (Anastasia, 48)

En el periódico está puesto nuestro anuncio y el número de teléfono. Y él llama, pregunta, nosotros preguntamos qué es lo que busca, chicas o travestis y él pregunta y nosotras le informamos de cómo somos, lo atendemos muy bien y así. Pues mira, el cliente llega, la chica lo recibe, pasa el cliente a la habitación y la chica le pregunta ¿qué desea? ¿Chicas o travesti? Y el cliente

elige chicas o travestis. Y el cliente elige y él está en la habitación y nosotras nos arreglamos y todo y la dueña le brinda si desea agua, Coca-Cola o cerveza. Se le da hasta que una esté arreglada y después ya nos presentamos todas y... y salimos todas de la habitación, porque salimos de una en una, no salimos todas, sino que primero una y después la otra. Y nos presentamos con los nombres que estamos en los anuncios, porque nos solemos cambiar el nombre, no es un solo nombre, ya nos presentamos y salimos y la chica le pregunta con cuál se quiere quedar y el cliente le dice, y el cliente le dice el nombre de la chica o la travesti y ya, pues, la chica le pregunta qué tiempo se va a quedar y él, depende de el tiempo que se va a quedar le cuesta tanto o tanto, y ella cobra y ella va y nos dice: contigo se queda o con ella. Nosotras pasamos, llevamos lo que es necesario, las gomas, las toallas y el lubricante. Llegamos a la habitación, pasamos al cliente al baño, lo lavamos nosotras mismas y lo llevamos a la habitación y ya. (Melaine, 19)

En los clubs la acogida al cliente es diferente de la de los pisos. Las chicas tienen que exhibirse, flirtear, hablar e intentar seducir al cliente, compitiendo abiertamente entre ellas.

Bueno, pues, a ver, el club está bien, porque allí no te gritan de nada, no te mandan de nada, tú haces lo que quieres. Claro está, si te lo tomas en serio es un trabajo, porque a ver, si te vas a sentar en un taburete y no vas a hacer nada te quedas en casa. Porque claro está, si te vas a pasar mala noche de barra... Pues el club está muy bien, todo muy limpio, muy higiénico, el jefe, el que lo lleva es una persona muy agradable y no trata mal a las chicas ni mucho menos, eeh... Por ejemplo si yo veo una persona que llega, si no tiene amigo allí, porque la mayoría de los hombres tienen sus amigas, pues si no tiene amigas yo me le acerco, hola qué tal, no sé qué, titititi y... si me dice que sí, le digo, pues vale. (Ani, 22)

Tania, que ha trabajado en la calle —y ha tenido algún problema—, ve mucho mejor recibir a los clientes en el club, que es mucho más seguro y protegido. Ella se ofrece y el cliente, si quiere, acepta y paga el servicio.

Aquí, mejor un poco, porque yo a la calle, el día que estaba aquí, el problema que pasó con marroquí en Madrid no pasa aquí. Por eso, porque en la calle hay muchos chicos que no quieren follar y te insultan. Aquí en un bar si chico entra, hola, hola, si quieres subir y si no, no pasa nada, y ya está. Yo le digo, ¿cómo estás? Y el chico dice bien o mal, como el día ha pasado. Y entonces dices, ¿quieres follar? Cuando quieres subes y luego dinero primero y cuando paga dinero, quita pantalones, saca la goma, pone la goma y ya está. (Tania, 25)

Nada, cuando llega un cliente al bar nos acercamos, hablamos, cómo estás y todo este rollo. Te dice, ¿cuánto vale?, tú le dices el precio y si quiere sube y si no quiere que se vaya y ya está. Cuando entras, la primera cosa cuando quitar cliente su ropa, con español es todo diferente. Cuando entra, sacamos nuestro jabón, papel, bien, lo lavamos al cliente, lo secamos, lo ponemos el preservativo y... (Claudia, 26)

### 10.3.2. Los encargados y propietarios: “Mi compadre, la encargada”

Sobre todo en los pisos, aunque también puede darse en los clubs, aparecen relaciones de compadreo, que, cuando son más estrechas, tienen que ver con el país de origen. Encargados o propietarios que miran con mejores ojos a aquellas mujeres con las que comparten un origen común y, muchas veces, también una historia migratoria y de trabajo semejante.

Sí. Esta chica que está conmigo es una sudamericana también. Es muy buena ella, es muy buena ella. Ella ya hace más tiempo que trabaja así pero... Ella ya tiene papeles, está bien, ella ya trabaja porque hace mucho que está trabajando así y ella es la que me ayuda, me explica, me dice qué tengo que hacer y todo eso. (Sonia, 27)

La de donde estoy ahora es de mi país. Hablas cosas de tu país... y es muy maja la chica. Hombre, a veces encuentras encargadas que son... Hay de todo, hay algunas que no te dejan salir, que te dicen que tú has venido aquí a trabajar y no te dejan salir, y te prohíben esto, o que tengas el teléfono, cosas así. Hay de todas. (Ángela, 25)

La señora es muy amable. En el otro piso, en el piso anterior, la dueña no estaba, hacíamos todo nosotras: limpiar, atender, todo... Pero en este piso está la dueña. Y la señora es muy amable. Y yo le había comentado que yo tengo una tía que viene de mi país en el 7 mes, con toda su familia porque se van para Alemania. Tiene un piso en (...) que van a vender y se van a instalar aquí. Y no sé cómo... porque vendrán a mi piso a quedarse por unos días. Y no sabía cómo explicarle, porque si por ahí se enteran yo no sé que hacer, porque viene mi tío también. Y yo le estuve comentando y ella me dijo: no te vayas a preocupar, muchas chicas ya las ayudé así. Yo te llevo en mi casa y digo que trabajas en mi casa cuidándole a mi marido y te doy la dirección, el número de teléfono de mi casa y que llamen allí por cualquier cosa; no te vayas a preocupar porque yo te voy a ayudar en ese sentido. Porque eso es lo que ahora me está preocupando, que ellos van a venir. Tengo mucho miedo. (Sonia, 27)

A veces, aunque no exista una relación tan directa, las mujeres reconocen el buen trato de los encargados o propietarios.

Bien. Muy bien, nos llevamos muy bien, nos entendemos porque hay veces que no se comprenden las personas y hay problemas y hay peleas y todo. Pero con ella no, ella se ha portado muy bien, nos sabemos tratar y todo. (Melaine, 19)

Bueno, algunas veces hay problemas, ya sabes como son las chicas. A veces hay problemas, pero el jefe es buena persona y siempre que hay problemas baja y arregla todo. Es bueno. (Claudia, 26)

Siempre, los sitios que yo estuve, los dueños siempre buscaron cuidado si alguna necesidad, porque ellos necesita que yo estoy bien, lo que haga falta porque yo dependo de vosotras, que no haya problemas aquí con nadie, por-

que es un campo que es sagrado. Entonces, siempre buscando sitios, porque una hablando con la otra y aquí bien, aquí no... (Eva, 34)

Soy, como te diría, la encargada, sí, correcto. Pues si alguna tiene algún problema, que tiene que ir a médica, que habla que personas que dice... ah! Persona que va a buscar a chicas este día, pues voy para que chica se sienta mejor. Si viene Anti-Sida, pues yo también traduzco, porque persona Anti-Sida no habla nada el... y yo español, entender más que hablo ¿entiendes? Pues yo puedo traducir a chicas estas cosas, nada más. Pos ella me paga porque yo limpio local, y ya está. (Katia, 23)

Está muy bien, muy bien, ningún día de problemas ni de nada. Muy simpáticos los propietarios, de verdad que personas muy bien, ni apretar, ni persona que está hablando así putas... siempre está muy simpático, siempre está muy bien. De estas personas, puede decir que muy bien. Nunca está hablando con chicas chillando tan fuerte, no, no. Porque es pequeño el sitio, que es para siete u ocho chicas como máximo, pues está muy bien, es como una familia pequeña. Cuando es una cumpleaños siempre da regalo, porque... nosotras estamos trabajando y mira... que mañana esta chica es cumpleaños y él siempre regalo, pues está muy bien. Si una tiene problemas de enferma, tampoco pagas plaza ni nada. Estás en casa y cuando necesitas estás en casa, una semana, pues una semana. (Katia, 23)

Karen trabaja en un piso donde las mujeres comparten nacionalidad de origen con la dueña y lo explica desde el otro lado, el de sentirse más sola y diferente.

Bueno, pues por ejemplo viene un cliente y después la dueña le pregunta que cómo estuviste con esta chica, qué te gusto, qué no te gustó, por qué. Y ya viene y delante de todas las chicas te dice que el cliente se quejó... y esto si que no me gusta. Porque lo que hago yo, es mi cosa, no es su cosa. Ah, bueno, pues con las compañeras cuando te miran te da una dolor de cabeza... y habla en su idioma y tú no entiendes nada. Hablan y te miran así fijo... y después... Es normal que habla de ti. (Karen, 18)

### **10.3.3. Los porcentajes: “El 60% para la chica, el 40% pa la casa”**

Tanto en los pisos como en los clubs se trabaja por porcentajes, que, aunque similares, en cada uno de los tipos de locales pueden variar según las circunstancias.

En los pisos los porcentajes se aplican a los servicios y tienen las fluctuaciones que nos comentan, aunque la media suele ser del 60% para las mujeres.

El 60% para la chica y el 40 pa la casa. (Luci, 43)

Todo va por mitad, no se paga un tanto, no. Allá, por ejemplo, si yo me hago un servicio de veinte minutos que son cuarenta euros, pues veinte para la casa y veinte para mí. Si me hago uno de media hora treinta pa la casa y treinta para

mí. Y si uno es de cien, pues cincuenta *pa* la casa y cincuenta para mí. Va por mitad. (Diana, 24)

Por ejemplo, de cuarenta, veinticinco para mí y los restos para ella. De cincuenta, treinta es para mí y veinte para ella. Y de setenta y cinco, cincuenta para mí y veinticinco para ella. (Sonia, 27)

Bueno, la parte es 40% para el dueño y 60% para chica. También hay pisos que se cobra 50% y 50%, pero en este así. (Karen,18)

Pues nos quedamos con 70%. (Mariel, 31)

En esta casa trabajamos el 60 por ciento y el 40%. (Eva, 34)

En los clubs, además del porcentaje por los servicios, está el tema de las copas a las que son invitadas por los clientes. Los porcentajes de las bebidas suelen ser al cincuenta por ciento y de los servicios, similar a los pisos, o bien se paga en concepto de alquiler de la habitación, gomas, sábanas...

¿Diario? Yo no pago nada. Pago de lo que me hago. Si yo voy, ya hago un pascito. De cuarenta, me quedan treinta, eso es lo único que pago. Una copa, en algunas partes, es por mitad, pero aquí, porque a una de veinte le quedan catorce y de quince le quedan diez. (Carol, 42)

Por ejemplo, si me compran copa, hay copa de catorce y hay copa de veinte. Si me compran copa de veinte, la dueña diez (...) Y los condones, ahí, lo compramos ahí a 6 euros uno. Sí, ella nos da las gomas que usamos, si no pasáis para darnos las gomas, ella nos da sus gomas, las sábanas es por ella, sí. (Elisa, 36)

Pues si un chico te paga, luego, cuando sales de allí arriba, le das cuatro euros y así. Y lo que te pagan, tú tienes que sacar cuatro euros para pagar la cama y eso. De cuarenta euros, tú das ocho. (Vicky, 26)

Son cincuenta y tres, por ejemplo, depende el tiempo que sea. De estos cincuenta y tres son tres para las sábanas, son diez euros para la caja para no sé que cosas y luego el resto para mí, que serían... treinta, ¿no? Sí, eso sería por media hora, que hay gente que no dura ni cinco ni diez, vamos. Muy rápido, o sea, muy rápido, muy ágil, eso, me gusta que sean ágiles, ja, ja, ja. (Ani, 22)

#### **10.3.4. Los precios: “Un servicio mínimo y luego los vicios”**

Los precios suelen ser bastante similares en todos los pisos, varían en función del tipo de servicio y del tiempo. Existe un servicio básico o mínimo.

Un servicio mínimo cuesta cuarenta euros. ¿En qué consiste? Veinte minutos y relación, y ya está. No, solamente si es media hora, igual: solamente relación y punto. Hay muchos que sí, piden masaje. Con masaje es más caro porque te

hace perder más tiempo. Pero si es una hora, con dos veces de relación o una porque a veces hablan, lo único que quieren es hablar, están una hora ahí con ellos hasta que... O de otra manera... si ellos quieren salir antes, se sale antes, pero si no, se tiene que cumplir con los minutos. (Sonia, 27)

Los extras se pagan más caros.

Pues donde trabajo ahora, el mínimo son treinta euros por un servicio, que son veinte minutos, veinte euros para la chica, diez para la casa. Y puede ser un francés, pueden ser las dos cosas, francés con penetración o sólo penetración... Hay servicio de beso negro o creo que... Pero hay servicios, como un griego, que valen ciento veinte euros o cuanto quiere cobrar la chica. Hay de cuarenta, cincuenta, sesenta... cien. (Karen, 18)

Pues están el servicio normalito, que son los veinte minutos, eeh... que son cuarenta euros. Está la media hora que es un masaje y... un contacto, son sesenta. Está la hora, que son dos contactos y un masaje... lo normal. Pero, por ejemplo, una chica que te haga griego, media hora te cuesta ciento cincuenta o, por ejemplo, una chica que te haga lésbico te cuesta... veinte minutos o media hora... doscientos... La que haga la lluvia dorada cobra... es que depende de lo que quiera cobrar la chica, ¿sabes? por los vicios. Es que esto ya son vicios. (Diana, 24)

Los travestis tienen otras tarifas.

Por lo general, con travestis es un poco más caro que con chicas. Se empieza con un servicio de cincuenta euros por enganchar algo. Pero son a partir de media hora, sesenta; una hora, cien y de ahí, ya lo que quieran hacer, pues ya, doscientos, trescientos, cuatrocientos, quinientos euros. Puede ser que te entre eh... Bueno, también es en función del tiempo y la hora, pero, por ejemplo, dos horas con sadomasoquismo, dominación, fetichismo... Más o menos, si te piden todo esto, más o menos lo redondeas. Entonces cobras eso. (Nicole, 38)

Pues mira, el mínimo es de cincuenta euros; media hora, sesenta y la hora, cien. Y si quiere seguir quedándose horas, le va costando más. Las salidas valen ciento veinte más el taxi, corre una hora y ya está, y el tiempo corre ya desde que sale de la casa. Claro, pero la llaman a la chica, a la dueña del piso, y nos pide a nosotras que vayamos a su casa, al hotel, donde sea, y nosotros vamos y así. (Melaine, 19)

Y los lésbicos también son más caros.

Si quieren un lésbico, pues son ciento cincuenta, de acuerdo un poco a lo que quiera el cliente se sube un poco el precio. (Ángela, 25)

En los clubs parece que los precios son inferiores (normalmente ya han bebido copas) y existe más variabilidad entre ellos, en función de la procedencia nacional

de la chica y del cliente. Pero el intervalo de variación de los precios depende mucho de la mujer y de la negociación que mantiene con el cliente.

Por media hora, cuarenta euros; tres cuartos, cincuenta y dos y una hora, ochenta o ochenta y dos. (Carol, 42)

Aquí, en Lérída, se cobra muy barato. Bueno, media hora te ganas veinte euros. Una hora cuarenta, a veces se paga treinta... Sí, si te paga cuarenta, pide que quiere hacer dos veces y así. (Vicky, 26)

Cuando pasa quince minutos, paga quince euros. Y de allí pagas tres euros. Tienes doce euros y de allí pagas la comida, gomas... Si no hay gomas, compra gomas en farmacia (seis euros o doce euros). Cliente paga quince euros chica, tres euros son para el dueño, para la cama, porque paga la luz, la casa y todo. (Tania, 25)

Por follar... veinte o veinticinco euros es lo mínimo, pero los españoles pagan más. Eso con los de Marruecos, pero los españoles pagan más, cuarenta o cincuenta. No, cada una dice su precio. Eso nosotras lo hacemos, la mujer más mayor que cobra veinte o veinticinco, pero una chica joven cobra lo que le da la gana, puede pedir el dinero que quiera. (Claudia, 26)

### **10.3.5. El salario mensual variable: “Te puedes hacer siete, ocho o uno”**

Todas las entrevistadas coinciden en dos hechos respecto al salario mensual: que es muy variable de un mes a otro y de un lugar a otro y que en los últimos tiempos se gana mucho menos, puesto que al haber más oferta de mujeres en el sector, los precios bajan por la competencia.

La primera vez que fui a Zaragoza haciendo esta plaza me fue muy bien, porque me hice seis mil euros en veintiún días. Pero porque era la primera vez que iba, porque la primera vez que uno va a hacer una plaza siempre le va muy bien, porque el cliente ve caras nuevas, ¿no? Como dicen, a por ella, entonces todos quieren entrar con la nueva. (Diana, 24)

Te puedes hacer siete, ocho o uno, depende de cómo esté. (Ángela, 25)

Uy, esto es un poco complicado. Hay días que nada y hay días que uno, dos, tres, como mucho cuatro. Yo, te hablo de mí, que hay mujeres que hacen ocho, diez, doce (...) Pues te puedo decir que... unos quinientos, seiscientos, setecientos euros a la semana, ¿sabes? Muy distinto a los clubs, porque a los clubs te puedes sacar esto en una noche. (Mariel, 31)

Antes, quince, veinte clientes y ahora, ocho, cinco. Sí, al día. Antes muy bien y ahora mal, no sé. Antes tres mil quinientos, ahora dos mil al mes. (Anastasia, 48)

Ciento cincuenta... al día hasta quinientos en Zaragoza, porque allá se trabaja muy bien. Se hacen hasta seis pases al día. (Melaine, 19)

Algunas consideran que tiene que ver con el número de chicas del piso, puesto que hay mayor competencia entre ellas.

¿Al día? El mínimo... mínimo dos. Y un máximo de cuatro, porque en este piso hay muchas chicas, son doce chicas y casi todas somos sudamericanas. (Sonia, 27)

Ah, pues ahora, ¿en este piso donde estoy ahora? Pues casi no se gana nada. De veinte chicas no, nunca van a trabajar todas. Hay un día, por ejemplo, que cien euros. Pues hay dos, tres días cuando no haces nada. En otros pisos sí que puede ser que trabajas todo el día: uno, dos o tres clientes. Pero en este... en veinte chicas... si viene diez o quince clientes, no puede trabajar todas las chicas. Bueno, pues antes, en un mes me salían cuatro o cinco mil euros. Ahora en un mes si te salen dos mil euros, puedes decir gracias, pero no creo. (Karen, 18)

Los fines de semana todas trabajan más, especialmente a principios de mes.

Eso es relativo. Por lo general, cuando son pisos de veinticuatro horas, se trabaja más los fines de semana, ¿no? A partir de las cuatro de la mañana pueden llegar quince, veinte, treinta clientes. Como hay fines de semana, ya para la última semana de mes, que no llegamos o no se llega a fin de mes y... se nota, sí, se nota. ¿Durante el día? Entre lunes y miércoles pueden llegar cinco, seis, ocho, depende lo que sea, si estamos empezando mes, o es mitad de mes o fin de mes, se nota (...) Cuando llegué el primer mes a Palma de Mallorca me hice novecientas ochenta mil pesetas en un mes. (Nicole, 38)

En los clubs repiten lo que sucede en los pisos, pero parece que hay más variabilidad de unos meses a otros.

¿Diariamente? cien, ciento cincuenta euros, depende del cliente, hasta doscientos... A veces nada... a veces no se hace uno nada. A veces has marchado tres noches sin un putito duro, sí. (Carol, 42)

Ahora que ya no hay trabajo, ahora, ¿eh? Porque ahí hay noches que entran sólo cuatro o cinco y con tantas personas ahí... A veces las demás no trabajan, sí... Y hay quien tiene amigos, y las que tienen amigos y cuando viene tu amigo paga bien, entra contigo y tú trabajas. Si no viene tu amigo y vienen pocos clientes, no puedes trabajar. (Elisa, 36)

Depende. Hay días que ganas dinero y hay días que nada, que estoy no sé cuántos días sin trabajar. Hay semanas que hay trabajo, hay semanas que no. Hay semanas que te toca y hay semanas que no puedes trabajar. Hay días que tú estás tres o cuatro días sin trabajar y las demás haciendo su trabajo. Más o menos, cuando hay trabajo, hay meses que en una semana puedo ganar

doscientos, doscientos ochenta o así. Depende de la semana, del mes que toca. (Elisa, 36)

Depende... porque como te he dicho, ahora no había mucho trabajo, pero en verano a veces diez. Sí, y cinco, seis y así, depende. Sí, al día. Al día, depende, con suerte, al día tú puedes ganar cien o ciento cincuenta, no sé. Otras veces tú puedes estar así, sin que te quiera nadie, sin ganar nada. (Vicky, 26)

### **10.3.6. Los horarios: “Duermo y vivo allí”**

En algunos pisos se trabaja las 24 horas, ya que las mujeres viven allí y están siempre disponibles.

Se trabaja las veinticuatro horas. Las chicas viven allí, duermen allí, comen allí y todo eso. (Luci, 43)

Trabajo las veinticuatro horas. Duermo y vivo allí. (Nicole, 38)

Yo tengo las veinticuatro horas y, cuando necesitamos algo, salir o por ahí, nosotros le decimos a la chica que vamos a salir y ella dice, vayan que no pasa nada, si viene el cliente yo las llamo y vienen enseguida. Y eso es lo que hacemos. Y los fines de semana ella nos dice que salgamos a las doce y a las cuatro y media tenemos que estar en casa porque... hay más trabajo los fines de semana. (Melaine, 19)

En otros, hay un horario más reducido, pero de obligado cumplimiento.

Bueno, de día, de diez a diez, según. Ahora como se va cambiando el tiempo, pues de diez a nueve, de diez a diez. Y, ¿qué reglas? Pues cumplir cada día. Nos lo exigen así, estar cada día. Pero bueno, si hoy no puedo ir a trabajar le digo, le llamo, le digo mira que hoy me pasa esto y no puedo ir a trabajar. Ella tampoco le va a... le va a decir que no vengas más, no. (Mariel, 31)

Tienes que llegar a las diez y media allá y te vas a las nueve menos cuarto, porque si llegas un poco más tarde... a lo mejor te pone una multa... porque has tardado y... Bueno, pues de lunes a sábado, normalmente, se trabaja de lunes a viernes, pero si quieres trabajar también el sábado, puedes trabajar, pero el domingo fiesta, no se trabaja. Todos los días menos los domingos. Todo el mes. (Karen, 18)

No, no, por el día, de diez a diez, porque la dueña tiene su familia aquí. Ya no somos jovencitas, entonces ya nos... seleccionamos y preferimos trabajar con una clientela más tranquila, más selecta y... la noche te fatiga mucho y un nivel de clientes que... (Eva, 34)

Algunas no trabajan el fin de semana, aunque, para la mayoría, el fin de semana se reduce al domingo, como nos ha explicado Karen, puesto que en algunos pisos se trabaja más.

Yo trabajo de lunes a viernes porque los fines de semana estoy en un restaurante trabajando. Estoy de lunes a viernes. Estamos desde las once de la mañana hasta las ocho y media o nueve estando ahí. (Sonia, 27)

Pues mira, por ejemplo, ahorita, yo estoy haciendo una vida prácticamente normal, porque voy a trabajar por las tardes, los fines de semana voy de madrugada o... a veces voy por la mañana, ¿sí? Porque yo tengo mi casa, bueno pago un alquiler, y entonces, como tengo a donde estar, entonces, como mantengo ahí mi casa, pues no estoy veinticuatro horas ahí. Como ya llevo muchos años trabajando allí, pues entonces, ya me acepta de que yo vaya... por las tardes... cuando a mí me va bien. Se trabaja más los fines de semana, jóvenes y mayores. (Diana, 24)

Veinticuatro horas, de las diez a las veintiuno de la noche. Por la noche vienen muy raro, joven. Mayor, noche no. La noche no viene mayor ninguno. Y de día, el mayor viene por la mañana; por la tarde a las cuatro y máxima a las seis y el joven viene a la noche, cuando sale de noche. (Anastasia, 48)

En los clubs los horarios son más reducidos, nocturnos, de últimas horas de la tarde a la madrugada.

Yo siempre trabajando de noches, siempre de noches, de las seis de la tarde a la seis de la mañana, de lunes a jueves. Viernes y sábados, hasta las cuatro. (Carol, 42)

Bueno, hay unos que se abren a las diez y el dueño te da un piso y tú sales de allí y entras a las diez y se cierra... Bueno, depende de la clientela se cierra a las cuatro de la mañana, se cierra a las seis de la mañana... así. (Vicky, 26)

Mira, normalmente, se abre a las seis, los días de trabajo se abre a las seis hasta las tres y luego, de viernes, sábado y domingos, pues se abre a las seis, también, pero se cierra a las cuatro. La nocturna, a partir de las doce, de la una, es cuando llega la gente. Ya, cuando ya uno no quiere hacer nada, porque ya ha durado horas allí sentada y ya te aburres y todo, ¿no? a menos que no haya alguna chica que haga de las suyas. Siempre hay una que quiere hacer striptease o no se qué, esas cosas. (Ani, 22)

### **10.3.7. Los servicios: “Lo que no hacen con sus mujeres y lo que sus mujeres no quieren hacer con ellos”**

A pesar de las variadas demandas de los clientes, expresadas por Diana con un “los vicios son vicios”, no todas las mujeres están dispuestas a ofrecer todos los servicios que les demandan, aunque estos significan más ingresos. Vimos que existe un consenso sobre lo que consideran como un servicio normal, que todas ofrecen, y, más allá de ello, existen diversidad de criterios.

No, nunca. Cuando me proponían hacer el griego, nunca lo hacía. Cuando me pedían un francés sin goma, yo no lo aceptaba. Cuando me pedían con otra

chica, tampoco lo aceptaba... Para mí, lo normal, un francés con goma y una penetración. No aceptaba nada más. (Luci, 43)

### Lo normal y lo raro.

Bueno, pues... son muchos que piden un servicio normal... que es un poco de francés y la penetración. Pero son muchos que piden cosas raras y... quien lo hace, que lo haga; quien no, que no. Bueno, que te dice que quiere un griego o un francés completo, o quiere un lluvia dorada o cosas de estas, o que tú lo pegas a él o no sé qué, que es un sado o como se llama. Para mí son cosas raras. No (...) Lo que es un lésbico auténtico, no. A más, yo no voy a hacer esto, pero lo que es un trío, que son dos chicas y el chico, tocas a la chica pero nada más, ni la besas ni nada; pero que sea auténtico, pues no. (Karen, 18)

Suelen pedir el francés sin goma, es lo que suelen pedir. Hay muchos que no, pero, generalmente, cuando piden, piden sin goma. Y el que no pide, uno le pone la goma y no dicen nada. Y se le hace el francés y ya está, no dice nada. Pero hay algunos que te dicen, cuando te vas a presentar a la habitación, te dice: hacés tal cosa o si no besas y... eso a mí no me gusta; el tema de besar a mí no me gusta. No hago el griego y hay otro que dicen que es lésbico, no me gusta tampoco. Pero tríos sí, con dos chicas y él sí, porque... hablamos entre nosotras y disimulamos. Pero si es un lésbico, no se puede disimular. Y si es un trío, se disimula muy bien. Esas cosas, por ejemplo, no me gustan, a mí no me gustan, pero si se hacen se pagan mucho más. (Sonia, 27)

Hay hombres que les gusta hacerse las pajas con... así, con las botas que llevo. Pues van clientes que se mueren por dales besos a estas botas, porque uno lo manosee con las botas, ¿sabes? Que hay hombres que se les va la olla, *emparanoiaos*. Yo, cada día, me quedo más aterrada de los hombres. Es que salen unos con unas paranoias que no me digas. (Diana, 24)

### Muchos clientes piden distintos tipos de relación que ellas suelen negarles.

Más que todo, a la hora de la penetración, sin goma son los viejos que quieren, los viejos son los que más quisieran la penetración sin goma. (Ángela, 25)

### Con los travestis, hay diferencias.

Si hablamos con... con... con travesti, piden más relaciones pasivas, pasivas. Si es con travesti, buscan ellos ser follados, un 95-98% del cliente que va por travesti va por esto (...) Piden también un poco de sado, un poco de dominación, piden consoladores, bolas chinas. Todo este tipo de... de... consoladores y vibradores, muchos. (Nicole, 38)

El francés, pero más les gusta que a ellos los follen, que nosotros los follemos a ellos, eso les gusta. Y, después, ellos nos follan a nosotros y eso. Sí, es que el joven... él te pide que te la chupe y follarte, esto es lo que te pide él, y que te acaricies y todo eso. Y el mayor quiere que lo folle y que lo estés mimando, dándole caricias y así, que le den buen trato, eso es lo que les gusta a los mayores (...). (Melaine, 19)

## Buscan algo nuevo.

Buscan lo que no encuentran en casa. Bueno, es lo que vienen diciendo, que vienen buscando lo que no tienen en casa. Yo pienso que... yo ya no pienso tanto así. Yo pienso que, bueno, que el hombre es muy animal, muy bestia, y aunque tenga en casa quiere algo nuevo, así. Pero vienen, dicen que viene buscando lo que no tienen en casa porque... si hablas con uno, escucharás lo que van a hablar todos: que mi mujer no le gusta porque está enferma y no podemos hacer nada... y todo esto, que están los niños... Siempre sacan una excusa para no quedarse mal. (Mariel, 31)

## Y mucha fantasía.

Lo que no hacen con las mujeres y lo que las mujeres no quieren hacer con ellos. Y eso es lo principal. La sensación del prohibido, de una fantasía porque... ¿sabes? que en casa siempre es lo mismo, entonces en un ambiente así puede entrar la imaginación... Entonces tú, con un poquito de sabiduría, porque una no tiene que ser guapa y jovencita para tener o llevar a un hombre, porque saber sólo *pa, pa, pa* no, un poquito también de dejarlos hacer la fantasía y entonces a ver, que disfruten de la fantasía y después no tener vergüenza de lo que hay entre cuatro paredes, está pasando. Entonces eso. La puta da una idea de... de poder... entonces puede desenfrenar todo y puede dominar principalmente. Tener esa sensación, porque yo estoy pagando. Entonces, hay una cosa que yo ya he notado, más de mucho con la lívido, el ego, y entonces yo estoy pagando y tú lo tienes que hacer. Pero, al final, si una sabe como va y le va, acaba siendo ella la que los manipula, en vez de ser manipulada. Pero la fantasía del hombre es que mueve mucho eso, poder pagar y dar a sus impulsos de sexo sin tener... Bueno, porque si yo sé quien eres y cómo eres, me da un poco de corte, y así es al contrario (...) Las prácticas que más... son mucho de beso, te piden mucho para besar, que le hagas un francés y él a ti y también mucho el hacer anal. Pero el francés y besar es lo más habitual. (Eva, 34)

## Los hombres no salen bien en las comparaciones.

Pues ellos siempre piden que les hagas un francés, una chupada, sino, una cubana por aquí... y que le atiendan bien, que le hagan sus cositas, que le den cariñito, que lo toquen bien, sí (...) Las que no acepto son por detrás (...) El cliente sabe que vas a estar una hora con él adentro, pero hay clientes que pagan una hora porque piensan que se pueden ir a estar para correrse. Pero si la mujer es caliente y tibia, lo calienta a él, y se va de una vez. Y después que ya se corre, ya nos tiene... sale a la media hora, a los tres cuartos de minuto, porque ya han terminado. (Carol, 42)

Eso es lo que a ellos les gusta. Pero, normalmente, van tan rápido que no sé, igual llegan a casa, vuelven y hacen porque... son muy rápidos, que es bien. (Ani, 22)

Algunas ven diferencias según los países de procedencia.

Pues nada. Te piden primero si besas, y... ecs... si... nosotras trabajamos con nuestros paisanos, mejor que con otros, porque nuestros paisanos no piden besos ni chupar, ni nada de esto. Y el español le cobramos más porque ellos piden todo esto, y muchas hay que no les gusta esto. Mis paisanos, ya te lo dije, suben con las chicas y terminan de follar y se van. El español es un poco delicado. Los españoles tocar las tetas, tienes que quitar la ropa, tienes que chupar... que no sé qué y no sé cuantos. Pero los de mi país no, no hace falta ni quitarte la ropa, solamente el pantalón y ya está. No te tocan ni nada. (Claudia, 26)

### **10.3.8. Tipos de clientes: “Del más guapo hasta el más feo, del más viejo hasta el más joven, ricos y pobres”**

Los relatos de las entrevistadas evidencian la gran diversidad de clientes. Diversidad que responde a la heterogeneidad social y a las diferencias sociodemográficas que existen entre los hombres. Además, siguiendo los relatos se ve como cada uno de los tipos de clientes se comporta en función de cómo lo hacen en otros contextos. Así, si los jóvenes salen de marcha en grupo, luego acuden a los locales en grupo, como otros más mayorcitos que, después de cenas de “trabajo”, alargan hasta la última copa y luego demuestran sus efluvios alcohólicos o de cocaína. También existen los solitarios, los que hacen un alto en el trabajo...

A partir del análisis de los distintos tipos, se ve como cuando nos referíamos a los servicios: que algunos buscan en las trabajadoras sexuales complementar o experimentar sus ideales culturales del tipo de mujer o esposa (mujeres sumisas, cuidadoras y protectoras, que muchos ya no encuentran en sus novias o esposas, aunque a veces ellos lo reelaboran y achacan las negativas a la cerrazón de sus parejas).

No obstante, mayormente, los discursos biomédicos, sociológicos, psicológicos y feministas suelen fijarse en las prostitutas, en lugar de hacerlo en los clientes, que son los que desean pagar por servicios sexuales. Ellos son invisibilizados por un discurso que se fija sólo en ellas (AGUSTÍN 2003).

Barahona y García (2003) han estudiado el perfil de los clientes en la Comunidad de Madrid y critican tanto el olvido del cliente en la investigación en general sobre la prostitución, como en la explicación del fenómeno, librándolo de la estigmatización social ejercida sobre las trabajadoras sexuales. Los clientes pueden ser cualquier “hombre normal”, sin rasgos sociodemográficos o motivaciones concretas, aunque sí que creen que se podrían establecer tipos de clientes en función de ciertas variables, especialmente de la frecuencia del contacto con mujeres prostituidas o su relación con estas.

Los motivos manifestados para solicitar servicios sexuales condicionan el resto de variables, aunque es un factor poco cuantificable, heterogéneo y difícilmente controlable. La justificación que ellos hacen de tener una relación afectiva insatisfactoria es igual a la que declaran las prostitutas, y se convierte en un elemento de complicidad, que sirve de atenuante de los comportamientos para ellas y ellos. Es muy semejante cuando tienen pareja y relaciones sexuales insatisfechas, aunque ellas se refieren también a la promiscuidad innata de los hombres. En las finalidades no hay reciprocidad, como en las situaciones de atracción, ya que ellas buscan dinero y ellos, afecto, sexo o ambos (BARAHONA y GARCÍA 2003).

Corso ejercía de trabajadora sexual y, antes de retirarse, se planteó estudiar a los clientes. Les pidió entrevistas, pero se negaban y vio que no querían ser identificados como clientes. Por lo que decidió esconder la grabadora debajo la cama y recogió trescientas cuarenta y ocho grabaciones, una muestra bastante válida para hacer un estudio fiable (CORSO 2004). Dice que ellos se justifican en que van de prostitutas por culpa de sus mujeres, por no ser lo suficientemente guapas o eróticas o no estar disponibles:

Tienen siempre presente la historia de los dos papeles: las mujeres santas y las putas, las mujeres vírgenes y las de calles, estos dos papeles de las mujeres a las que aman y odian al mismo tiempo pero que nunca consiguen resumir en un solo papel; la mujer a la que no se puede tocar mucho, a quien se niega una sexualidad abierta, gozosa, a quien se niega el placer sexual del Eros, y la prostituta, a quien se paga pero a quien también se le niega el placer: no debe sentir placer, ya recibe dinero, ¿qué más quiere? (CORSO 2004:126-127)

También indica que están preocupados porque su identidad masculina se ponga en tela de juicio y por el tamaño de su pene (CORSO 2004).

Hemos consultado otros trabajos que indagan en las motivaciones de los clientes y todos coinciden en la existencia de la diversidad, como hacen nuestras entrevistas en sus relatos:

Si hay mujeres de todo tipo, no cabría esperar menos de los clientes. Podría ser el vendedor ambulante que toma un tiempo libre o el abogado que termina su labor o el funcionario, el maestro, el médico, el parado, el estudiante, el jefe, el técnico que antes de ir a casa pasa por la calle o el joven buscando nuevas experiencias o el hombre mayor que le dice a su mujer que va a dar un paseo y que en realidad pasa con la misma frecuencia de siempre, y buscando la misma mujer de siempre, por su calle Montero. (OSO y ULLOA 2001: 93)

Los servicios que solicitan van de los normales a los especiales y a la simple compañía. En calles y clubs, el sexo suele ser rápido. Ellas creen que los casados van a buscar servicios por la frustración y monotonía del matrimonio (EMAKUNDE 2001).

## Jóvenes y viejos, de todas las edades.

Jóvenes, viejos... A lo mejor viene uno que tiene ochenta años o uno que tiene veinte, pero... de todas las edades (...) La mayoría no son malos. Bueno, los jóvenes son los jóvenes, les apetece muchas cosas... Bueno, pues son capaces de venir diez personas y coger una chica, pero los más mayores son más tranquilos. Ah, bueno pues son borrachos que no les apetece, creo que de todo, todo. Yo mejor prefiero un viejo que un joven. Que es mi novio y es joven pues es otra cosa, pero que sea un cliente que te coge así como un animal, pues no... (Karen, 18)

Y los viejitos es que les gustan las chavalitas, les gustan mucho las chavalitas. Son más viciosos en la cama, que les gusta que les hagan de todo, desde un beso negro hasta consoladores. En cambio, a los chicos les gusta la mujer madurita porque tiene más experiencia, piensa de que le puede hacer más cosas que una chica joven, y además que... el trato, las mayores... tienen más paciencia con un hombre. (Diana, 24)

Clientes jóvenes. En el piso donde yo trabajo va mucha gente joven, entre dieciocho, diecinueve, claro, hasta sesenta y cinco, setenta, setenta y cinco años. Pero fluctúa entre edades entre dieciocho y treinta a cuarenta años, los más. (Nicole, 38)

## De todas las condiciones sociales.

Hay quien va de traje y corbata, como el que viene y va de mono. Hay de todo. Y a veces, depende del sitio a donde estés, si te queda mucho tiempo pues, ya entablas relación con los clientes, hay que son más normales, hay otros que son más pesadillas que... Hay unos muy pesados, más que todo son borrachos, son pesados. Y bien... hasta ahora, con cuatro años que llevo trabajando en esto, nunca he tenido ningún problema con ningún cliente, nunca, nunca (...) De todo, desde los dieciocho años hasta los setenta. Los viejos van solos, los que van en grupo son los chavales. Salen por ahí de marcha, colocados y van... Se fue la peña y se van *pa* los sitios, aunque vayan diez y entre sólo uno, pero van más que todo por el cachondeo de ver las chicas, de llamar la atención. Más que todo son los fines de semana, que salen más. (Ángela, 25)

## Solteros con novia, casados, etc.

De veinte a sesenta y cinco, hay mucho mayor también (...) Y mucho chico joven que viene y me dice que tiene novia, joven que tiene novia y me dice que la chica española no le gusta mucho, emmm... muy egoísta, que quiere de todo, no es cariñosa, y pregunta, pregunta mucho. (Anastasia, 48)

Tendrán sus treinta, treinta y cinco, cuarenta años. Hay solteros, pero la mayoría son casados. (Melaine, 19)

A veces, cuando veo un crío que aparenta tener dieciséis yo tengo que pedir DNI y, aun así, digo que es de tu amigo, y es de broma. Y bueno, son los ca-

sados que quieren un poco de pimienta, un poco diferente de la rutina, salir un poco de la rutina. Y también hay mucho... los... los jóvenes. La clientela del día hay una variedad, del de dieciocho a setenta. (Eva, 34)

Hay lugares especializados en inmigrantes o en autóctonos.

Aquí, en esta casa, vienen hombres grandes, mayores, pero jóvenes, también. Pero quiero decir que no vienen negros, no vienen moros... (Tatiana, 24)

Bien, depende del cliente, se porta bien. Hay algunos que se comportan muy malitos, pero no son los de aquí, a veces son moros. Los moros a veces se comportan muy mal. (Carol, 42)

Allí casi vienen todos... jóvenes, más los morenos, negros. Allí no vienen muchos españoles y trabajamos con los paisanos. Bueno, hay de todos los países de África: Nigeria, Senegal, Camerún... De todo. (Vicky, 26)

Pues va de todo. Normalmente, veo que van muchos chicos de marroquino, van españoles, van negros y árabes. Van todo tipo de gente. Las edades sí que son... Ahí ves de todo, hasta setenta, hasta veinte, porque a estos sitios no dejan entrar chicos menores de dieciocho años y, pues, allí, ya ves tú, unos viejitos que hacen unos espectáculos que *pa* qué. (Ani, 22)

Mira, hay gente español, marroquí, Senegal, Mali. De unos veinticinco años, como yo, para arriba. (Tania, 25)

### **10.3.9. Clientes fijos: “Pocos, porque a los hombres les gusta más bien estar cambiando de chica”**

Existen clientes que prefieren siempre los servicios de la misma mujer. Algunas dicen que les proporciona más confianza, ya que suponen una cierta regularidad de servicios, nada desdeñable como hemos visto en épocas malas y, consecuentemente, unos ingresos garantizados.

Sí, hay clientes que van una vez a la semana o cada quince días y siempre. Sí, hay mucha clientela fija. (Luci, 43)

Son clientes fijos, que no les gusta mucho cambiar la chica y que si están a gusto con una chica, pues les cuesta más cambiarla y así... Y sí, la mayoría tiene su familia, sus hijos; los abuelitos, pasa que ya tienen nietos y todo esto... (Mariel, 31)

Y el caso es que después se acostumbra y siempre está buscando por ti y, si no eres tú, no le sirve otra. A mí me pasa mucho eso (ríe): pues sí, yo he venido por ti; pero si hay otras chicas, digo yo. (Eva, 34)

Entonces depende de la clientela, uno sabe si le va a ir bien. Porque, ya la que tiene mucho tiempo trabajando *ande* estén, ya se hacen su clientela, trabajan

por su clientela y ya sabe cuando va a venir un cliente que la llama... «Oh, que voy *pal* trabajo y paso por allá.» O... «¿a dónde está?» «Digo, estoy en el trabajo.» Y dice, «Ah, pues ahora voy.» O uno le llama: «Oh, cariño, que tengo ganas de verte... necesito estar contigo, que tengo necesidad de estar contigo...» «Ah, vale, vale, yo paso mañana.» Eso depende de la clientela y a la táctica de la mujer en ser sabia, cariñosa y amable. (Carol, 42)

Pero no todas los prefieren.

No tengo, sí tengo, sí tengo, pero muy pocos porque... porque los hombres les gusta más bien estar cambiando de chica (...) No he sabido hacer clientes, pero porque yo prefiero que venga un chico o un señor o lo que sea y me pague veinte minutos y no venga todos los días a pagarme veinte minutos, ¿sabes? Porque ya... ya parece como que... no es el trabajo sino que es alguien que forma parte de la vida de uno, ¿sabes? Estar ahí todo el tiempo, todo el tiempo. Entonces no me gusta, entonces yo prefiero trabajar así, no con clientes sino... con personas diferentes. (Diana, 24)

### **10.3.10. Algunos buscan hablar y que les escuchen: “Escúchame mi vida y dame cariño”**

Los análisis sociológicos y culturales que hacen referencia al aislamiento en nuestra sociedad, a la pérdida de los vínculos sociales y de la confianza se traslucen en los relatos de las mujeres entrevistadas respecto a lo que les relatan sus clientes: la búsqueda de alguien con quien hablar, que escuche y que proporcione comprensión y cariño, aunque sea pagando. Algunos de los hombres que buscan este tipo de apoyo están casados, otros no, pero, independientemente de ello, es un síntoma de que las relaciones interpersonales de confianza y amistad son débiles para muchos.

Destacaría que buscan tres cosas: buscan cariño, buscan un poquito de morbo y un poquito de vicio. Pero yo destaco que, que buscan mucho cariño. (Nicole, 38)

Bueno, pues lo normal, que seas cariñosa y que él se sienta bien. No todos quieren el sexo. A lo mejor unos quieren hablar sólo, o sólo acariciar... A veces no vienen sólo por el sexo, para hablar... A mí me pasa muchas veces, que vienen sólo para mirarte, para hablar contigo... A veces te invitan a tomar un café por ahí. A mí me parecen muy tranquilos. (Karen, 18)

Amor, disfrutar, no quieren más. El chico joven quiere mucha cosa, el mayor no. Claro que sí. El joven es más loco, más enérgico. El hombre mayor es más tranquilo, habla más bonito. El chico joven es más alegre... ¿entiendes? Quieren una chica tres, dos. Unos quieren amor, chupar, follar, alegría... (se ríe) Disfruta con todo. (Anastasia, 48)

Algunas, en su relación con algunos clientes, desarrollan altos niveles de comprensión y de escucha.

Por ejemplo, los clientes, la mayoría son casados. Y más, que por ejemplo... Yo he tenido clientes, mira, yo de pronto he tenido un cliente que me ha pagado horas, horas, horas contándome su vida, y no me ha tocado ni un pelo, que ha estado ahí sentado conmigo y yo lo cojo cariño, ven y él me dice, no, no, tú tranquila y siéntate, ¿no? Y él, allí, metiéndose su coca y yo hablé con él y cuéntame. Le he sacado desde que era pequeñito hasta que es un adulto, ¿sí? Por ejemplo, que él tiene su familia, que está peleado con su mujer, que están en su divorcio, cosas así o... Por ejemplo, hay hombres que van de que tienen sus mujeres en embarazo o que nos cuentan... no que mi mujer ha dado a luz y el bebé tiene una semana... Sabes que... sí, todos... o tienen sus novias... o así. (Diana, 24)

Yo tengo clientes que vienen y me pagan una hora y están tres cuartos de hora o una hora y me hablan de sus problemas, de su pareja, de las amistades. Entonces, vienen buscando un cariño, ¿no? (Eva, 34)

Y tampoco responden a un modelo de hombre.

Unos sexo, otros no sé... hablar. Otros quieren novias, otros no saben... Hay de todo, hay de todos, hay solteros, hay que es que no viene sólo para esto, hay hombres que vienen para hablar con ellos, que están muy tristes porque su relación no funciona, no sé que... Bueno hay de todo, hay separados, hay viudos... bueno no sé como se dice. (Tatiana, 24)

No, ellos buscan muchas cosas. Mira, te encuentras con cada caso, que te encuentras parada (...). Otros quieren hablar y contarle a uno sus penas y sus miserias, todo lo que le pasa por la mente, ¿no? A veces, me divierto y, a veces, escucho, bueno, a veces no, siempre escucho esas personas, ¿no? Porque yo pienso que ellos también necesitan compañía. Van allí a pagar un dinero y quieren pasárselo bien, y es lo que yo trato, de que las personas sólo no vaya allí por mí a por sexo, sino que busque como un apoyo de amistad, ¿no? Algo así. (Ani, 22)

Sí, he visto un cliente que viene de Madrid, antes, cuando yo trabajaba, tiene mucho dinero, mucho dinero, y cuando viene y entrar conmigo en la habitación, nunca está follando conmigo, lo que él necesita es sólo hablar. Porque un mes, cuando un mes estar, más entender, con diccionario lo coges y paga una hora, y nunca está follando. Él habla de que está en depresión y quiere hablar (...). No siempre estás follando en habitación, muchos que quieren sólo hablar, y no está hablando con todas personas, y está contigo en habitación pero no follando. (Katia, 23)

### **10.3.11. La protección: “Aquí no estamos en África”**

Ellas aseguran que siempre toman precauciones, como explicaron Sonia y otras; incluso cuando no hay penetración y se resisten a algunas de las demandas

de sus clientes, como vamos viendo. Sin embargo, todas las campañas preventivas respecto a las enfermedades de transmisión sexual se dirigen a las trabajadoras sexuales. Este hecho debería hacernos pensar en dirigir las campañas a los clientes, pues son ellos los que demandan mantener relaciones sexuales de distinto tipo sin preservativo.

Por ejemplo, para hacer un francés yo antes lo hacía a pelo. Porque, porque era más confiable, pero como ahora a mí me da más miedo, yo ahora me meto el preservativo en la boca y sin que el cliente me mire, pues lo hago con el preservativo. Porque esto también son manías de ellos, porque hay hombres que no les gusta el preservativo, de que uno les coloquelo el preservativo y que se les baja. Yo he comprobado que cuando lo he hecho así, el hombre yo le he dicho: cariño, ¿te gusta? Y a él le ha encantado, pero porque no ha visto el preservativo. (Diana, 24)

Para todas el preservativo está siempre presente.

Siempre el condón. Bueno con el francés, a veces sí, pero no siempre. A veces sí, a veces no. Por ejemplo, si no es muy limpio el hombre pues no, pero bueno, depende de cómo viene el cliente. Sí, por ejemplo, por un francés hay gente que no lo quiere y, bueno, pues para la penetración. Si él quiere sin, pues que coja a otra chica. Bueno yo tampoco voy a utilizar el preservativo femenino porque no sé cómo se usa, pero no, la penetración sin preservativo no. (Karen, 18)

Y no hay excusas para trabajar sin él.

Sin goma no, no lo hago. Ya tengo mucha práctica. Al principio me pedían sin goma y yo, no, no, no, no me gusta, no hago y esto. Y, bueno, con el tiempo fui cogiendo práctica yo..., misma ya meto el condón en la boca y voy poniendo, ¿sabes? Sí, también. Yo lo meto en la boca y a la hora de chuparles yo le voy poniendo el condón y no se da cuenta. (Mariel, 31)

Mis preservativos, sí. Siempre mis preservativos utilizo (...) A veces yo no utilizo, porque a veces uno sale sin goma y yo la pongo con mi boca, yo si lo estoy lavando y me estoy lavando, le quito el papel y lo meto en mi mano él no lo sabe. Se lo pongo y no se entera. Pero a veces ya más o menos tengo la... que sé cuando se va a correr, que si un caso se la tengo que chupar sin nada se la estoy chupando, pero cuando la vena se hincha ya sé que se va a correr y yo... le doy con la manita y ya se le va... no me cae a mí nada, yo quedo limpia. A veces, le digo que tengo la boca llena, aaaaaah, y mentira, es falso. Es usar su mentalidad de uno. (Carol, 42)

Y vuelven las comparaciones según el lugar de procedencia.

Pues ahí, sabes los negros son gente muy comprensivo, ¿no? No piden muchas cosas. No son como... viene un blanco y le gusta cosas raro, te piden mucho, que follar *por* culo y que si tal. Y no saben en África, allí no saben mucho de esto, no nos piden mucho. Como hay mucho negro que pide follar

sin goma y nosotras... como yo digo que no, aquí no estamos en África para hacer cosas así, porque hay que respetar a tu cuerpo, porque hay que tener miedo, ¿sabes? No sé porque no tienen miedo, tienen que tener miedo porque las chicas trabajan allí, tienen que cuidarse y tal (...) Pues yo... si me piden sin goma, yo no lo permitiría, porque yo tengo una pareja. Si yo voy a hacer allí sin goma y me pasa algo, voy a contagiar a mi pareja, si me coge un embarazo... no me permito follar sin goma, *por culo*... y esas cosas, esas cosas así. El francés, pero con goma, si él me lo pide. No lo hago nunca sin goma. (Vicky, 26)

En mi país se folla mucho con eso, pero el hombre no te pide *pa besar* y... *pa follar* sin goma, ni tocar ni chupar, como te digo. La conciencia, tienen muchísimo miedo, no dejan de follar pero tienen ya una postura diferente, un sexo seguro y... Y, entonces, aquí lo que veo es principalmente esto, es que no saben los riesgos. (Eva, 34)

Aunque siempre existen los comentarios de que otras sí que lo hacen sin protección, en un intento de diferenciarse o de mantener distancias con ellas.

Sí, hay unas que sí lo hacen, más que todo las... Ahí, pues, siempre el comentario y lo hay y todo eso son las rumanas. Son las rumanas las que lo hacen... Pero yo sin goma no. Nunca lo he hecho y las chicas que hay ahí, que son de mi país y todo eso, brasileñas, que también hay, nunca lo han hecho sin goma. (Luci, 43)

Siempre preservativos. Sí, los que no quieren van a otros sitios donde las chicas se lo hacen, pero nosotras trabajamos en un bar, bueno, limpio y cobramos más y todo esto. Pero casi todos los bares que están arriba no. (Claudia, 26)

### **10.3.12. Mucha competencia: “Muchas chicas que trabajan solas”**

Cuando nos hemos referido a las variaciones del salario mensual, hemos visto que nuestras mujeres entrevistadas se quejan de que hay mucha competencia y que por eso tienden a bajar los ingresos, algo perceptible en los últimos años. Veamos en profundidad cómo lo valoran.

...Está el trabajo muy malo, ahorita, y, además de que hay muchas chicas, mucha competencia, muchísima y de todos los lados. (Diana, 24)

Ángela tiene la misma queja y nos da su interpretación: hay muchas chicas que trabajan solas, por lo que se evitan el porcentaje. Basta con un teléfono móvil, una dirección (piso) y un anuncio clasificado para poder vivir sin intermediarios.

Está bajando mucho, porque hay mucha competencia, muchas chicas que están trabajando solas... Que si ya estás metida en este mundo y tienes que dar de comer a alguien, porque en el piso tú estás ganando un dinero y le estás dando la mitad a alguien que no está haciendo nada. Entonces la mayoría

de las chicas lo que hacen es coger un piso, ponen un anuncio y trabajan para ellas, y si cobran treinta o cobran veinte, pues todo el dinero va para ellas. (Ángela, 25)

Antes se trabajaba muy bien y una chica se podía ganar tres mil o cuatro mil euros, pero ahora ni mil quinientos euros, muy poco, muy poco, no sé qué pasa que no se trabaja. (Anastasia, 48)

Ay! Últimamente, no... no, no da para definir. Hay días que tú puedes hacer dos, tres clientes y hay días que nada, ¿entiendes? Porque hay mucha competencia. (Eva, 34)

Siempre van a ir con ella, porque ella hace todos los vicios que ellos piden, y si no te gustan todos los vicios, tú no tendrás clientes, ya no tendrás muchos clientes. (Elisa, 36)

### **10.3.13. El trabajo es duro: “No es fácil irse a acostarse con un tío que no conoces de nada”**

Hemos visto a lo largo de los relatos que el trabajo sexual, aunque de forma discontinua, proporciona más ingresos que los trabajos que solían ocupar nuestras mujeres entrevistadas. Pero a pesar de ello, las exigencias de los clientes, los horarios y otros condicionantes convierten el trabajo en algo muy duro para la gran mayoría de ellas.

Ya nos advertía Ángela en otra parte que coges el dinero a diario, pero que el trabajo es duro, puesto que “nadie sabe lo que pasa uno cuando entra en una habitación a hacer un servicio”.

Que todo el mundo dice que es el trabajo más fácil. No es el más fácil. Se obtiene el dinero más rápido, pero no es el más fácil. (Nicole, 38)

Y es que también estar trabajando en esto hay que tener mucho... mucha fuerza, muchísima, sentimentalmente y mentalmente, porque eso no lo hace cualquiera, cualquier persona. Dicen que es que... que es un trabajo muy fácil. Fácil... no es fácil, porque uno va y cobra, pero fácil no lo es, porque no es fácil irse a acostarse con un tío que no conoce de nada, que huele fatal y que lo va a tratar a una como si fuera... (Diana, 24)

La mayoría creen que este trabajo no está tan bien.

A veces vamos a pasar la noche ahí, ocho horas que estamos sin trabajar, estando en los bancos sin trabajar todas las noches. Este trabajo no puede estar bien. Al menos, si trabajas en un trabajo que al final te van a pagar, tú puedes estar ocho horas y sabes que te lo van a pagar; pero no como lo que hacemos allí, las ocho horas a veces sin trabajar, no nos pagan nada.” (Elisa, 36)

Pero lo peor es la violencia.

Muy mal, por la mañana de sábado yo estaba esperando una chica, ella tener cliente, y yo voy a un coche con un marroquí, pero yo pensaba que era un español. Ese chico, cuando yo entré en un coche, hay un sitio donde va y la policía siempre viene para mirar a las chicas, si ha pasado algún problema. En Madrid siempre pasa la policía. Ese marroquí yo entro en el coche y dice entra. Hay otros chicos que dicen chupar sin goma yo no hacer esa cosa. Aquí en Europa yo no hacer estas cosas, y ha sacado cuchillo y dice que si no la chupo sin goma me va a matar. ¿Por qué? Yo, mira, aquí cuchillo (en el cuello). Yo ando a casa sin zapato y todo el dinero que gané... borracho, se pasa muy mal. (Tania, 25)

El sentido de culpabilidad.

No duermo por las noches. Si no tomo pastillas no duermo por las noches. Sí, porque cuando pongo la cabeza a dormir siempre pienso en esto. ¿Por qué estoy en esto? ¿Por qué no seguí con mi marido y he tenido una vida bien con él...? Y siempre, cuando mi hija sólo que me diga que me echa de menos, ya empiezo a llorar en casa... Y ya está. Por eso cuando pongo a dormir, no duermo, empiezo a pensar, pensar... Y por eso duermo pastillas para dormir. (Claudia, 26)

Bueno, hay altos y bajos, pero ya he pasado la fase peor. El año pasado he estado muy mal. (Eva, 34)

He trabajado teniéndola, la regla. Esponja (...) Estoy mal en esto, más o menos cuando sales afuera a la calle (está llorando), no puedes mirar, no te sientes bien. Pero bueno... (Tatiana, 24)

### **10.3.14. El dinero se va pronto: “Bueno, me lo puedo ir a gastar porque mañana me lo vuelvo a hacer”**

A pesar de que el dinero es “relativamente rápido de conseguir” según la opinión general, hemos visto que el trabajo es duro en boca de nuestras mujeres entrevistadas y que la mayoría ahorra para enviar sus remesas. Pero, puesto que es un trabajo en el que se cobra a diario, como sucede en otros campos, también es un dinero que puede gastarse más rápido, y que a veces es más difícil de administrar.

Económicamente, no me ha ayudado en nada, porque es un dinero que uno lo recibe a diario, y es un dinero que se va. Antes me rendía más cuando lo recibía cada mes, recibía seiscientos y ya sabía que es lo que tenía que mandar para allá y que es lo que tenía que gastarme acá. Lo manejaba mejor que ahora, que lo recibo, se me antoja algo y mando dinero y... en fin, tampoco es mucho el dinero que yo estoy ganando. (Luci, 43)

Pero en realidad el dinero que alcanza más a uno es el que uno trabaja normalmente, lo que se trabaja con el sudor de la frente, es el que más le rinde a

uno, porque uno sabe que uno cada mes llega el dinerito, el pago y sabe *pa* que lo tiene: esto *pa* esto, esto *pa* esto y esto *pa* esto. En cambio, el dinero de la prostitución entre... bueno, me hice cincuenta euros, bueno me lo puedo ir a gastar porque mañana me lo vuelvo a hacer, entonces que mañana ya no hay un cliente y entonces ya no te los puedes hacer o como viene y te haces diez. (Diana, 24)

### **10.3.15. Es un trabajo digno: “Y con la frente en alto siempre”**

Las mujeres entrevistadas, como estamos viendo, se mueven en una cierta ambivalencia moral respecto a su trabajo. Por un lado, reconocen la mirada inquietante de parte de la sociedad que rechaza su trabajo y, por el otro, consideran que mantener a los hijos tiene una fuerza enorme y una justificación que se antepone a cualquier otra consideración moral. Por todo ello consideran su trabajo como digno.

Por ejemplo, hay personas de que les sirve mucho, no. Por ejemplo, a mí me ha servido mucho, hombre, si no ya se hubieran muerto de hambre mi familia y todo. Como te digo, yo nunca digo... si algún día me llego a salir de la prostitución, yo nunca voy a decir, nunca más voy a volver, no, ¿sabes? Y con la frente en alto siempre sale, porque por ejemplo, yo trabajar en esto, si yo lo hiciera por vagabundería, por vagancia, estaría avergonzada, ¡sí! Pero como yo lo hago por mis niños y por mí, por vivir mejor, ¿sí? hasta que se arregle mi situación, entonces... estoy con la cara en alto. Por ejemplo, si yo lo hiciera por otra cosa, me daría vergüenza, pues no me da vergüenza. Por ejemplo, las mujeres que lo hacen por... por sacar a su familia adelante, las aplaudo pero mil veces, ¿sabes? Yo, por ejemplo, si me salgo de esto, no voy a decir que nunca más voy a volver, porque a mí me ha tocado hacerlo y lo haría mil veces. (Diana, 24)

¿Y de qué vas a vivir? Comprar ropa y todo. Y con el mismo cliente que te viene a pagar el dinero pues por eso vinimos con una amiga, y pasamos bien. Y ganamos dineros, porque trabajando sólo tres meses está acabado. Yo con un mes pagar todo crédito de mi país, ayudar a mi familia, porque allí ganar treinta euros, aquí por media hora y coges cincuenta euros, pues qué diferencia. Con media hora yo ganar más que doce horas cada día un mes. Por eso esas chicas vienen, porque es verdad y... no es tan duro esta cuestión. Porque mucha gente dice pobretas chicas, pobretas chicas. Yo cuando trabajando, porque piensas que yo tan pobreta. No ves un hombre, ves un billete de cincuenta euros, de verdad! Porque cuando lo pienso que es cincuenta euros, es más fácil, porque es igual, porque cincuenta euros están andando. (Katia, 23)

Katia es la más contundente.

Venir con visado de turista, porque normalmente todas vienen con visado de turista. Y después hay muchas chicas que tienen miedo por si viene la police y pide documentación, porque siempre viene police a los clubs, siempre. Y aquí muchas chicas que no cogen y... no tiene sentido, porque nosotras decir que no estamos haciendo nada malo, nosotras ni robar, ni cocaína, ni nada. Pues,

cuál problema si no tiene, porque está haciendo sólo con putas y no está haciendo con otras. Pues hay problemas, hay problemas. Hay muchas personas que dicen que prostitución es malo, malo, malo. Pero nadie está pensando si chica quería venir o no quería. Nadie de mí está pensando: ¿Tú vienes porque quieres o alguna persona te ha apretado? Nadie me pregunta cómo viviendo yo antes, como yo tengo problemas. Nadie está preguntando. Piensan que prostitución es mal, ¡ay pobre chica! No, no es así, no es así. También hay sitios que sí, correcto, hay mafias y hay de todas estas cosas, pero no tiene sentido hablar de todas que prostitución es mal. Para mí, prostitución es bien, porque me ayuda mucho, me ayuda mucho, a mi vida ayuda mucho. Pues hay muchos que preguntar a otras, a otras mujeres, porque yo te digo que ellas dicen lo mismo, porque no tiene sentido que chica llegue aquí, volver a su país y otra vez volver para allá, no tiene sentido. ¿Por qué volver? (Katia, 23)

# 11. La cocaína

Cuando realizamos el guión para llevar a cabo las entrevistas, no introdujimos ningún apartado sobre el consumo de cocaína en particular. Luego, a medida que se iban desarrollando las entrevistas, vimos que en la mayoría de ellas hablaban espontáneamente del consumo de cocaína, principalmente referido a los clientes y, en muchas más ocasiones, más que respecto al consumo de alcohol.

Evidentemente, no todos los clientes son consumidores, pero valoramos, por las referencias, que el consumo de cocaína está extendido en estos ambientes y que bastantes clientes han invitado a las mujeres entrevistadas, o han consumido ellos, cuando solicitan un servicio.

En algunos casos, este consumo de cocaína puede estar asociado a las salidas de fiesta, principalmente de los jóvenes, puesto que en sus ambientes festivos está presente la cocaína, sobre todo a últimas horas de la noche y en contextos de mucho consumo de alcohol.

En todos los tipos de establecimientos de trabajo sexual aparecen referencias a la invitación y consumo de cocaína, aunque en los clubs parece más propicio por el tipo de salidas en grupo y la gran presencia de alcohol.

Además de asociarse al ambiente festivo, este consumo (inesperado) de cocaína debería asociarse, junto al de alcohol, a un intento de desinhibición por parte de los clientes. Y, también en algunos casos, a los supuestos y rumoreados efectos de mayor potencia sexual tras la ingesta de cocaína, con el objetivo de aumentar la capacidad y el tiempo para mantener relaciones con penetración en aquellos hombres con dificultades de erección.

Como veremos en sus relatos, la mayoría no consumen cuando las invitan en su trabajo, aunque no queda tan claro en algunas, puesto que el miedo a perder clientes hace que tengan que aceptar servicios sexuales habiendo consumido también ellas. Y aunque no aparezca explícitamente, algunos de los clientes consumidores deben de tener más capacidad adquisitiva, puesto que pagan servicios de varias horas.

Algunas de las entrevistadas reconocen un cierto consumo entre sus compañeras, especialmente las que trabajan en clubs, por el ambiente de estos espacios. Sin embargo, parece dominar entre ellas la idea de que cuando consumes regularmente cocaína, quieres más, y eso es incompatible con la posibilidad de mandar remesas a sus hijos.

Bueno, en el ambiente sí, hay mucho movimiento, pero... Por eso también ha sido una cosa que me ha hecho petar para trabajar más durante el día que no hay tanto, ¿entiendes? Uno u otro, pero en caso aislado. Pero por la noche, en ambiente de clubs, hay mucho, hay muchas chicas. Yo, particularmente, he tenido una amiga que casi... porque se quedaba un día o dos en la habitación con cliente, y no hacía nada, pero hablar, beber, besar y mucha coca. (Eva, 34)

Yo pregunto, pero conozco tres chicos que toman drogas, cocaína. Y yo pregunto qué siente y dice que se siente como un rey, muy bien, sientes como la cabeza y las piernas se me van. Y ¿por qué te sientes así bien? Porque me olvido de todo, me siento bien. Hablamos con él y no amor ni nada. Hablamos, mí pagar para hablar con él. Sí, y después hablamos, follar no, no puede, no se levanta y muy joven, 24 años. Yo le digo, una vez me quedo el dinero yo contigo, pero no quiero dinero si no me voy contigo, quiero follar contigo, porque es guapo, un chico bien formal y un chico muy bueno, y dice sí, sí. (Anastasia, 48)

Nada, cuando se pone a pelear y cuando el hombre está muy borracho o muy tocado por la coca, no puede correrse. Y cuando tú le dices ya está, te dice devuélveme el dinero, y la mujer ha estado con él el tiempo que... mucho tiempo, el tiempo suficiente para ella, y la ha follado y todo y no le va a devolver el dinero. Entonces hay un jefe allí o algo y ya entra y si no te quedas allí peleando con él hasta que entra alguien en la habitación. (Claudia, 26)

La mayoría de los clientes consumidores sólo insisten.

Hay muchas veces que los clientes van de coca, que hacen sus rayas y te invitan. Pero si tú dices que no, tampoco te pueden obligar. (Ángela, 25)

Espera, me dijo tú vas a probar. ¿Qué es lo que yo voy a probar? como yo antes no he visto esto... Dice esto está bien. Y dije, no, no. Pues me dijo, bueno, si no quieres dame mi dinero y voy a llamar otra. Y así. Si ella lo coge yo estaba obligada de hacerlo también. Pero no, se fue con otra. (Elisa, 36)

No, no. Hablan, se meten una coca, acostados, se piden algo para tomar y se acuestan. O se acuestan, hablan, te preguntan de a dónde sos, qué *hacés*. Entonces, yo le pregunto qué hace, de adonde viene. (Sonia, 27)

Me refiero a la coca. Me preguntan si lo consumo y digo no. Pruébalo y si no te gusta, no pasa nada. Bueno, yo una vez lo he probado pero no me gustó y no lo consumo para nada. (Melaine, 19)

Pero algunos se lo toman mal.

No, nunca, nunca he consumido nada de eso. Nada. Tuve un problema con un cliente que me escoge a mí y tenía coca, de esa coca, en fin, y se hizo unas rayas ahí y me dijo que me echara y yo le dije: señor, yo no utilizo eso, entonces le echó un poco a la, a la... a su polla, se la echó y entonces yo le dije que no, que no degustaba eso, que ni ahí ni en ninguna parte, ni ya. Y, entonces, tuve que devolver el dinero y, entonces, tuve un problema con el propietario, porque eso son gente... y pagan horas y más horas. (Luci, 43)

Hay clientes que sí, que te dicen que te invito a tomar una raya... Bueno, si tú quieres, bien, si no quieres, bien. Pero también hay muchos que si no aceptas, se enfadan. No, si quiero tomar, tomo cuando estoy sola, no cuando estoy con alguien. Bueno, sí, cuando estoy de fiesta algún sábado y me apetece sí. Un porro o una raya, sí, no puedo decir que no. (Karen, 18)

Diana sospecha que también hay consumidoras.

Hay muchas que hacen este trabajo (griego) para ganar mucho dinero, no para... para mandarlo a su país ni nada, simplemente es porque le gusta mucho el vicio, lo que es la coca. Que la mayoría de las chicas que trabajan en clubs o en pisos, la mayoría se mete coca. Porque, por ejemplo, hay clientes que no le gusta... Por ejemplo, dice: yo quiero una chica que se enrolle, ¿no? Una chica que se enrolle es una chica que le guste meterse coca para que... que esté igual que ellos en la habitación. Y a esa chica le pagan tres, cuatro, cinco, seis horas y hay veces que hasta un día con ella. En cambio yo, por ejemplo, yo, yo entro y como mucho aguanto una hora, porque no me gusta estar ahí... ahí, con el tío todo loco. Sí, a mí se me ha dado, sí, de que estamos en la habitación y me han sacado... sí, por una chica que se meta. Sí, hay veces que he consumido por esto. Porque hay veces que el trabajo está flojo y... como nada más trabajo en una sola parte... cuando uno está mucho tiempo trabajando en una parte, uno se quema. El quemarse es que ya no gustes al hombre porque ya dice la misma, la misma, la misma. Entonces ya hay que enrollarse más. (Diana, 24)

Este tipo de consumo de cocaína que, aunque no aparezca referido en las entrevistas, se combina con alcohol, nos hace pensar en la necesidad de tenerlo en consideración cuando se piensen actuaciones preventivas y de reducción de daños dirigidas a los clientes, puesto que bajo los efectos de estas sustancias, disminuyen las alertas y prevenciones de sexo seguro.



## 12. Salud y prevención: “Si no te cuidas tú, no tienes quién cuidarte”

Cuando diseñamos la investigación, el objetivo de la prevención y conocimiento de las prácticas preventivas hacia su salud por parte de las trabajadoras sexuales era uno de los más importantes. Además, el proyecto Risc 0 centraba sus esfuerzos en trabajar en este ámbito de la prevención. Pero, aunque había una parte específica sobre salud y sus prácticas preventivas en el guión de las entrevistas, las mujeres entrevistadas han pasado muy rápido sobre esta cuestión.

Risc 0 ha trabajado de manera continuada con trabajadoras sexuales ante la imposibilidad de abordar o acceder a los clientes. En nuestra investigación queda claro que hay que hacer un esfuerzo específico con los clientes para poder prevenir las enfermedades de transmisión sexual, que afectan o pueden afectar a clientes y trabajadoras. Pues, así como ellas tienen en cuenta los riesgos y siguen prácticas para reducirlos, parte de ellos solicita servicios sin ningún tipo de protección; es más, presionan y están dispuestos a pagar más por estos servicios. Pero ellas sí que valoran los riesgos y, por tanto, llevan a cabo y aceptan las prácticas preventivas de distinto tipo.

Yo aquí tengo mi doctor. Sí, mi sangre, mi pipí, mi todo. Este hospitales, a... hospitales de allá. Yo siempre voy allá a mirar mi sangre, mi cuerpo. (Débora, 25)

Más o menos cuando vienen con los preservativos te informan. Si no sabes algo y quieres preguntar, también te informan y creo también que si estás grande, creo que sabes algo ¿no? Si no te cuidas tú, no tienes quién cuidarte. (Tatiana, 24)

De todo, de sangre, de la orina, de todo. Pero desde que llegué esta vez a Lérida, no lo he hecho. Aquí, en Lérida, aún no tengo médico de cabecera. Hace poco que cambié la tarjeta que tenía yo para darme un médico de cabecera y ahora voy para la médica me diga una cita pa el ginecólogo. (Claudia, 26)

Reafirmamos aquello que se desprende de nuestro trabajo de campo: la necesidad de hacer campañas preventivas sobre todo con los clientes, pero también para comprender por qué la mayoría de las mujeres entrevistadas no se han detenido en los aspectos referentes a la salud y prevención. Afirmamos así que, aunque muchas de ellas consideran que están lo suficientemente informadas y suelen llevar a cabo revisiones periódicas, existe una minoría que sí que requeriría una atención

especial, ya que están más alejadas de las prácticas preventivas y del uso de los servicios sanitarios públicos y privados.

Pues relacionado con el trabajo, no. Pero que te dé la gripe, lo normal, sí; pero en cuestión de infecciones o que te... cosas del trabajo... pues yo voy siempre al hospital, porque yo tengo la Seguridad Social y, entonces, es que fue lo primero que saqué cuando llegué. Yo cada seis meses me hago los análisis, la citología y los análisis de sangre general, todo, todo. Cada seis meses. Pero no lo hago solamente aquí, sino que cuando estaba en mi país lo hacía igual. (Ángela, 25)

Yo me cuido con el preservativo, como te dije, porque tengo miedo de muchas cosas. Porque cuando yo empecé recién, yo hacía a todos, les hacía el francés sin goma y ella me dijo: no, no tienes que hacerles así sin goma. Sí, no seguro. Que cualquier enfermedad uno puede tener si no se cuida, al menos sin el preservativo teniendo relación, pero con el francés no sabía (...) Y me fui a hacer los estudios de exámenes y me han salido todo bien (...) Ahora sí, yo tengo. Cuando me empadroné, y todo lo demás, me fui a hacer la tarjeta sanitaria. (Sonia, 27)

No, pero retrasos sí que suelo tener de un mes y luego no sé, me llega la regla. Cuando tengo retrasos tomo cosas, una aspirina... y luego me baja... Las chicas, mis compañeras, que a veces hay retrasos y tú puedes tomar una aspirina o así. Porque a veces tengo retrasos, porque a mi edad me dicen que yo estoy embarazada, no sé por qué. Sí, yo fui al hospital cuando tengo un retraso de un mes y medio y le dije que no estoy embarazada y que a veces suele pasar y no sé porque. Ahora de momento estoy un poco mal, no sé, me siento mal, tengo que ir al médico. No sé. Que me duele todo el cuerpo, que estoy muy débil. Triste. (Vicky, 26)

Otra constatación entorno a este tema es que, aunque mediante Risc 0 y los recursos sanitarios públicos tienen garantizada asistencia gratuita y pública, muchas de ellas optan por los privados. Carmona (2000:352) también constata este hecho y cree que utilizan los servicios médicos privados por la mayor confianza que les ofrecen, por diferentes razones.

Lo preferí privado porque en ese tiempo no tenía papeles y entonces pues... tenía muchísimo miedo a ser deportada y entonces yo me decía que si me meto a la Seguridad Social, porque dicen que es... es... igual lo puedes tener, percibir la ayuda médica sí, sí, sí... Lo precisas aún no estando documentada, pero... yo tenía mucho miedo a esto y prefería hacerlo privado, porque estaba trabajando y podían pasar mil cosas. (Nicole, 38)

Voy al médico privado cada dos o tres meses, porque es muy difícil programar. No tengo problemas, no siento nada. No tengo ningún problema de salud. Hago análisis. (Anastasia, 48)

Fue justo al venir yo estaba embarazada y yo no sabía, estaba embarazada de muy poco, y al pasar en Barcelona me hicieron un rayo X y lo del rayo X me

mató el feto, se murió el feto, el bebé que llevaba en la barriga (...) Médico... Privado. Cada seis meses. Tengo uno aquí y uno en mi país. Sí, una vez al año. Pues de enfermedades, claro, de enfermedades. Porque claro, esto es muy complicado, no es fácil, no es fácil. Te lo piden que se la chupen con, sin goma... te piden un montón de cosas y claro, es un riesgo. Y hay gente que cuando quita la ropa está el cuerpo lleno de cosas y así, y a donde se ducha el cliente, el hombre te duchas tú, y la cama que va él, vas tú, pero... hay que saber hacerlo, ¿sabes? Mucha higiene, emmm, buscar siempre estar muy protegido, y siempre así. Pues duchar, ducharlos, lavarlos muy bien, así. En la sábana siempre cambiada, una sábana limpia cada vez que se entra, las toallas también... así es. Yo utilizo el condón en el trabajo y, bueno, en mi casa estaba utilizando la pastilla con mi marido, pero no funcionó, me quedé embarazada tomando pastillas y ahora quiero buscar un centro de planificación, ¿sí? Porque me quiero hacer la ligadura, y entonces utilizo la pastilla y también el condón. (Mariel, 31)

Alguna no confía en los servicios médicos de aquí.

Sí que tuve un problema de salud, pero después me fui a mi país y la arreglé allá. Bueno, pues estaba embarazada y bueno, aquí el médico me ha dicho que no, que no hay nada, que tengo no sé que, y bueno, y yo me sentía cada día más mal, vomitando y teniendo mareos y digo, mejor me voy a mi país, miro que tengo y luego vuelvo. Me fui a mi país y luego he vuelto. Síiii, y lo aborté allí también. Pero aquí el médico aquel de... me dijo que no sabe que tengo. Estuve haciendo el test del embarazo y me dijo que no estaba embarazada. (Karen, 18)

Incluso hay alguna sin ningún tipo de asistencia que, como venimos diciendo, requeriría una atención específica por el tipo de prácticas que manifiestan.

¿El femenino? El femenino nunca... no lo conozco, no lo sé poner tampoco. Sí, voy al médico. No sé, cuando fui a mi médico allí arriba, porque yo tenía problemas aquí abajo, ¿no? Antes, cuando estuve en mi país, como siempre me sacaba embarazos... Sí muchos abortos (...) Sí, los sacaba yo misma. De muchas maneras. Machacas y después lo metes en la vagina... A veces, a veces... yo meto muchas cosas aquí en la vagina para que me sacan los niños. A veces yo cojo algo, la *yuca*, hay algo que le sale, lo coges y lo meto aquí en la vagina, sí. Yo hago muchas cosas cuando yo tengo embarazo para sacar embarazo. Estoy embarazada, qué puedo hacer, yo no quiero tener este embarazo. Has esto, has esto, has esto. Igual coges... para lavar ropas, sí lo cojo, como es muy fuerte, ¿no? Lo cojo y lo meto dentro de agua y después yo cojo sal y lo meto ahí dentro, y después yo lo cojo así y después lo meto dentro de la vagina. Aaaaah, aquí delante, aquí detrás, puedo morir, tengo que aguantarlo porque yo misma lo he provocado, sí, para que sale el embarazo. (Elisa, 36)

Cuando tengo la regla meto la esponja. Antes, cuando yo fui a trabajar, la dueña decía que yo estar en casa porque yo no puedo trabajar. Las demás dicen no, nosotras trabajamos con la regla, tú tienes que poner la esponja y yo digo: ¿cómo voy a ponerla? Igual yo pensaba que cuando yo pongo la es-

ponja, si la meto sangre puede salir. Me dijeron que no, que nada sale. Como la dueña también trabajaba de esto, después de abrir esto, el dinero que gané abrió con este club. Y así trabajo. (Elisa, 36)

Vemos que la mayoría de ellas suelen hacerse revisiones periódicas. Pheterson (1989:70), refiriéndose a ello, plantea que pueden proponerse a sí mismas como educadoras sexuales seguras. También hace referencia al Segundo Congreso Mundial de Putas, en el que se vio claro que no son ellas las que no quieren usar preservativos, sino los clientes, pues ellas suelen cuidar de su cuerpo, ya que lo consideran su herramienta de trabajo. Son sus clientes quienes inciden más en la expansión del sida, pero es a ellas a las que se suele forzar a hacerse pruebas regularmente sobre enfermedades de transmisión sexual y se apuesta y responsabiliza de la prevención a ellas y no a los clientes, que también pueden transmitirlos.

Como nos advierte Juliano (2002:64-65), las mujeres prostitutas son vistas como agentes de diseminación de enfermedades sexuales desde los médicos higienistas del XIX y los hombres no son considerados como transmisores. De esta manera se menosprecia la capacidad de las mujeres para “cuidar de su propia salud”.

En realidad, lo que se pone en juego, aunque no se admite con intervenciones como la de Risc 0, es que las trabajadoras sexuales puedan actuar como agentes de salud, ya que ante la tendencia de una parte importante de los clientes a no querer utilizar preservativos, ellas ejercen este control sanitario no aceptando este tipo de servicios. Con su repetida alusión a “otras sí lo hacen”, que suele referirse a las más marginadas, implícitamente, se están refiriendo a la necesidad económica que las introdujo y mantiene en los trabajos de tipo sexual, en los cuales, como en cualquier otro sector, siempre existe un lumpen que desarrolla las tareas menos valoradas y deseadas.

No hemos obtenido referencias del uso de recursos sociales públicos por parte de las entrevistadas. Tampoco es un asunto desarrollado en otras investigaciones y no existen cifras de uso, entre otras cosas porque tampoco se pregunta y cuando utilizan los recursos sociales no lo manifiestan o explicitan. Ación y Majuelos (2003) también constatan este hecho e indican que para los asuntos administrativos suelen acudir a entidades sociales y sólo las que están en mejor situación económica acuden a abogados particulares. Critican que los escasos recursos sociales disponibles no tienen en cuenta su especial situación y son poco compatibles con los ritmos vitales de las trabajadoras sexuales, lo cual, junto al aislamiento residencial y cultural de las trabajadoras, explicaría el escaso uso que hacen de estos recursos.

# 13. Expectativas de futuro

Cuando se recogen historias de vida y las personas acceden voluntariamente a contarnos aspectos de su vida que, a veces, pueden remover sedimentos no suficientemente aposentados y que hacen referencia a aspectos vitales que ellas mismas u otras personas pueden considerar como negativos, una buena forma de terminar las entrevistas es preguntar por los sueños del presente, que se proyectan hacia el futuro. Es una forma de hacer desaparecer las imágenes y los pensamientos revueltos y dejar a la persona entrevistada con la visión de como uno desearía verse o sentirse.

Por eso incluimos un apartado al final del guión que permitía hablar a las mujeres libremente de sus planes para el futuro.

En sus relatos del futuro vemos que muchas de las mujeres entrevistadas tienen dificultades para mantener una identidad (una mirada de los otros) que no las defina como prostitutas. Algunas oponen normalidad y trabajo sexual; otras intentan mantener lo mejor que pueden una doble vida, separada de todo lo que representa el mundo del trabajo. No es fácil, pero lo intentan, sabiendo que luchan por configurar su normalidad en concordancia con el contexto social mayoritario.

Y su normalidad no es tan distinta a la de las otras personas que nos rodean: deseos de tener amigos, un nuevo novio o compañero, agrupar a la familia para estar con los hijos, respirar y vivir, regresar de tanto en tanto y, muchas, dejar este trabajo; aunque, como hemos visto, lo consideran un trabajo digno.

## 13.1. Hacer amigos: “Salgo como una chica normal”

Uno de los problemas más importantes para salir y tener relaciones y amigos es perder el miedo a ser reconocidas como trabajadoras sexuales, tal como expresa Sonia.

Ahora ya me estoy acostumbrando, aunque no me voy a ningún lugar, porque yo tengo mucha vergüenza cuando me miran mucho y digo: «Uy, Dios mío, es que ¿sabrá a donde estoy?» Y agacho la cabeza y me voy y me dice la chica: «Tú camina normal, el hombre que te vea no va a decir que yo le conocí a vos

en tal lugar, porque primero tiene la mujer por detrás y... Te vea a donde te vea, jamás va a decir a donde te conoce.» (Sonia, 27)

Pero Karen, mucho más joven, ve menos problemas en salir, relacionarse y hacer amigos.

Sííí, mejor que en mi pueblo. Es más cariñosa la gente aquí que en... Buaaaa. Tengo un montón de amigos aquí en Lleida. Bueno, pues en la discoteca o en un bar o también por la calle. (Karen, 18)

Y Diana, hasta el momento, maneja bien su doble vida. Pero Ángela tiene más dudas.

Por ejemplo, yo salgo a la discoteca y salgo como una chica normal, que no voy como una prostituta. Yo voy bien vestida, no voy ni mostrando ni... no voy mostrando nada. Mi trabajo es mi trabajo y mi vida es a parte de todo esto. Entonces yo tengo... otro tipo de relación habitual, la gente me conoce, lo que son los compadres, toda la gente que hay aquí en Lérida, es una relación que tenemos, entonces... es muy a parte de, de trabajo. Salgo con mis amigos, que tengo muchos amigos aquí... Por igual, tengo de aquí y tengo de allá, y siempre nos reunimos. (Diana, 24)

A mí lo que me gusta... me encanta la lectura. Entonces claro, llego a la casa a descansar y me meto en la lectura, me compro libros, novelas así para entretenerme o me pongo a ver películas y después ya paso de salir a la calle. Y si salgo, salgo un rato, salgo una noche y quedo con alguna amiga. Pero sales y luego ya te vas para casa. Porque es un trabajo donde no puedes tener una relación de pareja, porque, ¿cómo voy a tener yo pareja y voy a seguir haciendo esto? Yo no lo veo normal. Y si te consiguen un hombre que supuestamente te quiera, si te quiere mucho, no te va a dejar trabajar en lo que estás haciendo, entonces... ¿Si se ha dado la ocasión? Sííí, pero lo que encuentras siempre son gente que conoces en este mundo, entonces no me, me llama la atención, gente que te dice qué guapa estás, que te piden un teléfono, que te piden quedar para hacer un café, una relación a fuera del trabajo, pero siempre regresas a lo mismo y son personas que te han conocido en éste y siempre van a saber... Yo no quisiera volver a casarme, pero si consiguiera otra persona, quiero que fuese totalmente exterior a todo este mundo, que se lo contaría sí, le diría que he estado en España haciendo esto, pero sería una persona que yo no habría conocido en esto. (Ángela, 25)

Y algunas tienen muchas dudas.

Hubo una temporada que estuve muy deprimida, quería dejar de hacer este trabajo pero no encontraba ninguna forma y fue cuando encontré este chico con el que estoy ahora. Entonces ya me tranquilicé más, porque antes me encontraba muy sola, ¿sabes? Y sí, entonces me tranquilicé más y esto de la depresión ya me... ya lo superé. (Mariel, 31)

Yo soy una persona que muy poco tiene amistades. Yo, con los que están en el piso y ya está, para mí son mis amigos y ya está. En la calle muy poco, no sólo son las amistades. (Melaine, 19)

Cuando no trabajo... yo soy una maniaca de las películas, de los libros... ¿no? No soy mucho de salir de compras, porque la economía no... hay que..., pero de las películas, me puedo quedar un día entero viendo películas, la tele... Soy una maniaca de los libros... cuando tenía antes ordenador me quedaba en Internet, chateando, buscando... entrando en los... Pero, principalmente, los libros. Me gusta mucho caminar... soy una amante de la naturaleza, entonces... Pero ahora, de momento, cuando necesito me voy a casa de mi amiga y estás tranquilamente hablando, una se cuida de la otra y tranquilita. (Eva, 34)

Mira, estoy en curso de pintura. Por ejemplo, hoy a las cinco tengo clase. Ahora también apuntarme en curso para aprender bien castellano y quiero catalán, porque como estoy en Cataluña también quiero catalán, porque me interesa, es interesante, pues estas cosas. A gimnasia, también voy a gimnasia. Hay cosas que estoy disfrutando. Hay amigas con quien antes viene que también estaba aquí, que está aquí también viviendo con un hombre y estoy algún día con ella, sí, está bien. Pero más con mi hermana. Con chicas no, con chicas sólo cuando estoy en club, pero normalmente no voy con ellas en la calle, porque está acabado. Ahora no soy puta, no soy puta como antes... Cuando tenga papeles abriré una tienda, me quedo aquí. (Katia, 23)

### **13.2. Tener novio o compañero: “En esta vida uno se siente muy sólo”**

Como indicábamos en otros estudios realizados, se reconoce la nula movilidad laboral ascendente de las trabajadoras sexuales. Como mucho pueden aspirar a pasar de trabajar como internas en un club a externas, o dejar de trabajar en pisos de noche o en clubs y hacerlo en pisos de día, en los que no hay que trasnochar, ni beber alcohol, no hay tantos clientes borrachos y se consigue mejor relación con las encargadas. Otra vía es emplearse como autónoma (anunciándose en diarios). Aunque encontrar un matrimonio con un español es también una estrategia de movilidad social ascendente: facilita la regularización jurídica, la reagrupación familiar y el abandono del servicio doméstico o la prostitución. Pero si el español no tiene suficientes recursos económicos, esta estrategia puede comportar problemas (Oso 2005).

Si tener amigos es un anhelo de muchas de las entrevistadas, para algunas tener una relación más íntima sería también un deseo. No obstante, para algunas puede ser bastante difícil conseguirlo, porque plantea un fuerte dilema con la situación económica que les llevó a ejercer la prostitución, que deberían desvelar y abandonar.

Yo me casé, me casé. Tengo un amigo que se ha propuesto ayudarme, ¿cómo te digo? Es uno de los que guardan el dinero porque nos propusimos asociar y me ha ido bien porque... porque es una persona que... a parte de la aso-

ciación financiera... me está siendo muy... el apoyo moral... Uno también lo necesita, una cosa que así hablando parece que es un poco... raro de entender pero... (Eva, 34)

Que tú me tengas que mantener a mí la boca, y los gastos de mi familia que allá se queda, no, mami. Yo vine por mis hijos, por mi familia. A pesar de que me siento bien contigo, viviendo contigo, si tú no me dejas trabajar, yo me voy. Que no, que no. Me fui a trabajar a un restaurante y me chilló mucho. Me voy a trabajar y cuando voy a hacer la hora de trabajo, que baja ahí borracho y chillándome. A pesar de que no trabajaba, también me chillaba porque cuando se quedaba por ahí de juerga trabajando, antes de llegar al piso de cenar, ya llegaba bebido, me chillaba, que tú eras aquello, que tú eres esto, que a ti te llamaban los tíos, y que a mí no me respetas... Y era mentira. Aquel era mi trabajo, yo me tenía que ganar la vida. A que ahora yo cambié de móvil porque estoy contigo. ¿Yo te estoy molestando? ¿Quién me llama a mí ahora? Nadie. Si a mí me llama un tío estando viviendo contigo, tú tienes derecho, porque yo ahora vivo contigo y soy tu mujer. Aunque no estemos casados soy tu mujer, porque estoy a cargo tuyo. Pero cuando yo estoy en mi trabajo, aunque tú estés allí, tú no me tienes que chillar cuando me llamen. Y si tú me ves con alguien cuando tú vas llegando ande estoy yo, y yo estoy hablando con alguien, tú tampoco me tienes que prohibir esto. (Carol 42).

Alguna manifiesta un cierto temor a los hombres de aquí.

Tengo... ahorita en este momento tengo un novio (ríe). Tengo un chico que me colabora mucho, ¿sabes? Que me ayuda mucho, de que está pendiente de mí cuando yo me enfermo, me lleva al médico... porque en esta vida, uno se siente muy solo, demasiado. Sabes, son tantos hombres los que... ya lo último no sabes si lo utilizan ellos a uno o si ellos lo utilizan a uno, ¿sabes? Porque... es todo tan... tan fingido, tan este... de que uno ya no sabe sino que uno se lo toma... si, normalmente, ¿no? Pues, entonces, yo tenía mucho tiempo de que yo no quería a nadie, de que no sentía... Yo pensaba que ya me iba a quedar sola porque yo no... conseguir un hombre, por ejemplo, conseguir un hombre aquí que sea de mi país y... para que venga a pegarle a uno aquí, a darle maltrato y todo, ¿no? Y, por ejemplo aquí los hombres que... mira si todos vienen aquí a buscarlos a uno, nunca... Mira, yo conozco chicas de que se han casado con hombres españoles y a los pocos tiempos están por ahí en pisos y todo. Entonces, yo digo, para eso yo me quedo trabajando y hago mi dinero y me aparto de todo eso, ¿no? Pero siempre hace falta una persona que lo quiera a uno y que lo acompañe y que lo apoye... Entonces, yo desde que conocí a este chico, es de mi país también, él se ha portado muy bien conmigo, conmigo ha sido una maravilla, entonces... Me ha cambiado todavía más la vida. (Diana, 24)

Y no siempre pueden desvelar la verdad a los novios.

Bueno, pues salgo con mi novio a tomar algo o a ver una película o a ir de fiesta. Bueno, tengo novio, más o menos un novio. No, él sabe que soy camarera. Todo el mundo sabe esto. Bueno, pues, por un lado sí, pero por un lado, pues, casi es que no digo mentiras porque una camarera también está

sirviendo tragos o otra cosa y yo también estoy sirviendo otra cosa. Tampoco no quiero mentir pero... tampoco no quiero decir, mira, pues estoy trabajando de prostituta y ya... No estoy orgullosa de este trabajo y más, que mi novio es de un país que jamás va a soportar esto. No (...) Bueno, a mí me gustaría ser virgen aún, pero no. Y así encontraría un hombre bueno que me quiera, porque así si todo el mundo se entera que he trabajado de este trabajo, pues no creo que me va a querer nadie. (Karen, 18)

### **13.3. Agrupar la familia: “Que me los traiga pronto”**

Agrupar la familia es uno de los deseos de futuro más repetido, pero está supereditado a conseguir primero los documentos que regularicen su situación, algo que no depende sólo de la voluntad de nuestras entrevistadas, la mayoría de las cuales quieren agrupar en primer lugar a sus hijos.

Es que en esto no se puede pensar lo que uno, lo que uno va hacer, porque tú sabes que la vida es una cosa que da vueltas, ¿no? Entonces si uno puede planear lo que va a suceder... Por ejemplo, ahorita, lo único, lo único que tengo pensado es que ahora me salgan mis papeles para poder traer a mi niño el mayor, que es el que tengo más desamparado, ¿sabes? Yo, por ejemplo,... y ahorita, mientras salen mis papeles y esto pues sigo trabajando en lo que es la prostitución mientras que... tenga un trabajo estable donde pueda ganar dinero, salir adelante... ya organizarme. (Diana, 24)

Bueno... tú sabes que peor cosa es que no estoy aquí con mis hijos, con mis familiares. Pero estando aquí con esas gentes estaría bien, porque siempre el corazón está detrás. (Elisa, 36)

Mis hijos... así... han tenido muchas expectativas porque... dentro del problema este que pasamos, entonces tenían ilusión, porque querían que viniera pronto para poder venirse entonces... Ahora voy a arreglar también para... De momento no, porque como están en el cole y hay una diferencia entre allí y aquí, pues yo tengo que esperar para que terminen allá para venir acá, que sería más o menor en diciembre. Entonces tienen expectativas. Después de que yo vino, mi hijo ha perdido un año, pero en parte ha sido porque yo estoy lejos y se ha sentido mucho solo y después porque tenía desgana del cole. Diferente de las mujeres, los hombres con los estudios nada, pero las mujeres son las que sacamos... Pero ahora la expectativa que tienen es que me los traiga pronto. Ven positivamente igual cuando mi papá se puso muy mal y se estaba muriendo y yo me quería ir, pero me dijeron que aún no, porque ahora no tienes nada que hacer más, porque se tienen que arreglar las cosas y... la vida sigue... (Eva, 34)

### 13.4. Regresar: “...y después volver a nuestro país”

Hay una mirada y un anhelo constante para volver con la familia y al país de origen. Regresar es un deseo, un plan y un futuro para el que se van preparando<sup>21</sup>, construyendo una casa, comprando un piso, preparando el mañana.

Los únicos planes de futuro que yo tengo ahora es que mis hijos acaben la carrera, acaben la carrera y yo conseguir un piso o un apartamento. Un piso allí para que hoy o mañana cuando llegue tenga donde vivir y estar con mis hijos allá. (Luci, 43)

Ahora de momento no, porque necesito de dinero más, quiero arreglar papeles, quiero casar con él y un trabajo normal. Aquí, aquí. Dos, tres años para ganar un poco de dinero él y yo y después marchar a mi país. Más bonito para nosotros. Yo le digo, quieres vivir conmigo ahora, pues vamos a arreglar papeles tú y yo y después marchar a buscar trabajo normal. Quiero vivir con él. (Anastasia, 48)

Sí, quiero volver. Yo quiero ir a mi país, que tengo familia también, mis hijos. Y yo no voy a traer a todos mis hijos aquí para que va a ser muy difícil para llevar. Allí para tener tres hijos no puedo, tener tres hijos aquí. Uno me cuesta, tres... (...) Los dejo allí porque no podía traer todos. Traje a la pequeña, está con mi madre en Madrid. Y los dos están allí en África. Sí, van a la escuela, todavía están en primaria, preescolar, ESO. (Vicky, 26)

Yo quiero hacer, comprar mi casa con mi marido también, y después volver a nuestro país. (Tatiana, 24)

Aunque el regresar también tiene muchos matices, sobre todo si pensamos que para muchas las cosas en sus lugares de origen siguen igual o peor que cuando les surgió la necesidad de emigrar. También se han producido cambios en la percepción de muchos emigrantes y no existe la idea de “retorno” tal y como ocurría antaño. Esta voluntad de permanencia implica que pasemos a considerarlas como nuevos ciudadanos, así se evita su discriminación, especialmente la de los hijos nacidos aquí (MARTÍN 2004:354).

Diana lo explica muy bien, haciendo una comparación entre España y su país, dejando aflorar su añoranza por la forma de vida allá pero reconociendo que aquí tiene su comida, su techo y se vive más tranquilo, sin tanta violencia.

Uno tiene que ser fuerte, ¿sabes? Si uno toma la decisión de venirse de su país acá, uno tiene que tener eso controlado. Por ejemplo, cuando yo vine aquí a España me quedé aterrada porque... aquí en España... dicen las personas: tenemos depresión. Por ejemplo, en mi país no existe eso. En mi país yo nunca digo tengo depresión, porque no sabrían qué es, mientras que en

---

<sup>21</sup> *Mi país, mis hijos, mis padres* son las palabras más repetidas en los fragmentos literales.

mi país... deberíamos tener depresiones, de tantas cosas que hay, de tanta pobreza, tanta miseria, tantas guerras, tantas cosas... Ves, y no sabemos qué es una depresión. Y en mi país yo nunca había sentido: a mí una vez me dio aquí una depresión y casi me muero. Allí metida en el piso, no quería comer, ni bañarme, ni nada, quería estar allí en la cama... imagínate, pesaba 64 kilos y rebajé... Pero la depresión es más que todo... por la falta de la familia, porque... Por ejemplo, uno se puede sentir acompañado, muchas amigas y todo, pero no es igual, no es igual comparar España con mi país, ni mi país con España, porque son opuestos totalmente. Por ejemplo, mi país es... muy libre si tú quieres... sacas el equipo de música a la calle, colocas música, puedes escuchar, puedes hacer una fiesta en tu casa, eeh... Los vecinos, si por ejemplo viven al lado de mi casa, yo voy a tu casa, tú vienes a la mía, yo voy a la de allá, ¿sabes? Que mantenemos todos muy unidos, ¿sabes? Mientras que aquí es... es... nos sentimos demasiado solos, porque aquí la gente cada vez va a su rollo, tiene que buscarse uno la vida, como dicen aquí. Pero no cambiaría... en la forma de vivir, extraño mucho mi país, pero no cambio, porque aquí uno tiene su comida, su techo... y vive sobre todo muy tranquilo, sin tantos problemas. Por ejemplo, a mí... me gustaría tener una casa en mi país, ¿sí? Pero para ir de visita, y después traer a mis niños aquí, porque aquí les puedes dar mejor vida, un porvenir, en cambio en mi país... (...) Me gustaría tener una casa allí, para ir de visita, visitar a mi familia, pero para vivir no. (Diana, 24)

#### Y surgen ambivalencias.

Bueno, pues me gustaría volver a mi país, pero también me gustaría quedarme aquí. También, por ejemplo, si me quedo aquí, me gustaría tener una casa en mi país, cuando me voy de vacaciones tendría donde dormir, donde vivir. Aquí también me gustaría quedarme en España, es un buen país, pero... quién sabe. Yo puedo decir que quiero que me voy a mi país mañana porque tengo una casa... pero como no hay, no sabes que pasa. Yo no sé. A mí me gustaría quedarme aquí, es un país libre, bonito, la gente es buena, no mala... A mí me gustaría que venga toda mi familia aquí, está muy lejos, lo veo muy lejos de aquí. Así estaremos todos juntos. (Karen, 18)

#### Y bastantes posturas claras de quedarse aquí.

Ja, ja, ja, ja, ja, ja. Mis planes de futuro es que siempre yo vivir bien, tener salud y conseguir la comida de mis hijos, que Dios me dé larga vida para conseguir para siempre tener mis hijos bien. Aquí, mi futuro aquí, vivir aquí. Si un día me tengo que casar con un hombre y me tengo que quedar aquí, o aunque no me case con él. Vivir aquí siempre. Mi vida yo la tengo pensada vivir aquí. (Carol, 42)

Ajá. Por ahora no. Más adelante quiero que mis hijos vengan a estudiar aquí. Eso quiero. (Sonia, 27)

No quiero volver a quedarme. Es un país que no hay nada que hacer y para ir y gastarte poquito dinero que tengas, luego tienes que volver a lo mismo (...) Ya más adelante quiero tener un hijo, quiero tenerlo sola, sola. Si tengo novio, contar con mi novio, pero si no... contar con la pareja que tenga, pero no para

irme a vivir con él, es que no me apetece vivir con nadie. Igual cuando una tiene veintiocho años le apetece... Si tuviera mi hijo, pues me quedaría con él sola, pero no me voy a quedar sola. Quiero en un futuro un hijo con quien compartir ya todo lo que tenga, pero sola. No le voy a prohibir al padre que lo vea y que haga con él todo lo que quiera, que vaya todos los días a la casa... pero no quiero vida de pareja, porque ya estuve casada y... eso de acostumbrarte a otra persona y todo eso... y ya no. (Ángela, 25)

Sí, quiero comprarme un piso, eeeh, trabajar más independientemente, que me aceptaran la nacionalidad española, eeeeh... Y eso, para mí. Y de ahí, el resto para mi familia. (Nicole, 38)

Ah! Mis planes de futuro ya está. Montar una sociedad conmigo... Yo ya hablé contigo que no quiero eso. Entonces yo tengo unas cuantas cosas en mi país que se tienen que arreglar, y los planes son que los próximos de seis meses ya... dejar esto encaminado, ser capaz de arreglar las cosas aquí, poner un pisito aquí en España para... para la continuidad de mis planes de la terapéutica, de hacer una, traer a los críos, pasar una temporada aquí ya hacer una sociedad España con mi país (ríe) y... salir de esto. (Eva, 34)

## 14. Debate para el futuro, regulación, abolición...

*El espacio se ve modificado y reducido con frecuencia como consecuencia de las políticas públicas dirigidas a eliminar la molestia social que supone la visibilidad del ejercicio de la prostitución. El efecto es el empeoramiento de las condiciones de trabajo, en distintos sentidos.*  
(EDIS 2004:67)

En la actualidad, existe un debate abierto a nivel global sobre el futuro del trabajo sexual, puesto que tanto la oferta como la demanda tienen connotaciones que sobrepasan los contextos locales y nacionales. Hay iniciativas de la Organización Internacional del Trabajo, del movimiento feminista, de organizaciones y movimientos de trabajadoras sexuales, de la Unión Europea y otras de ámbito más local.

Lo cierto es que a pesar de los intentos por plantear posicionamientos más globales, la regulación sobre el trabajo sexual tiene un ámbito nacional y en nuestro caso influyen propuestas y regulaciones en el ámbito de las comunidades autónomas e incluso de los ayuntamientos, como es el caso de las recientes disposiciones del Ayuntamiento de Barcelona.

Parte del debate se plantea por razón de la visibilidad del trabajo sexual, sobre todo cuando se realiza en zonas urbanas. Este hecho condiciona gran parte de los posicionamientos y genera criterios de tipo moral, que van más allá de las consideraciones sobre el pago por servicios sexuales y que atañen a modelos de vida y de comportamiento sexual e incluso social más amplios. No obstante, el debate se justifica y se centra en cuestiones relativas a la libertad o a la existencia de condicionamientos sobre las trabajadoras sexuales (trata, mafias, etc.).

Es evidente que existen mujeres que han sido tratadas por una mafia —incluso menores de edad— y que no se tiene en cuenta su voluntad. También lo es que este tipo de comportamientos deberían ser no sólo perseguidos, sino evitados, poniendo para ello más medios y controles. Asimismo, resulta evidente, como se desprende de los relatos de vida de nuestras mujeres entrevistadas y de la literatura consultada, que cada vez hay más demanda de trabajadoras sexuales y que el sector es una salida ocupacional especialmente para inmigrantes que no tienen regularizada su situación. Si ponemos los medios suficientes para controlar y evitar la trata de mujeres y de menores, queda un amplio campo para una creciente industria del sexo, que involucra, como es el caso de la mayoría de nuestras entrevistadas, a personas que trabajan por propia voluntad, presionadas, evidentemente-

te, por su situación social vulnerable y fruto, a su vez, de la creciente desigualdad en el ámbito global. Son mujeres, madres la mayoría de ellas, que encuentran en el trabajo sexual el medio propicio para hacer frente a su situación de exclusión e inferioridad social y que, con ello, mantienen estructuras familiares muy diversas en sus países de origen.

A los términos en que suele plantearse el debate en la actualidad, habría que añadir la consideración de que más allá del tipo de regularización sobre el trabajo sexual que se lleve a cabo hay que tener en cuenta la situación actual de gran parte de las trabajadoras sexuales, inmigrantes muchas de ellas, sin permisos la mayoría y con dificultades para regularizar su situación, a pesar de que desarrollan un trabajo.

De lo que se trataría es de garantizar y regular sus derechos sociales y laborales (ROLDÁN 2003:24), y más cuando la voluntad que existe por gobernar la prostitución es mediante dispositivos disciplinarios, a través de la categoría de lo problemático y de la patología social (COVRE 2004:240).

Algunos planteamientos bastante difundidos suelen partir de la idea de que la prostitución es un mal necesario y que hay que garantizar a los clientes sexo seguro; también de que hay que erradicar la prostitución callejera, porque la prostitución siempre es forzada. Así, no se contempla la actividad como una solución económica y se menosprecia la capacidad de las mujeres para generar propuestas autónomas (JULIANO 2004).

Wijers (2004), haciéndose eco del debate, plantea acertadamente la existencia y las bases de los cuatro regímenes legales sobre la prostitución: prohibicionista, abolicionista, reglamentarista y, recientemente, el laboral, aunque como anuncia, en la práctica, las distinciones no son fácilmente discernibles. Todos, menos el laboral, comparten su condena moral de la prostitución y pretenden suprimirla. Veamos de forma resumida su esquema.

El prohibicionista: todas las actividades están prohibidas, se penaliza a la prostituta pero no al cliente. Ellas son consideradas desviadas o delincuentes, que deben ser reeducadas a la fuerza o castigadas. No elimina la prostitución y las vuelve dependientes de terceras personas (propietarios legales, policías corruptos, etc.). Es una fuente lucrativa de ingresos para todas las partes implicadas, pero no para las prostitutas.

El abolicionista: no se penaliza la prostitución, sino “la explotación de la prostitución ajena”. Las prostitutas son vistas como víctimas. Su protección, se dice, puesto que existirán siempre, se logra persiguiendo a las terceras partes. El movimiento se gestó en la Inglaterra del siglo XIX (trata de blancas). Son esclavas que deben ser liberadas y protegidas de la explotación, pero el precio es convertirlas en objetos más que en sujetos, por su falsa conciencia o por haber sido manipuladas. Ellas no pueden ser penalizadas pero su trabajo se puede convertir en ilegal. Pue-

den trabajar legalmente si lo hacen solas y no intervienen terceras partes. No pueden afirmarse públicamente y viven aisladas, pues hasta sus compañeros pueden ser acusados de beneficiarse de ellas. Recordemos en este sentido que Suecia, desde el año 1999, castiga a los clientes.

El reglamentarista: el trabajo sexual es visto como reprobable pero difícil de erradicar, un mal inevitable o necesario. Sin embargo, se ve como amenaza para la salud y el orden público. Las trabajadoras sexuales pasan de ser una especie en peligro a una especie peligrosa. Carecen de protección y de derechos en cuanto trabajadoras. Puede implicar registro obligatorio para controles médicos prescriptivos (de la salud de los clientes más que de la suya), prohibiciones para ejercer en determinadas áreas y suele implicar restricciones severas para las inmigrantes. La filosofía no es protegerlas a ellas, sino a la sociedad de esta lacra. Se propone el registro obligatorio que sirve para diferenciar entre prostitución legal e ilegal.

El modelo laboral: parte de las visiones de las propias trabajadoras del sexo gracias a su creciente organización. Luchan contra la exclusión de los derechos que se reconocen al resto de trabajadores. Pretenden reconocer la prostitución como un trabajo y regularla por preceptos civiles y no penales. El debate ya no se centra en cuestiones morales, sino en las condiciones laborales (WIJERS 2004).

La legislación sobre prostitución es, a menudo, represiva, siguiendo los modelos abolicionistas o reguladores. El modelo abolicionista despoja a las mujeres que han decidido ser trabajadoras del sexo de los derechos otorgados a otros ciudadanos «respetables», lo que tiene un impacto directo en la percepción de sí mismas y en sus condiciones de vida y laborales. Mientras, los modelos reguladores son, a menudo, discriminatorios y no otorgan a las trabajadoras del sexo iguales derechos que a otros trabajadores y ciudadanos, puesto que dirigen su atención al control de la industria y las trabajadoras del sexo, sin tomar en consideración los derechos laborales. (BRUSA 2004:200-201)

Kulick (2004) plantea los efectos de la ley que se ha aprobado en Suecia, una ley que penaliza a los clientes y que se orienta desde una perspectiva feminista y progresista, pero que es abolicionista. Ha conllevado que disminuya la prostitución en la calle (la policía graba las matrículas de los coches) y ha hecho aumentar los anuncios de sexo por Internet. Han aumentado los burdeles con mujeres de los países bálticos, que están muy explotadas. La calidad de los clientes de la calle ha disminuido y las prostitutas deben aceptar clientes más inestables y peligrosos. Ha habido pocas sanciones por comprar una relación sexual. Concluye que la nueva ley sueca también penaliza a las trabajadoras del sexo. No es cierto que sólo afecte a los clientes (KULICK 2004).

Los que diseñan políticas deberían saber los pros y contras de los modelos. Está claro que la prohibición de la prostitución conduce a las trabajadoras sexuales a la clandestinidad, pero no elimina el negocio y margina a las que más necesitan protección frente a la explotación y el abuso (LIM 2004).

Lim (2004) reacciona frente a los que piden registrar y regular las prostitutas y los establecimientos en áreas restringidas, que argumentan que así se facilita que accedan a chequeos médicos regularmente, puesto que si los clientes se registraran, también permitiría rastrear los contactos en caso de infección de sida u otras enfermedades. Afirma que las sanciones deben dirigirse al lucro y al tráfico, no a las prostitutas. Se reafirma en lo que las más críticas del movimiento feminista dicen, que el registro obligatorio y los chequeos médicos o la segregación en barrios chinos discriminan y estigmatizan a las prostitutas. Por eso defienden un tipo de regularización que permita contratos de trabajo y la despenalización, que implicaría reconocer el trabajo sexual como una ocupación legal y acceder a los mismos derechos laborales y de protección social que el resto de trabajadores. También posibilitaría proteger a las más vulnerables del sector, perseguir a los que trafican, explotan o abusan de ellas, así como a los clientes de menores.

Bindman (2004) dice que al dejar a las prostitutas fuera de la ley no pueden gozar de los derechos que protegen a las personas (ciudadanos o trabajadores, según el caso). Además permite que la policía y otros funcionarios puedan acosarlas libremente, ya que su marginalidad hace invisible determinadas prácticas que se llevan a cabo con las prostitutas y que, en otros casos, no se permitirían. No suelen pedir protección de la policía ni denunciar los abusos por su situación; los jueces no consideran sus declaraciones fidedignas, puesto que hay bastantes prejuicios hacia ellas.

El estudio comparativo que realiza sobre la situación en Brasil, Ghana, Holanda, Tailandia, Turquía y Reino Unido concluye que las trabajadoras del sexo no son las únicas personas que padecen violaciones de los derechos laborales y humanos, pero son más débiles y vulnerables a estas violaciones por “la discriminación sistemática que sufren y la exclusión de las protecciones sociales que habitualmente son ofrecidas a otros” (BINDMAN 2004:108).

Bindman (2004) propone despenalizar el comercio del sexo como un primer paso para reconocer —por parte de empresarios, policía y sociedad— los derechos plenos de las trabajadoras sexuales. Esto haría que las trabajadoras del sexo pudieran defender sus derechos, al ser consideradas como ciudadanas y su actividad como un trabajo, por lo que estarían incluidas y protegidas bajo los instrumentos dirigidos a proteger a todos los trabajadores (y a todas las personas) de la violencia; a los niños, de la explotación sexual y a las mujeres, de su discriminación.

A pesar de todo, afirma que, parte del trabajo sexual, podría seguir en el mercado informal, pero propone que hay que trabajar para que no se realice con restricciones legales y posiciones más precarias que las que sufren los trabajadores de otros sectores.

Mestre (2004) estudia la situación en España y plantea que, desde el decreto ley de 3 de marzo de 1956, la legislación española es abolicionista, pues se aplican las

dos medidas base del abolicionismo: fuerte actuación policial contra la explotación y programas de ayuda y reinserción a las víctimas (en manos de ONG y la Iglesia).

El reglamentarismo supone un control, pero también un reconocimiento de la actividad, aunque en España hay control sin reconocimiento. El control se ejerce zonificando, estableciendo espacios donde la prostitución está permitida, para ocultarla a la población. Atribuye a las prostitutas de la calle la peor situación.

Así, a muchos efectos, la prostitución sigue siendo un problema de orden público y ratio penal, pero en la práctica el abolicionismo se aplica, junto con el reglamentarismo, en su versión más deplorable: control sin reconocimiento. Esto es el resultado de la evolución de una normativa que se proclama abolicionista pero mantiene vigente la ley de Peligrosidad Social (un sistema paralelo al penal que persigue la prostitución) hasta 1989. Estas contradicciones se han resuelto reglamentando lo molesto sin reconocer la actividad. Si bien los controles sanitarios obligatorios no están actualmente vigentes, el segundo pilar del reglamentarismo —la zonificación— sí lo está. Así, se persigue el proxenetismo pero no la prostitución, aunque tampoco se la reconoce (abolicionismo), y, sin embargo, es una actividad incómoda que hay que regular, zonificar, ocultar (reglamentarismo decimonónico). (MESTRE 2004:245-246)

En otro orden de cosas, De Lucas (1999) plantea que el reconocimiento legal y político de los extranjeros se vincula a un modelo de trabajo (el formal), siendo el contrato de trabajo y no la existencia de una relación laboral el requisito para la regularización. Las prostitutas emigrantes, al no estar reconocidas como trabajadoras, no pueden obtener ofertas de trabajo para regularizarse o para formar parte de contingentes, vías que utilizan los trabajadores para regularizarse (MESTRE 2004).

El debate muestra cuán fácil es empezar un discurso sobre los derechos y acabar justificando prácticas de control (...) Por eso, más que incidir en que la prostitución es un trabajo y las trabajadoras del sexo deberían tener derechos como tales, a lo mejor lo que hay que invalidar es que para tener derechos se tenga que tener trabajo. Hay que reivindicar la posibilidad de decidir en igualdad de condiciones qué necesidades básicas han de estar cubiertas para todos y todas, independientemente de la condición administrativa o contributiva en que se esté: hay que dar nombre a las necesidades y a las reivindicaciones concretas. (MESTRE 2004:259-260)

Por nuestra parte, al igual que Pheterson (1989) creemos en la necesidad de la inclusión de los derechos de las prostitutas y su reivindicación como parte de la lucha feminista, puesto que, en un principio, no todos los movimientos feministas integran como objetivo o planteamiento del movimiento la defensa de las prostitutas y de sus derechos. Ha costado que una parte del movimiento feminista entendiera que la opresión de las trabajadoras sexuales está ligada a la opresión de clase, a la opresión sexual y de género y a la opresión racial. Y que entendieran que la prostitución es un trabajo como cualquier otro, que puede proporcionar independencia a la mujer.

Desde estas páginas queremos contribuir a generar otra imagen de las trabajadoras sexuales, puesto que, como hemos visto a través de sus relatos de vida, son ciudadanas como nosotros, aunque con problemas específicos generados por la desigualdad (de clase y de género) y por su situación de exclusión, reproducida en los medios de comunicación, que, como señala Holgado (2001), han fomentado la alarma social con una imagen falsa de la mujer inmigrada.

Para finalizar, quisiéramos que nuestro trabajo contribuyera al debate sobre qué futuro espera al trabajo sexual y a la inmigración en particular, puesto que, frente a la existencia de mecanismos de exclusión fuertes, respondemos con medidas de integración débiles (PAJARES 2005:223). A pesar de que hay que seguir investigando más a fondo para conocer todas las situaciones y a pesar de la constatación de que el trabajo sexual está sufriendo cambios, creemos que con investigaciones de este tipo es posible seguir abriendo un camino para:

- Revalorizar a las mujeres que trabajan en la industria del sexo. A pesar del estigma, son madres, hijas, mujeres ante todo, que trabajan para sacar adelante a una familia (que siempre vive lejos) y a los que no se atreven a contar la verdad de su trabajo, sus alegrías y sus penas. Son mujeres que deben inventar y desear otro tipo de vida. Y en el fondo emigraron para eso, para buscar un horizonte mejor, conocer otros lugares y vivir otra vida.

- Trasladar la necesidad de hablar sobre sus clientes, especialmente respecto a su papel en la prevención de enfermedades de transmisión sexual, ya que mayoritariamente son ellos, y algunos empresarios, los que presionan a las trabajadoras sexuales a ejercer determinadas prácticas de riesgo.

- Replantear la situación laboral de esta actividad. Si se considera un trabajo, cambia totalmente el planteamiento, ya que deberían reconocerse derechos y no considerarse como una actividad contra la sociedad. La paradoja es que los clientes pagan por un servicio, luego es un contrato, pero la sociedad no lo contempla como tal, a pesar de que las mujeres que realizan trabajos sexuales lo hacen porque lo consideran una opción laboral, que les permite vivir a ellas y, muchas veces, a sus familias, a las que dan apoyo.

- Considerar la influencia negativa de la condición de inmigrante cuando no se tiene regularizada la estancia entre nosotros. La falta de permisos favorece, por un lado, la explotación y marginalidad de los que están en esta situación y, por otro, que otros (eso sí, ciudadanos) se aprovechen de ello. Para evitarlo, habría que vincular derechos y ciudadanía por el mero hecho de estar entre nosotros y no con la existencia de un contrato de trabajo, ya que, como ha dicho Mestre (2005a), se solicita un contrato de trabajo para la regularización, en lugar de una relación laboral. Resulta contradictorio que el sistema sólo proteja a las trabajadoras sexuales que son víctimas (con las que se ha traficado) cuando hay una denuncia, dejando a la mayoría de las inmigrantes (que no han llegado mediante redes y mafias) en una situación de vulnerabilidad real.

- Conocer los problemas reales de las trabajadoras sexuales, no sólo los de aquellas que han sido “engañadas”, forzadas o con las que se ha traficado.

- Situar el tema del trabajo sexual desde diferentes perspectivas, que enfatizan visiones diferentes del modelo más allá de la culpa, el pecado y el victimismo, dando luz a trayectorias y relatos de vida que demuestren que el trabajo sexual es una opción que escogen después de sopesar otras alternativas y, por tanto, reconociendo su capacidad de decisión.

Los moralistas cristianos, como no podía ser de otra forma, desataban toda su artillería cuando se les mencionaba la vida de las mancebías, y escribían largos tratados sobre qué hacer con las ramerías, ya que estas diabólicas mujeres podían, ellas solas, destruir los cimientos morales del reino. (TEMPRANO 1995:87)



# Bibliografía

- ACIÉN, E.; MAJUELOS, F. (2003): *De la exclusión al estigma. Mujeres inmigrantes africanas en contextos de prostitución en el Poniente Almeriense. Una aproximación*. Almería: Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía.
- AGUSTÍN, L. (2000): "Trabajar en la industria del sexo", en OFRIM *Suplementos: Mercado Laboral e Inmigración*, 6:157-172.
- \_\_\_\_\_. (2003): "La industria del sexo, migrantes en Europa y prostitución", en GUASCH, O.; VIÑUALES, O. (ed.): *Sexualidades. Diversidad y control social*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 259-275.
- \_\_\_\_\_. (2004): "Lo no hablado: deseos, sentimientos y la búsqueda de «pasárselo bien»", en OSBORNE, R. (ed.): *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 181-191.
- ÁLVAREZ DORRONSOLÓ, I. (1994): "Los retos de la inmigración", en CONTRERAS, J.: *Los retos de la inmigración*. Madrid: Talasa, 25-57.
- AMARA, F. (2004): *Ni putas ni sumisas*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- APPADURAI, A. (2001): *Après le colonialisme. Les conséquences culturelles de la globalisation*. París: Payot.
- ARJONA, A.; CHECA, J. C.; ACIÉN, E. (2005): "Economía étnica y espacios alternativos de ocio. Estrategias económicas de mujeres subsaharianas", en CHECA, F. (ed.): *Mujeres en el camino. El fenómeno de la migración femenina en España*. Barcelona: Icaria, 117-138.
- AZIZE, Y. (2004): "Empujar las fronteras: mujeres y migración internacional desde América Latina y el Caribe", en OSBORNE R. (ed.) (2004): *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 167-180.
- BARAHONA, M. J.; GARCÍA, L. M. (2003): *Una aproximación al perfil del cliente de prostitución femenina en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Dirección General de la Mujer de la Comunidad de Madrid.

- BARAHONA, M. (coord.) (2001): *Tipología de la prostitución femenina en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Dirección General de la Mujer.
- BAUBÖCK, R. (2004): “Cómo transforma la inmigración a la ciudadanía: perspectivas internacionales, multinacionales y transnacionales”, en AUBARELL, G.; ZAPATA, R. (ed.): *Inmigración y procesos de cambio*. Barcelona: Icaria, 177-214.
- BINDMAN, J. (2004): “Trabajadoras/es del sexo, condiciones laborales y derechos humanos: problemas «típicos» y protección «atípica»”, en OSBORNE, R. (ed.): *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 99-111.
- BONELLI, E.; ULLOA, M. (coord.) (2001): *Tráfico e inmigración de mujeres en España. Colombianas y ecuatorianas en los servicios domésticos y sexuales*. Madrid: ACSUR-Las Segovias.
- BONELLI, E. (2001): “Abordando las claves del problema”, en: BONELLI, E.; ULLOA, M. (coord.): *Tráfico e inmigración de mujeres en España. Colombianas y ecuatorianas en los servicios domésticos y sexuales*. Madrid: ACSUR-Las Segovias, 19-25.
- BRUSA, L. (2004): “Migración, trabajo sexual y salud: la experiencia de TAMPEP”, en OSBORNE, R. (ed.): *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 193-205.
- CALONGE, F. (2006): “El reto de la inmigración: oportunidades políticas de la recepción de mujeres inmigrantes en España”, en *Actas Congreso Internacional sobre Migraciones y Políticas Sociales en Europa*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra.
- CALVO, F. (2001): “Apuntes para un análisis de prensa”, en BONELLI, E.; ULLOA, M. (coord.): *Tráfico e inmigración de mujeres en España. Colombianas y ecuatorianas en los servicios domésticos y sexuales*. Madrid: ACSUR-Las Segovias, 51-64.
- CARMONA, S. (2000): “Inmigración y prostitución: el caso del Raval (Barcelona)”, en *Papers*, 60:343-354.
- COLECTIVO IOÉ (2001): *Mujer, inmigración y trabajo*. Madrid: Imsero.
- \_\_\_\_\_. (2001a): “Relatos desde la entraña de los hogares. Voces de inmigrantes en el servicio doméstico”, en *OFRIM Suplementos*, 8:37-63.
- \_\_\_\_\_. (2002): “¿Cómo abordar el estudio de las migraciones? Propuesta teórico-metodológica”, en CHECA, F. (ed.): *Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales*. Barcelona: Icaria - Institut Català d'Antropologia.

- \_\_\_\_. (2002a): *Inmigració, escola i mercat laboral*. Barcelona: Fundació La Caixa.
- \_\_\_\_. (2005): “Mujeres inmigradas y trabajo”, en CHECA, F. (ed.) (2005): *Mujeres en el camino. El fenómeno de la migración femenina en España*. Barcelona: Icaria, 15-53.
- \_\_\_\_. (2005): “Inmigrantes extranjeros en España: ¿Reconfigurando la sociedad?”, en *Panorama Social*, 1:32-47.
- Comisión para la Investigación de Malos Tratos a Mujeres (2002): *Informe sobre el tráfico de mujeres y la prostitución en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- CONTRERAS, J. (1994): *Los retos de la inmigración*. Madrid: Talasa.
- CORSO, C. (2004): “Desde dentro: los clientes vistos por una prostituta”, en OSBORNE, R. (ed.): *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 121-131.
- COVRE, P. (2004): “¿De prostitutas a sex workers?”, en OSBORNE, R. (ed.) (2004): *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 237-244.
- CHECA, F.; SORIANO, E. (ed.) (1999): *Inmigrantes entre nosotros. Trabajo, cultura y educación intercultural*. Barcelona: Icaria.
- CHECA, F. (ed.) (2002): *Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales*. Barcelona: Icaria - Institut Català d'Antropologia.
- CHECA, F.; CHECA, J. C.; ARJONA, A. (2002), en CHECA, F. (ed.): *Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales*. Barcelona: Icaria - Institut Català d'Antropologia, 347-383.
- CHECA, F. (ed) (2005): *Mujeres en el camino. El fenómeno de la migración femenina en España*. Barcelona: Icaria.
- DE LUCAS, J. (1999): “¿Qué políticas de inmigración? Reflexiones al hilo de la reforma de la ley de extranjería en España”, en *Tiempo de Paz*, 55.
- DE LUCAS, J. (2004): “Ciudadanía: la jaula de hierro para la integración de los inmigrantes”, en AUBARELL, G.; ZAPATA, R. (ed.): *Inmigración y procesos de cambio*. Barcelona: Icaria, 215-236.
- DE PAULA, R. (2000): *Hablan las putas*. Barcelona: Virus.

- DE PRADA, M. A. (2005b): "Flujos migratorios internacionales hacia España", en PEDREÑO, A.; HERNÁNDEZ, M. (coord.): *La condición inmigrante*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Defensor del Pueblo Andaluz (Informe especial al Parlamento abril 2002): *La prostitución. Realidad y políticas de intervención pública en Andalucía*. Sevilla: Defensor del Pueblo Andaluz, 2002.
- DOEZEMA, J. (2004): "¡A crecer! La infantilización de las mujeres en los debates sobre «tráfico de mujeres»", en OSBORNE, R. (ed.): *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 151-163.
- EDIS (Equipo de Investigación Sociológica) (2004): *Realidad social de las mujeres sin techo, prostitutas, exreclusas y drogodependientes en España*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- EMAKUNDE (2001): *La prostitución ejercida por las mujeres en la CAE*. Instituto Vasco de la Mujer.
- ERZENSBERGER, H. M. (1992): *La gran inmigración*. Barcelona: Anagrama.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1989): *Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- \_\_\_\_\_. GARCÍA CANCLINI, N. (2003): "Malentendidos interculturales en la frontera México-Estados Unidos", en GARCÍA J. L.; BARAÑANO, A.: *Culturas en contacto. Encuentros y desencuentros*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, 111-128.
- \_\_\_\_\_. GARCÍA CANCLINI, N. (2004): *Diferentes, desiguales y desconectados*. Buenos Aires: Gedisa.
- GARCÍA-MINA, A.; CARRASCO, M. J. (ed.) (2002): *Cuestiones de género en el fenómeno de las migraciones*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- GARAIZABAL, C. (2004): "ONG y derechos humanos: la experiencia de Hetaira", en OSBORNE, R. (ed.): *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 85-111.
- GONZÁLEZ DE CHÁVEZ, F. A. (1998): *Feminidad y masculinidad. Subjetividad y orden simbólico*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- GREGORIO, C. (2002): "Mujer, española, blanca, rica...: trabajo de campo en inmigración y relaciones de género", en CHECA, F. (ed.) (2002): *Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales*. Barcelona: Icaria-Institut Català d'Antropologia, 315-345.

- GREGORIO, C.; RAMÍREZ, A. (2000): “¿En España es diferente...? Mujeres inmigrantes dominicanas y marroquíes”, en *Papers*, 60:257-273.
- GREGORIO, C.; AGRELA, B. (2002) (ed.): *Mujeres de un solo mundo: globalización y multiculturalismo*. Granada: Universidad de Granada.
- GREGORIO, C. (2002a): “La movilidad transnacional de las mujeres: Entre la negociación y el control de sus ausencias y presencias”, en GREGORIO, C.; AGRELA, B. (2002) (ed.): *Mujeres de un solo mundo: globalización y multiculturalismo*. Granada: Universidad de Granada, 93-121.
- GREGORIO, C. (2002a): “Procesos migratorios y desigualdades de género”, en GARCÍA-MINA, A.; CARRASCO, M. J. (ed.): *Cuestiones de género en el fenómeno de las migraciones*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 11-38.
- GUASCH, O.; VIÑUALES, O. (2003) (ed.): *Sexualidades. Diversidad y control social*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- HERNÁNDEZ, I. (1996): “Un millón de hombres al día va de prostitutas”, en *El Mundo*, 27-12-1996.
- HOLGADO, I. (2001): “Las nuevas retóricas de la inmigración femenina: La prostitución en las calles de Barcelona”, en *Scripta Nova (Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales Universidad de Barcelona)*. <<http://www.ub.es/geocrit/sn-94-100>>.
- JULIANO, D. (1998): *Las que saben. Subculturas de mujeres*. Madrid: Horas y Horas.
- \_\_\_\_\_. (2001): “Primeras conclusiones de un estudio sobre inmigrantes trabajadoras sexuales”, en *Quaderns de la Mediterrània*, 2/3:180-188.
- \_\_\_\_\_. (2002) *La prostitución: el espejo oscuro*. Barcelona: Icaria.
- \_\_\_\_\_. (2002a): “La inmigración sospechosa y las mujeres globalizadas”, en GREGORIO, C.; AGRELA, B. (ed.): *Mujeres de un solo mundo: globalización y multiculturalismo*. Granada: Universidad de Granada, 123- 134.
- \_\_\_\_\_. (2004): “El peso de la discriminación: debates teóricos y fundamentaciones”, en OSBORNE, R. (ed.): *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 43-55.
- \_\_\_\_\_. (2004): *Excluidas y marginales*. Valencia: Cátedra.
- KHACHANI, M. (2004): “La cuestión migratoria en las relaciones euromagrebíes”, en AUBARELL, G.; ZAPATA, R. (ed.): *Inmigración y procesos de cambio*. Barcelona: Icaria, 105-131

- KULICK, D. (2004): “La penalización de los clientes y la «política del ahhjjj» en Suecia”, en OSBORNE, R. (ed.): *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 223-236.
- LIM, L. (2004): “El sector del sexo: la contribución económica de una industria”, en OSBORNE, R. (ed.) (2004): *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 57-83.
- LOMNITZ, L. (2003): “Globalización, economía informal y redes sociales”, en GARCIA, J. C.; BARAÑANO: *Culturas en contacto. Encuentros y desencuentros*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, 129-146.
- LÓPEZ, I. (2001): “El derecho a tener derechos y el marco jurídico de la inmigración y el tráfico de mujeres”, en BONELLI, E.; ULLOA, M. (coord.): *Tráfico e inmigración de mujeres en España. Colombianas y ecuatorianas en los servicios domésticos y sexuales*. Madrid: ACSUR-Las Segovias, 27-50.
- MARTÍN, G. (2004): “Emigración e Islam”, en AUBARELL, G.; ZAPATA, R. (ed.): *Inmigración y procesos de cambio*. Barcelona: Icaria, 351-374.
- \_\_\_\_\_. (2005): “Mujeres musulmanas: Entre el mito y la realidad”, en *Mujeres en el camino. El fenómeno de la migración femenina en España*. Barcelona: Icaria, 193- 220.
- MARTÍNEZ BUJÁN, R. (2006): “El cuidado de ancianos: un vínculo entre la inmigración y el envejecimiento”, en *Actas Congreso Internacional sobre Migraciones y Políticas Sociales en Europa*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra.
- MARTÍNEZ VEIGA, U. (2004): *Trabajadores invisibles: precariedad, rotación y pobreza de la inmigración en España*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- MARTINIELLO, M. (1998): *Salir de los guetos culturales*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- \_\_\_\_\_. (2004): “El estado, el mercado y la diversidad cultural”, en AUBARELL, G.; ZAPATA, R. (ed.): *Inmigración y procesos de cambio*. Barcelona: Icaria, 375-391.
- MENESES, C. (dir.) (2003): *Perfil de la prostitución callejera. Análisis de una muestra de personas atendidas por APRAMP*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- MESTRE, R. (2004): “Las caras de la prostitución en el Estado español: entre la ley de Extranjería y el Código Penal”, en OSBORNE, R. (ed.): *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 245-262.

- MESTRE, R (2005): "Trabajadoras de cuidado. Las mujeres de la ley de extranjería", en CHECA, F. (ed.): *Mujeres en el camino. El fenómeno de la migración femenina en España*. Barcelona: Icaria, 139-167.
- \_\_\_\_\_. (2005a): "Hilando fino: migraciones autónomas de mujeres para trabajar en la industria del sexo", en PEDREÑO, A.; HERNÁNDEZ, M. (coord.): *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia, 313-325.
- MORA, F. (ed.) (1996): *El cerebro íntimo. Ensayos de neurociencia*. Barcelona: Ariel.
- NAVARRO, V. (dir.) (2001): *Anàlisi de la prostitució femenina a Catalunya: Propostes executives i legislatives per a millorar una situació problemàtica*. Barcelona: Institut Català de la Dona.
- OLIVER, J. (2006): "Informe sobre la situació i perspectives de l'economia catalana", en *El Periódico*, 20-07-2006:21.
- OSBORNE, R. (2003): "La organización de la sexualidad en Occidente: el papel de la institución en la prostitución", en GUASCH, O.; VISUALES, O. (ed.): *Sexualidades. Diversidad y control social*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 235-257.
- \_\_\_\_\_. (ed.) (2004): *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- OSO, L. (2005): "Las jefas de hogar en un contexto migratorio. Modelos y rupturas", en CHECA, F. (ed.): *Mujeres en el camino. El fenómeno de la migración femenina en España*. Barcelona: Icaria, 85-104. (comp.)
- OSO, L.; ULLOA, M. (2001): "Tráfico e inmigración femenina desde la voz de las mujeres inmigrantes", en BONELLI, E.; ULLOA, M. (coord.): *Tráfico e inmigración de mujeres en España. Colombianas y ecuatorianas en los servicios domésticos y sexuales*. Madrid: ACSUR-Las Segovias. 65-118.
- PAJARES, M. (2005): *La integración ciudadana*. Barcelona: Icaria.
- PARELLA, S. (2003): *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona: Anthropos.
- PATEMAN, C. (1995): *El contrato sexual*. Barcelona: Anthropos.
- PEDREÑO, A.; HERNÁNDEZ, M. (2005) (coord.): *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia.

- PEDREÑO, A. (2005): "Sociedades etnofragmentadas", en PEDREÑO, A.; HERNÁNDEZ, M. (coord.): *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia, 75-103.
- PHETERSON, G. (1989): *Nosotras, las putas*. Madrid: Talasa.
- \_\_\_\_\_. (2004): "Niñas/os y prostitución: reflexiones críticas sobre la legislación y la edad", en OSBORNE, R. (ed.): *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 135-149.
- PONS, I. (coord.) (1992): *Condiciones de vida de las prostitutas en Asturias*. Oviedo: Servicio de publicaciones del Principado de Asturias.
- \_\_\_\_\_. (2004): "Más allá de los moralismos: prostitución y ciencias sociales", en OSBORNE, R. (ed.): *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 113-120.
- PROVANSAL, D. (1999): "¿De qué migración hablamos? Desde los conceptos a las prácticas sociales", en CHECA, F.; SORIANO, E. (ed.): *Inmigrantes entre nosotros. Trabajo, cultura y educación intercultural*. Barcelona: Icaria, 17-32.
- RIBAS, N.; ALMEDA, E.; BODEGÓN, E. (2005): *Rastreado lo invisible. Mujeres extranjeras en las cárceles*. Barcelona: Anthropos.
- Ribas, N. (2004): *Una invitación a la sociología de las migraciones*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- \_\_\_\_\_. (2005): "Todo por la familia. La emigración de las mujeres desde el origen", en Checa, F. (ed): *Mujeres en el camino. El fenómeno de la migración femenina en España*. Barcelona: Icaria, 105-115.
- RODRÍGUEZ, E. (2005): "Mujeres inmigradas y medios de comunicación. Movimientos sociales en búsqueda de una representación propia", en CHECA, F. (ed): *Mujeres en el camino. El fenómeno de la migración femenina en España*. Barcelona: Icaria, 169-192.
- RODRÍGUEZ, P.; LAHBABI, F. (2002): "Intervención social con mujeres migrantes: El caso de las mujeres marroquíes que trabajan en la industria del sexo en Almería", en *Portularia*, 2:213-230.
- ROLDÁN, A. et al. (2003): *El oficio de la prostitución en Navarra: estigmas y modo de vida*. Pamplona (no publicado).
- SAIZ, A. (2005): "Mujeres empresarias chinas en un contexto migratorio. Adaptación y continuidad", en CHECA, F. (ed.) (2005): *Mujeres en el camino. El fenómeno de la migración femenina en España*. Barcelona: Icaria. 55-83.

- SAN ROMÁN, T. (comp.) (1986): *Entre la marginación y el racismo*. Madrid: Alianza.
- \_\_\_\_\_. (1994): *La diferència inquietant. Velles i noves estratègies culturals dels gitanos*. Barcelona: Alta Fulla.
- \_\_\_\_\_. (1996): *Los muros de la separación. Ensayo sobre heterofobia y filantropía*. Bellaterra: UAB.
- SARASA, S.; MORENO, L. (1995): *El Estado del bienestar en la Europa del Sur*. Madrid: CSIC.
- SASSEN, S. (2003): *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- SOLANA, J. L. (2002): "Exploraciones etnográficas sobre prostitución de mujeres inmigrantes", en RODRÍGUEZ, C. (coord.): *Mujer, trabajo y Estado. Cuatro estudios sobre mercado laboral, patriarcado público, Estado del Bienestar y prostitución de mujeres inmigrantes*. Jaén: Ediciones Negrón Chico, 61-118.
- \_\_\_\_\_. (2003): *Prostitución, tráfico e inmigración de mujeres*. Granada: Comares.
- \_\_\_\_\_. (2005): "Mujer inmigrante y prostitución: falencias y realidades", en CHECA, F. (ed): *Mujeres en el camino. El fenómeno de la migración femenina en España*. Barcelona: Icaria, 221-257.
- SOLÉ, C. (1994): *La mujer inmigrante*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- TAMPEP (1999): *Health, Migration and Sex Work: The Experience of Tampep*. Ámsterdam: Mr. A de Graaf Stichting.
- TEMPRANO, E. (1995): *Vidas poco ejemplares. Viaje al mundo de las ramerías, los rufianes y las celestinas*. Madrid: Ediciones del Prado.
- WIJERS, M. (2004): "Delincuente, víctima, mal social o mujer trabajadora: perspectivas legales sobre la prostitución", en OSBORNE, R. (ed.): *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 209-221.
- ZINCONE, G. (2004): "Procesos migratorios y transformación de los derechos de ciudadanía", en AUBARELL, G.; ZAPATA, R. (ed.): *Inmigración y procesos de cambio*. Barcelona: Icaria, 237-259.



En un mundo de crecientes movimientos de población en los cuales se ven implicados cada vez más mujeres, este libro reflexiona sobre las lógicas sociales y los recientes cambios acontecidos en el ámbito del trabajo sexual. Contextualizado en Lleida, integra y escucha los relatos de mujeres inmigrantes que vienen en busca de trabajo para mantener a sus allegados, y que ven truncadas sus expectativas de mejora económica y social. En el trabajo sexual encuentran la única promoción laboral posible. La mayoría son madres y sufren su marginalidad por ser mujeres, inmigrantes y prostitutas.



**Universitat de Lleida**  
Centre de Cooperació Internacional

LA PAERIA



**Ajuntament de Lleida**



Agència Catalana  
de Cooperació  
al Desenvolupament

 Generalitat  
de Catalunya